

Universidad Alberto Hurtado

Departamento de Sociología

Magister en Sociología



**El desarrollo de un turismo sustentable en la comuna de Curacautín,
región de la Araucanía; Turismo y conservación en el contexto del
primer Geoparque UNESCO de Chile, Kutralkura**

Autor: Nicolás Aravena Vásquez

Director de la tesis: Tomás Undurraga

Santiago, diciembre de 2021

Agradecimientos

Esta tesis fue financiada por el Proyecto Fondecyt de Iniciación N°11180611 “Incendios forestales y nuevo régimen climático: Interrogando la producción de conocimiento y valorización del medioambiente en expertos en bosques en el sur de Chile”. Quisiera agradecer la oportunidad que me fue brindada para poder llevar a cabo esta investigación. En particular, a Tomas Undurraga quien fue mi director de tesis, gracias por entregarme retroalimentación y confianza necesaria a través del proceso de investigación.

También agradezco sinceramente a todas las personas del Geoparque Kutralkura y de Curacautín que participaron de esta investigación. De no ser por su buena disposición, esta investigación no hubiese sido posible en primer lugar. Agradezco a Vladimir Vicencio y Manuel Schilling, quienes me permitieron conocer el proyecto Kutralkura y las personas que lo conforman.

A mis compañeros y profesores, les agradezco por sus comentarios y retroalimentación que permitieron ir mejorando poco a poco esta investigación. Finalmente, de manera especial le doy las gracias a mi familia, amigos y pareja quienes me brindaron su apoyo constante a medida que trabajaba y escribía. A Margarita por aguantarme mientras desvariaba tratando de poner en escrito las reflexiones con las que terminaba dándome vueltas, y a mi gata que me motivaba durmiendo encima mío durante las tardes de escritura.

Resumen/Abstract	4
Capítulo I: Temática del proyecto de investigación y principales antecedentes	4
Introducción	4
i. Antecedentes	9
1. La conservación en Chile	9
2. El turismo y turismo sustentable	15
3. Geoparques UNESCO y el desarrollo sustentable	19
4. Caso de Estudio, el Geoparque de Kutralkura	21
5. El territorio, la comuna de Curacautín	25
ii. Objetivos de la investigación	29
1. General	29
2. Específicos	30
Capítulo II: Marco del Estudio Teórico y Metodológico	30
i. Marco Teórico - Conceptual	30
1. Desde una Antropología Ecológica	30
2. Conservación	32
3. Desarrollo y turismo sustentables	36
ii. Marco Metodológico	38
Tipo de Investigación	38
Análisis de datos	41
Capítulo III: Resultados	42
i. <i>Principales hallazgos</i>	42
ii. <i>Proceso de conformación del geoparque Kutralkura</i>	43
iii. <i>El impacto del geoparque, turismo y conservación</i>	54
iv. <i>Proyecto en el discurso versus en la práctica.</i>	64
Capítulo IV: Discusiones	73
i. <i>Los Geoparques UNESCO en Latinoamérica, desafíos para su conformación</i>	73
ii. <i>El problema del desarrollo turístico con un desarrollo sustentable y la conservación del entorno.</i>	81
iii. <i>El rol del Geoparque en el territorio de Curacautín</i>	87
Conclusiones	95
Bibliografía	100

Resumen/Abstract

Esta investigación examina el proceso de creación del Geoparque Kutralkura, el primer Geoparque UNESCO de conservación en Chile, y las implicancias que ha tenido en la comuna de Curacautín: en los relatos de sus habitantes, en la valoración del territorio y en las prácticas turísticas. Los esfuerzos de conservación que busca esta iniciativa se manifiestan en la promoción de un turismo sustentable para el desarrollo local. La investigación sigue un enfoque de la antropología política del ser humano y su relación con el medio ambiente en la co-construcción de la naturaleza, donde la conservación es producto de las diversas relaciones dentro del territorio. A partir de una metodología cualitativa de corte etnográfico, entrevistas semiestructuradas, análisis de documentos y experiencias de campo guiadas con miembros del geoparque, esta investigación propone que el Geoparque Kutralkura es novedoso en términos de promoción comercial del territorio, pero su creación no ha tenido el impacto esperado en prácticas sustentables para la conservación. Kutralkura ha expandido un discurso ambiental y de turismo sustentable en la comuna de Curacautín, pero ha tenido dificultades para transformar las prácticas ambientales de los habitantes de la comuna, frente a los diversos intereses en tensión que expresan los actores del territorio.

Capítulo I: Temática del proyecto de investigación y principales antecedentes

Introducción

Esta investigación trata sobre el surgimiento del geoparque Kutralkura, y su posicionamiento en torno a la problemática del desarrollo sustentable con los objetivos de conservación del patrimonio. Es el primer geoparque reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO en sus siglas de ingles) siguiendo los ejemplos de otros geoparques en Latinoamérica como el geoparque de Araripe en Brasil. El geoparque es una propuesta para la gestión territorial en donde se vinculan

acciones para la conservación del patrimonio y el desarrollo socioeconómico de las comunidades que habitan el territorio. Esta iniciativa no ha estado exenta de tensiones en sus labores para establecer un equilibrio entre el desarrollo económico y la conservación del entorno. Existen diversos intereses presentes entre los actores que forman parte del geoparque Kutralkura, donde los acuerdos y acciones van moldeando la identidad del geoparque.

Los incentivos económicos para el desarrollo de un turismo sustentable implican una intervención de los territorios destinados a la conservación. La revalorización de espacios naturales desde una mirada económica establecen la forma de gestión territorial, delimitando lo que se protege para las generaciones futuras. Las comunidades y los territorios que habitan pueden llegar a experimentar efectos negativos de este tipo de gestión (Igoe, J. & Brockington, D., 2007). La regulación territorial para la conservación puede poseer impactos positivos o negativos, delimitando el acceso democrático de las comunidades locales a los territorios que habitan. Esta regulación incluso puede crear condiciones que a la larga terminan debilitando la resiliencia frente al cambio climático y amenazas socioambientales (Igoe, J. & Brockington, D., 2007; Razeto et al, 2019a).

El Geoparque Kutralkura es un proyecto donde el turismo sustentable y los procesos de conservación forman una estrategia conjunta para la gestión territorial novedosa en el país. Esto es manifestado en sus discursos, objetivos e imaginarios que rodean a este proyecto. Kutralkura surge como un proyecto que busca replicar experiencias de otros geoparques del continente en los territorios de la Araucanía Andina con un alto grado de interés científico y atractivo patrimonial que pueda ser valorado (Schilling et al, s. f.).

El núcleo del geoparque está alrededor del Parque Nacional Conguillio, englobando una serie de reservas nacionales del territorio de la Araucanía Andina que existen en las distintas comunas que forman parte del proyecto (Schilling et al, 2015). Una de las comunas que forman parte del geoparque es Curacautín, la cual se posiciona como uno de los puntos neurales para el desarrollo del turismo sustentable gracias a la alta oferta de atractivos naturales e interés científico presentes en la comuna. Parte de los desafíos que ha enfrentado el proyecto es poder compatibilizar un turismo sustentable con los objetivos de conservación a los que aspira tener

el geoparque. Este desafío ha sido una constante desde los inicios del proyecto hasta el día de hoy.

El proyecto parte desde el Servicio Nacional de Minería y Geología (SERNAGEOMIN) y consigue la validación por parte de la UNESCO en el año 2019, siendo importantes objetivos que se han logrado para los promotores del patrimonio geológico del país. La responsabilidad de la conservación en el país se puede entender como un esfuerzo colaborativo que existe entre el Estado, las organizaciones civiles y agentes privados que comparten sus intereses para la preservación del patrimonio natural. Los objetivos que posee el Geoparque Kutralkura junto con la municipalidad de Curacautín es el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes a través del turismo, la educación y conservación del patrimonio natural (Schilling, et al 2014). El paso de un discurso enfocado en la promoción de estos valores a una práctica efectiva es un desafío que forma parte inherente del proyecto. Desde las ciencias sociales se ha posicionado la tensión entre el objetivo de conservación y una intervención del turismo como actividad económica, la cual transforma los espacios donde se desarrolla. La transformación dentro de la comunidad y sus impactos en la naturaleza forman parte de los desafíos para la conservación. Ya se han llevado a cabo intervenciones destinadas a la comunidad a través de acciones educativas y de capacitación profesional para el desarrollo turístico. Sumado a la instalación de infraestructura necesaria para el turismo como señaléticas o nuevas vías de conectividad entre las localidades de la región que alteran el territorio.

Esta investigación se pregunta: ¿cómo el geoparque Kutralkura ha impactado en el desarrollo turístico y de conservación en la comuna de Curacautín? En particular, ¿qué caracteriza e hizo posible la formación del geoparque Kutralkura? y ¿Cuál ha sido su impacto en el turismo en la comuna de Curacautín?

Esta tesis reconstruye la forma en que se conformó el geoparque Kutralkura, alcanzando el reconocimiento internacional de la UNESCO en el 2019, y cómo esto ha impactado las formas en que el turismo y conservación entran en diálogo. Esta iniciativa es la única que ha llegado a concretar uno de sus principales objetivos al recibir el reconocimiento oficial tras una década de desarrollo, siendo esta trayectoria por la que se sustentan los avances y vacíos que Kutralkura debe enfrentar en la actualidad. La promoción de un turismo que esté

en concordancia con los lineamientos UNESCO para la conservación, junto con las exigencias de la población para el desarrollo local representa uno de los grandes desafíos que aún se encuentran siendo sorteados actualmente.

Esta investigación argumenta que Kutralkura, a pesar de ser un caso novedoso en promover la conservación a través del desarrollo integral del territorio, no ha tenido grandes impactos en el turismo de patrimonio natural y sociocultural. La conformación de este parque surge de una serie de intereses externos a las comunidades que habitan Curacautín, principalmente de algunos actores del sector turístico local.

Desde el ámbito metodológico, la investigación tomó un carácter cualitativo explicativo, a partir de un enfoque teórico de la ecología política. Se basa en siete entrevistas semiestructuradas, observación participante durante dos campañas de terreno entre los meses de noviembre de 2020 y febrero de 2021, por un total de 12 días producto de las limitaciones en el contexto de pandemia COVID-19. Se llevó a cabo una revisión bibliográfica complementaria de documentos oficiales de la municipalidad de Curacautín vinculados al turismo y el geoparque Kutralkura.

Esta investigación se articula de la siguiente manera: en el primer capítulo revisamos como la conservación evoluciona en el país, sus orígenes e hitos para su conformación desde finales del siglo XIX hasta discusiones actuales en torno a lo que es la conservación como teoría. Posteriormente se da una presentación sobre el estado del turismo a nivel nacional, junto con discusiones de la literatura frente al desarrollo turístico que ha estado desarrollándose como rubro y sus impactos en los territorios donde se implanta. Se da una recolección de lo que son las iniciativas de geoparques desde la institucionalidad de la UNESCO, enfatizando el caso del geoparque Kutralkura a partir de una breve historia oficial que existe alrededor del proyecto en la actualidad. Se culmina con la contextualización de la comuna de Curacautín, una breve descripción sociodemográfica y la vinculación que existe entre la comuna con el desarrollo turístico del territorio de la Araucanía andina. Se termina el primer capítulo con la pregunta y los objetivos de esta investigación.

El capítulo II presenta la discusión teórica y conceptual con la que se aborda el proyecto de investigación, enfatizando en la discusión de la antropología ecológica como el gran guía que establece el análisis de los capítulos posteriores. Se continúa con el emplazamiento conceptual que se desarrolla sobre el estado de la conservación que se ha discutido en la literatura especializada, para luego presentar la conceptualización del desarrollo y turismo sustentable. El marco metodológico establece el tipo de investigación llevado a cabo, las fuentes de información recolectadas y el análisis que se llevó a cabo.

Capítulo III se encarga de dar cuenta de los principales hallazgos de esta investigación y visibilizar los relatos entregados por los diversos entrevistados durante este proyecto. Se expone la historia narrada del geoparque, sus principales tensiones y problemáticas. Se presenta el impacto en el desarrollo turístico que ha generado el proyecto a lo largo de sus años en el territorio, la percepción de los actores vinculados al rubro turístico y de otros respecto a la temática. Finalmente se tensiona la posición discursiva del proyecto, haciendo referencia a lo que se vive desde la experiencia de los entrevistados en el territorio con lo que proyecta el geoparque hacia afuera.

Capítulo IV se centra en llevar una discusión entre la literatura revisada sobre el desarrollo de los geoparques en Latinoamérica con la experiencia que se generó en Chile con Kutralkura. Se problematiza el impacto del geoparque en el turismo, si es que está llevando a cabo un turismo de carácter sustentable, el rol que cumple la iniciativa y cuáles son sus proyecciones para el futuro.

El capítulo V concluye esta investigación con las apreciaciones más personales del autor, recapitulando los aprendizajes, tensiones y descubrimientos que fueron abordados. Se busca dar cuenta de lo que se pudo responder de las interrogantes planteadas en su inicio y de los aportes que pueden extraerse de esta investigación.

i. Antecedentes

1. *La conservación en Chile*

A partir de la segunda mitad del siglo XIX en Chile la conservación de ecosistemas estuvo asociada con iniciativas externas al Estado, impulsadas por la presión social, científica y política (Rivera y Vallejos, 2015). Se da un incremento de la conciencia ambiental en torno a los paisajes naturales y de la biodiversidad en el país, particularmente el valor científico que poseen elementos de la biodiversidad que se consideran propios a la identidad nacional. La deforestación producida a lo largo del país como consecuencia del avance económico de la agricultura, ganadería y la urbanización dispusieron los intereses de los naturalistas de la época en desarrollar acciones para la conservación natural (Rivera y Vallejos, 2015).

En 1907 se crea la Reserva Nacional de Malleco, la primera área protegida establecida de manera oficial (Ministerio del Medio Ambiente, 2011; Rivera y Vallejos, 2015). Esta primera reserva en el país es producto a los intereses de naturistas en la conservación de la naturaleza por su valor científico y del patrimonio natural presentes en este territorio. Posteriores reservas naturales surgen como resultado de iniciativas aisladas enfocadas en preservar espacios de biodiversidad entre la zona central y sur del país siguiendo los lineamientos establecidos por la reserva Malleco. Entre los años 1907 y 1960 las acciones del Estado para la conservación se caracterizaron por ser mínimas, creándose una serie de reservas forestales en el sur del país, entre ellas las Reservas Forestales de Villarrica, Alto Bio-Bio, Llanquihue y el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales (Ministerio del Medio Ambiente, 2011).

En la década de 1970 el Estado comienza a involucrarse de manera más activa en la conservación a nivel nacional, estableciendo legislación y regulaciones para la gestión del entorno natural. La promulgación de la ley 17.288 (Ministerio del Medio Ambiente, 2011; Rivera y Vallejos, 2015) establece las regulaciones para la creación de Santuarios de la Naturaleza, y la creación de la Corporación de Reforestación (COREF), resultado de una

mayor preocupación ambiental por parte del Estado. La creación de nuevos santuarios, reservas e iniciativas de conservación se enmarcan de acuerdo a reglamentos internacionales de los años '70, las que son introducidos en la legislación nacional. La COREF se convirtió en la actual Corporación Nacional Forestal (CONAF) en 1972, cuyas funciones se definieron en su formación como “el fomento forestal, el combate y control de incendios forestales y la administración de áreas protegidas terrestres” (Ministerio del Medio Ambiente, 2011 p. 3).

A pesar de estos avances para la gestión de las áreas protegidas, la administración de éstas se mantuvo descentralizada y sin un enfoque integrador para la conservación hasta la creación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNASPE) en 1984. La CONAF se convierte en el órgano central encargado de controlar las áreas protegidas a lo largo del país, siendo la principal institución estatal asociada con la conservación del medio natural en el país (Jorquera et al, 2012). Se utilizó una sistematización que sigue el marco de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) para realizar la clasificación de áreas protegidas, siendo reconocidas cuatro tipos de categorías para la conservación: reservas vírgenes, parques nacionales, monumentos nacionales y reservas naturales (Rivera y Vallejos, 2015).

El contexto internacional sería un catalizador por el cual el Estado comienza a participar con mayor acción en la conservación de la biodiversidad del país. Esto es debido a que desde los '90 se profundiza la discusión y los intereses en torno a la conservación de la biodiversidad en la política internacional (Jorquera et al, 2012). La Cumbre Mundial del Medioambiente celebrada en Río de Janeiro del año 1992 instalan discursos y acciones enfocadas en la conservación de los recursos naturales por parte de los países participantes (Jorquera et al, 2012). En este contexto Chile promulga la Ley de Bases del Medio Ambiente siguiendo lo establecido en la Cumbre en Río, culminando con la instauración del Ministerio del Medio Ambiente en 1994 de manera de cumplir con los lineamientos y compromisos acordados en dicha instancia. El nuevo ministerio se compromete al “*desarrollo y aplicación de variados instrumentos de gestión ambiental en materia normativa, protección de los recursos naturales, educación ambiental y control de la contaminación, entre otras materias*” (Jorquera et al, 2012 p. 269).

Actualmente la institucionalidad estatal carece de los recursos monetarios y humanos para cumplir con sus objetivos de conservación, siendo un problema transversal a los distintos organismos del Estado. En el ámbito de las áreas terrestres protegidas la CONAF posee alrededor de 500 personas destinadas a labores de guardabosques y administrativas, para un área de protección de 14 millones de hectáreas incorporadas por el SNASPE (Rivera y Vallejos, 2015). Estas superficies se encuentran bajo la administración del Estado a partir de modalidades de parques nacionales, reservas nacionales y monumentos naturales, representando el 18% de la superficie terrestre del país (Rivera y Vallejos, 2015).

Junto a la institucionalidad estatal se encuentran una serie de iniciativas privadas de conservación que han surgido desde principios de los años 2000. Para el año 2015 se contabilizaban alrededor de 300 iniciativas privadas de conservación en todo el territorio nacional, cubriendo aproximadamente 1.6 millones de hectáreas de la superficie terrestre (Rivera y Vallejos, 2015). Este tipo de iniciativas se ha caracterizado por estar vinculadas a personas naturales, personalidades jurídicas, ONGs, fundaciones y diversos tipos de organizaciones nacionales e internacionales. La mayoría de estas iniciativas se encuentran presentes en los territorios del sur de Chile, donde existe una menor densidad poblacional y de desarrollo urbano permitiendo agrupar mayores espacios con fines de conservación. La contribución privada ha estado centrada en la adquisición de nuevos territorios que son destinados para preservar y gestionar el entorno natural. El perfil de estos gestores privados para la conservación a principios de los 2000 se encontró caracterizado por ser de personas naturales en la mayoría de los casos, sin una pertenencia a instituciones, ONGs, universidades y/o empresas (Sepúlveda, 2004).

La legislación ambiental en Chile permitió la apertura para el reconocimiento y la facilitación de conservación privada desde el año 1994 (Rivera y Vallejos, 2015). Sin embargo, esta produjo un cambio en la gobernanza ambiental del país, entendiéndose esta como el conjunto de prácticas reguladoras, procesos, mecanismos y actores que influyen en las acciones ambientales. La aparición de nuevos actores, tanto nacionales como internacionales, ha permitido el aumento de las áreas destinadas para la protección pero este proceso no ha

quedado exento de cuestionamientos producto de las ramificaciones que conlleva el rol de privados en la conservación del entorno natural (Sepúlveda, 2004).

Estas relaciones entre actores privados con el Estado han sido capaces de generar cambios en las prácticas y estrategias del manejo de la conservación como política pública. La gobernanza ambiental puede ser alterada por cualquiera de sus componentes y actores vinculados para su ejecución en el territorio (Sepúlveda, 2004; Rivera y Vallejos, 2015). Las influencias de organizaciones ajenas al Estado han generado cambios en las prácticas ambientales preestablecidas, sean de organizaciones nacionales o internacionales. Esta fluidez no posee *a priori* un efecto negativo o positivo para el ecosistema, pero sus efectos en las relaciones entre actores y prácticas pueden producir consecuencias sobre el entorno ambiental que deben ser consideradas al momento de hablar de conservación del patrimonio natural (Sepúlveda, 2004; Rivera y Vallejos, 2015).

Las primeras décadas del siglo XXI han servido para identificar los efectos de iniciativas de conservación privada creadas a lo largo de Chile. Estas no solo cambian las formas de vinculación entre el Estado con sus propietarios, también se alteran las relaciones entre las comunidades locales y el ambiente (Razeto et al, 2019a). Se ven afectados los sistemas de propiedad de los territorios y el desarrollo de economías locales tradicionales los que ponen en peligro formas tradicionales de vida de las comunidades rurales (Razeto et al, 2019a; 2019b; Skewes, 2019). Los actores privados que han podido abarcar extensas hectáreas para la conservación se han podido establecer como agentes relevantes para la discusión de políticas públicas a nivel nacional en torno a la conservación (Rivera y Vallejos, 2015). Al mismo tiempo que las comunidades van perdiendo el acceso a los territorios que forman parte de sus estilos de vida tradicionales, al mismo tiempo que van dejándose de lado en la conversación sobre las acciones de conservación (Razeto et al, 2019a).

En Chile es posible encontrar dos de las mayores áreas protegidas privadas en el mundo: el Parque Pumalín y Karukinka. Estas áreas protegidas han servido como ejemplo de las posibilidades de entrada de actores privados en la conservación de la biodiversidad del país. Entre las organizaciones internacionales con las cuales se han vinculado estos proyectos se encuentran el World Wildlife Fund (WWF), The Wildlife Conservation Society, Conservation

International y The Nature Conservancy (TNC) (Rivera y Vallejos, 2015). Pumalín surge desde la iniciativa personal de Douglas Tompkins, estadounidense millonario, quien inició la compra de 10 mil hectáreas en la Patagonia chilena en 1991. Su objetivo en ese momento radicó en la protección de un bosque templado húmedo que se encontraba al interior de este territorio. A través de la fundación *The Conservation Land Trust*, se logran agregar 283 mil hectáreas continuas alrededor de su compra inicial (Jorquera et al, 2012; Rivera y Vallejos, 2015). El proyecto culminaría en la conformación de lo que hoy se conoce como Parque Pumalín, declarado santuario de la naturaleza en el 2005.

Los procesos de negociación entre Tompkins con el Estado servirán como lineamientos y marcos regulatorios para establecer territorios destinados para la conservación. Se indica que la administración de este espacio fue de manera conjunta entre privados e instituciones estatales. Los acuerdos establecidos a partir de 1997 prepararon el terreno para la posterior reconocimiento del Parque Pumalín por parte del Estado, donde la Fundación Pumalín es reconocida como la administradora de este territorio. En caso de su disolución el Parque Pumalín pasaría a estar en manos de la Universidad Austral de Chile. La Fundación se compromete que el uso de estos territorios serían plenamente destinados a la conservación de la biodiversidad existente (Jorquera et al, 2012; Rivera y Vallejos, 2015). El Parque Pumalín marca un hito en la creación de áreas protegidas para la conservación en el país, estableciendo un precedente por el cual entes privados pueden entrar a actuar a la par con el Estado para la conservación de los espacios naturales del país.

Iniciativas privadas continúan creándose para el establecimiento de áreas protegidas utilizando la figura del parque nacional. Entre algunas de las nuevas iniciativas se encuentran la Reserva Costera Valdiviana al sur de Valdivia (región de los Ríos), el Parque Nacional Alerce Costero (región de los Ríos), Parque Natural Karunkika (región de Magallanes). El creciente protagonismo de las redes internacionales para la conservación en el país abren la puerta para que estas iniciativas sigan aumentando (Sepúlveda, 2004; Jorquera et al, 2012; Rivera y Vallejos, 2015).

En los últimos años se ha posicionado a las comunidades que habitan sus territorio como nuevos actores para el ejercicio de conservación desde sus espacios de cotidianidad. A

diferencia de las acciones estatales y de instituciones/sujetos del mundo privado, los habitantes de los territorios salen en la defensa de sus formas de vida frente a la amenaza del cambio socioambiental (Razeto et al, 2019a). Los comuneros, ganaderos, pequeños agricultores y habitantes de la tierra deben su existencia a los conocimientos íntimos que poseen tras una existencia marcada por las relaciones que poseen con su entorno que cohabitan con otros sujetos no humanos y entes naturales. Desde una creciente literatura de las ciencias sociales, se busca superar las nociones binarias con las que se ha relacionado a la cultura, lo humano, con la naturaleza, lo no humano. Una nueva concepción posiciona que la perpetuación de la vida se sostiene a partir de una colaboración entre estos distintos seres que cohabitan un espacio, articulando para su mutua existencia a través del tiempo y su interdependencia (Razeto et al, 2019a; 2019b; Skewes, 2019).

El Estado y sus instituciones de gobernabilidad posicionan una mirada racional del manejo que se lleva a cabo de un territorio. Desde la institucionalidad se posiciona el ámbito técnico para la conformación de acciones cuyos objetivos continúan con la lógica de accesibilidad de los espacios naturales y socioculturales al mercado, con el fin de prolongar la extractividad económica del medio (Razeto et al, 2019a). Parte de esta nueva forma de extractividad que se hace llamar sustentable es a través del desarrollo turístico, su ordenamiento y la delimitación del accionar comunitario sobre sus espacios tradicionales. La promoción de los parques nacionales y de privados permiten llevar a cabo una modelación de los territorios en los que se extrae a las comunidades de sus formas tradicionales de vida. Experiencias como las del Parque Futangue y el Gran Hotel Pucón conforman una historia de consolidación de intervenciones privadas y estatales que apuntan a extraer la relaciones de interdependencia entre lo natural y lo humano (Skewes, 2019). La pérdida del conocimiento tradicional, constituido a partir de una experiencia íntima con el territorio y una cosmovisión construida a partir de la relación entre los seres que lo habitan significa una pérdida para una forma de conservación que no ha sido considerada tradicionalmente.

La conservación en Chile se ha inspirado principalmente a través de la mirada occidental en cuanto a la distancia que el ser humano ha puesto con su entorno y los otros seres que lo habitan. Se aprecia un paso desde finales del siglo XIX al siglo XX con los intereses

científicos que buscaban preservar a través de los intereses del mundo académico, a un ordenamiento y el ejercicio de soberanía estatal de los territorios. De manera paulatina se gesta una apertura de este ordenamiento con la inclusión de otros actores del mundo privado, particularmente en la búsqueda de la explotación de recursos y de atractivos naturales. Surgen argumentos a favor de la posibilidad de realizar acciones de sustentabilidad en la gestión de la conservación que permita reproducir las prácticas de consumo de los territorios, perpetuando relaciones de intercambio bajo lógicas de mercantilización. Desde la tierra, la cultura y las experiencias que se puedan comercializar en estos territorios destinados a la conservación se establece una normatividad atractiva para el turista que llega a estos territorios. La conservación pasa de ser una propuesta destinada a la preservación de la biodiversidad con intereses científicos de los siglos XIX y XX, a una mirada multifacética donde el turismo va adquiriendo mayor protagonismo y el cual permite una extracción económica de estos territorios.

Frente a esto algunos autores llevan a cabo una propuesta que radica en posicionar a la conservación como un ejercicio social, económico y político dentro de la cotidianeidad en la que se habita un territorio, donde los seres humanos y no humanos se relacionan de manera interdependientemente. El desarrollo de una existencia en común es lo que lleva al establecimiento de procesos de regeneración y protección de los territorios y sus diversos habitantes. Se busca posicionar un énfasis en la conservación a partir de las comunidades y de los habitantes del territorio rural quienes poseen formas de conocimiento y de relaciones con el entorno natural que permita una conservación desde una forma de habitar junto al espacio natural.

2. *El turismo y turismo sustentable*

El turismo como práctica económica ha ganado relevancia para las localidades a lo largo de Chile. De acuerdo con la Subsecretaría de Turismo (2019), la llegada de turistas extranjeros a nivel país ha ido en aumento desde finales de la década de los años 2000. Entre el 2008 y el 2018, el ingreso de turistas extranjeros se duplicó, pasando de 2.710.000 turistas anuales a 5.722.928 en este periodo, existiendo un *peak* en estos números durante el año 2017 con 6.449.900 turistas en ese año (Subsecretaría de Turismo, 2019). Esto ha significado un

creciente rol del turismo al interior de la economía nacional, empleando alrededor de 4.4% del total nacional de personas ocupadas vinculadas a servicios de turismo (alojamiento y servicios de comida principalmente). En números económicos, el turismo durante el año 2018 presentó ingresos equivalentes al 36.8% de las exportaciones de servicios para la economía nacional, con ingresos de 3.785,5 millones de dólares durante dicho año (Subsecretaría de Turismo, 2019).

El turismo se posiciona como una creciente industria en el país, en donde las áreas silvestres protegidas por el Estado (ASPE) poseen un importante flujo de visitantes, tanto de procedencia extranjera como interna. Los datos estadísticos de la Subsecretaría de Turismo (2019) presentan un incremento de un 13% de las visitas a ASPES entre el año 2017 a 2018, donde el año 2018 hubo un total de 3.412.980 visitantes. Es relevante destacar que la mayoría de estos visitantes son turistas nacionales, siendo alrededor de un 73.1% del total de visitantes que llegan a visitar reservas nacionales, parques nacionales y monumentos naturales.

Estos datos dan cuenta de un creciente interés a nivel internacional y nacional en torno a la oferta turística nacional en Chile, en donde las ASPES se posicionan como principales atractivos para el turista nacional. Si bien, estos números son alentadores desde una mirada económica, esto no significa que solo generan efectos positivos para las ASPES.

Una de las consecuencias directas producto del turismo han sido los eventos de incendios forestales al interior de ASPES producto de los mismos visitantes (Vidal, 2012). El caso del Parque Nacional Torres del Paine es uno de los ejemplos emblemáticos sobre estos eventos y sus efectos en los procesos de conservación de la biodiversidad. Este parque nacional ha poseído una historia constante de incendios de diversa magnitud, superando los 40 eventos durante los últimos 30 años (Vidal, 2012). Las consecuencias de dichos incendios, para la recuperación del bosque nativo y la biodiversidad aún se encuentran en proceso de ser estudiados.

Los incendios no son los únicos riesgos provenientes del turismo para las ASPES. Durante las últimas décadas se ha llegado a cuestionar los efectos negativos que posee el desarrollo turístico en las comunidades y en las áreas destinadas a la conservación. El turismo ha dejado de ser considerado como una práctica limpia, siendo actualmente pensado como una

industria fuertemente vinculada a los efectos de la globalización y de los procesos de mercantilización de las regiones en donde se posiciona (López y Marín, 2010).

El turismo ha causado una serie de impactos socioculturales y ambientales alrededor de Latinoamérica y Chile (Hurtado, 2013; Vidal, 2012; Muñoz, 2015; Muñoz, 2017). A pesar de los beneficios económicos y de empleo que pueden ser utilizados como un argumento a favor de la industria turística, estos no son distribuidos de manera equitativa en las localidades de donde se extraen. El turismo es capaz de generar efectos positivos y negativos, pero que tienden a cargar los efectos negativos hacia las comunidades y los espacios que habitan. Los beneficios del turismo no quedan en los territorios donde se desarrolla la actividad cuando este es promovido por actores ajenos al territorio (Hurtado, 2013; Muñoz, 2015).

La mercantilización de los territorios y las comunidades de sectores turísticos ha sido abordada a partir de las relaciones de intercambio producidas por esta industria entre los distintos actores que participan de este rubro (López y Marín, 2010). El turista es reconocido como un individuo que escapa de su cotidianidad en el mundo moderno para introducirse en una experiencia cultural y de consumo de lo “exótico”. El consumo de los territorios por parte de los turistas altera las representaciones socioculturales y de producción en los destinos turísticos donde se desarrollan. A un nivel sociocultural, estos procesos conllevan efectos sobre prácticas culturales, como lo son las fiestas tradicionales. El significado tradicional para los habitantes locales se transforma en una significación económica para el entretenimiento y el atractivo turístico. En los casos de fiestas y prácticas tradicionales, estas terminan siendo descontextualizadas de las comunidades pasando por un proceso de mercantilización mediada por la industria turística (López y Marín, 2010).

La concepción de la “mirada turística” (*Tourist gaze*) por Urry, comprende la motivación del turista al interior del sistema de mercantilización de los territorios, las comunidades y ambientes (López y Marín, 2010). El turista establece sus destinos y prioridades para el consumo a partir de las ofertas que recibe en su cotidianidad. La industria del turismo condiciona los destinos a los cuales los turistas viajan, estableciendo imaginarios que dirigen el flujo del turismo hacia y dentro del espacio donde se desarrolla. Este flujo se da a partir de la

infraestructura y mercancías prediseñadas para su consumo con el cual se construye el atractivo turístico local. (López y Marín, 2010).

Los efectos negativos del turismo tradicional han sido conocidos desde la década de los '80. Los efectos de contaminación, sobreexplotación y pérdida de identidad cultural frente a la presión turística cuestiona el carácter extractivo que posee el rubro posicionándolo junto a otras actividades económicas dañinas para el bienestar socioambiental. A partir de este periodo comienza a surgir el concepto de desarrollo sustentable (López et al, 2014), el cual influye la constitución de nuevas formas de turismo. Se posiciona el turismo sustentable a partir de un modelo que busca la armonía entre lo económico, lo social y lo ambiental para el desarrollo de las comunidades (Espinosa et al, 2014). Un sistema de desarrollo que pueda satisfacer las necesidades propias del presente, sin que se generen nuevas problemáticas socioambientales y carencias que afecten a las futuras generaciones de las comunidades humanas. La degradación ambiental se encuentra presente al interior de esta concepción de sustentabilidad donde esta degradación trasciende la localidad de las comunidades y pasa a ser una problemática global frente al cambio climático. Se considera que para poder enfrentar el problema del cambio climático los cambios en los modelos de desarrollo deben ser de carácter transversal y global con los que se garantice la preservación de los modos de vida de las comunidades humanas (Espinosa et al, 2014).

Los efectos del turismo han afectado de manera positiva y negativa en los territorios donde este se inserta. El pensar en un turismo que se ajuste al desarrollo sustentable ha significado una serie de tensiones en la forma que se aplica. El turismo no solo implica la instalación estética y de infraestructura especializada en los territorios para el consumo humano (hoteles, senderos, servicios alimenticios), también corresponde al acceso del ser humano a estos espacios para el consumo de la experiencia que es ofrecida al turista. La disyuntiva se genera entre limitar la intervención humana de los territorios de una manera armónica entre desarrollo turístico con las comunidades. Donde provea de formas de explotar los recursos que las comunidades dependen en la actualidad para sobrevivir. El turismo sustentable como una armonía entre la conservación y el desarrollo socioeconómico representa

los principales desafíos a conseguir por parte de los Estados, organizaciones e iniciativas privadas a nivel local e internacional.

3. *Geoparques UNESCO y el desarrollo sustentable*

Los geoparques han sido una iniciativa relativamente novedosa, siendo el concepto utilizado por primera vez a principios de la década de los '90 enfocándose en la necesidad de brindar atención a las acciones de conservación y valoración de determinadas zonas geológicas consideradas trascendentales (Sánchez & Simbaña, 2018). La red mundial de geoparques fue creada en el 2004 contando con el apoyo de la UNESCO, focalizándose en definir a los geoparques como fuentes de desarrollo económico sustentable para las comunidades humanas y los territorios que habitan. A través de la integración de elementos geológicos naturales, el patrimonio natural de la flora y fauna, además de las prácticas culturales propias del territorio habitado entendiendo estos como el producto de relaciones entre el ser humano con su entorno natural. Los geoparques se consignan a partir de la noción de formar parte de las estrategias de desarrollo turístico empleados por los habitantes e instituciones locales con el fin de mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales y de fortalecer los principios culturales que se encuentran en estos espacios habitados (Contreras, 2013; Sánchez & Simbaña, 2018).

En el contexto Latinoamericano y el Caribe se ha logrado generar cada vez mayor interés desde el mundo de las ciencias geológicas y de la tierra para la implementación de iniciativas de geoparques. Los principales objetivos han sido en base a la búsqueda de lograr una valorización de los elementos del patrimonio geológico, tradicionalmente invisibilizados por parte de la legislación de los estados en favor del patrimonio de carácter biótico y cultural. Dado que el término geoparque es un concepto foráneo al continente, este ha sido reenfocado para ir más allá del reconocimiento del patrimonio geológico, posicionando una visión del geoparque desde un enfoque social donde las comunidades sean en sí el núcleo del geoparque, su relación con el entorno y las dinámicas sociales con las cuales se vinculan frente al constante desarrollo evolutivo del planeta. El desarrollo para estas comunidades busca enfocarse en

mejoras de su calidad de vida con un carácter sustentable a través del tiempo, mediante la aplicación de acciones para la educación y conservación del territorio que habitan (Sánchez & Simbaña, 2018).

En la experiencia Latinoamericana, el primer geoparque del continente que llega a ser reconocido por la UNESCO es el de Araripe en Brasil en el año 2006. Diversos países de la región han establecido proyectos en países como Uruguay, Ecuador, México, Chile, Argentina, entre otros. El sello de la UNESCO representa una excelencia de los méritos administrativos y del patrimonio presentes en los proyectos de geoparques que son reconocidos por la institucionalidad, con los cuales se le da un mayor reconocimiento y respaldo a este tipo de iniciativas. A pesar de esto, dentro de la literatura sobre los procesos de conformación de geoparques en el continente se ha dado cuenta una falta de consolidación de proyectos que logren pasar los estándares establecidos por la UNESCO para pasar a integrar la red de geoparques mundiales (Sánchez & Simbaña, 2018 ;Monserrat et al, 2020).

Los geoparques representan un interés especial para concretar los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) establecidos por las , particularmente en los de (1) fin de la pobreza, (4) educación de calidad, (5) igualdad de género, (8) trabajo decente y crecimiento económico, (11) ciudades y comunidades sostenibles, (12) producción y consumo responsable, (13) acción por el clima y (17) alianzas para lograr objetivos (Rosado et al, 2020). Un geoparque debiese apuntar a el establecimiento de un trabajo y desarrollo de carácter comunitario desde las bases ciudadanas hacia arriba, enfocándose en la promoción, conservación y educación acerca del patrimonio cultural/natural, estableciendo modelos de desarrollo sostenibles en el tiempo (Monserrat et al, 2020). Bajo este contexto que establece la institucionalidad internacional de la UNESCO es por donde se guía el accionar del proyecto geoparque Kutralkura, el cual debe responder a estos objetivos y lineamientos para ser considerado como un geoparque oficial. La realidad propia del contexto chileno implica sus propias condiciones con las que se lleva a cabo un proyecto de este tipo en el territorio.

Junto a las presiones existentes desde las evaluaciones que se llevan a cabo por la UNESCO, las propias necesidades e intereses de las comunidades de los territorios son otra arista a la que se deben enfrentar los impulsores de estas iniciativas. Para la participación de la comunidad en estas iniciativas no solo se deben abrir espacios donde se trabaje de manera colaborativa, también se deben acomodar los intereses que la comunidad posee para el desarrollo propio (Sánchez & Simbaña, 2018). El uso del patrimonio geológico para la creación de un geoparque que sea reconocido a nivel internacional sirve como un pretexto por el cual se instala una gestión local del territorio con miras a un desarrollo sustentable que beneficie a la comunidad. En el caso de Latinoamérica, al ser cuestionados los habitantes de geoparques reconocidos como Araripe (Brasil), Grutas del Palacio (Uruguay), Comarca minera (México) y Mizteca Alta (México) dan cuenta de que los geoparques más antiguos poseen un mayor impacto percibido por los habitantes. Esto en respuesta a la continuidad y de los esfuerzos para su integración en las acciones llevadas a cabo por las instituciones administradoras junto con los actores locales (Monserrat et al, 2020). Al mismo tiempo, los aportes que generan los geoparques que han sido estudiados hacia los ODS se han caracterizado de acuerdo a las propias necesidades particulares que poseen las comunidades (Monserrat et al, 2020).

4. Caso de Estudio, el Geoparque de Kutralkura

El Geoparque de Kutralkura, ubicado a 700 kilómetros al sur de la ciudad de Santiago en la región de la Araucanía, representa el primer geoparque reconocido por la UNESCO en Chile al momento de esta tesis. Abarcando alrededor de 8.100 kilómetros cuadrados, este territorio comprende las comunas de Melipeuco, Vilcún, Curacautín y Lonquimay. El proyecto abarca una serie de asentamientos poblados, seis áreas protegidas para la diversidad natural, iniciativas de turismo y comunidades indígenas mapuche-pewenche (Schilling et al, s.f.). El Geoparque Kutralkura integra la zona norte de la Reserva de Biosfera Araucarias, incorporadas a la Red Mundial de Reservas de Biosfera como resultado del alto valor para la biodiversidad y la ecología a nivel mundial (Schilling et al, 2014).

Foto 1: Mapa Geoparque Kutralkura



Fuente: Municipalidad de Vilcún

De acuerdo con la definición de la UNESCO se puede decir que estos corresponden a áreas geográficas específicas de un territorio, en donde se gestionan sitios de interés geológico internacional, bajo un concepto holístico de educación, conservación y desarrollo sostenible de los territorios (Contreras, 2013). Esto también incluye el resto de los elementos patrimoniales naturales y socioculturales que se encuentren relacionados, puesto que se busca un desarrollo holístico en donde se valoricen el ambiente y los elementos socioculturales para su protección.

Kutralkura como iniciativa parte en el año 2008 con la celebración del Año Internacional del Planeta Tierra, donde se buscó promover las ciencias de la Tierra dentro de la sociedad. Se reflexiona en torno al rol de las diversas ciencias naturales que abordan las problemáticas geológicas, siendo el contexto chileno uno de vital importancia debido a su posición geográfica entre la convergencia de las placas de Nazca y Sudamericana. De esta

manera se considera la creación de un geoparque que aborde estas temáticas como un vehículo de difusión del conocimiento geológico, servir para el desarrollo del turismo sustentable y acciones de conservación del patrimonio diverso existente en el país.

El SERNAGEOMIN desarrolló el proyecto “Modelo de Geoparque en Chile, Etapa I” entre el año 2009 y el 2013 . Este proyecto tuvo por objetivo crear el primer geoparque en Chile y que abarcara desde el volcán Llaima y el Parque Nacional Conguillio en la región de la Araucanía (Schilling et al, 2015). Este proyecto se financió principalmente a través del Concurso Nacional para la Generación de Bienes Públicos para la Innovación en la Industria Turística de Intereses Especiales del año 2008 por la Corporación Nacional de Fomento (CORFO). Además del financiamiento estatal, se preparó un trabajo en conjunto de una serie de instituciones del Estado, gobernanza local, cooperación internacional por parte de la UNESCO e iniciativas privadas de los territorios donde se buscó instalar el geoparque.

A lo largo de diez años, el proyecto para la conformación del Geoparque Kutralkura desarrolló una serie de iniciativas que incluyen el desarrollo de estudios geológicos, de biodiversidad, establecimiento de planes de rutas turísticas, cooperación con las municipalidades y las comunidades locales del territorio (Schilling et al, 2014;Schilling et al, 2015). Se llevaron a cabo tareas de inventario del patrimonio geológico, con el objetivo de reconocer los principales hitos naturales de interés científico y turístico, junto con la capacitación de guías/operadores turísticos de la localidad (Schilling et al, 2015). Estas acciones aportan a la conformación de una red de cooperación turística, con la cual se establece un sistema integral de turismo para integrar las iniciativas aisladas existentes. Desde estas experiencias se consolidaron los inventarios de geositos existentes en el territorio, la Guía Geoturística Geoparque Kutralkura con los principales elementos naturales y culturales del patrimonio presente. Además, se consolidó la creación de 15 rutas turísticas que abarcan 33 geositos del Geoparque (Schilling et al, 2014;Schilling et al, 2015).

Los trabajos con las comunidades fueron enfocados en el establecimiento de vínculos de carácter educativo y de capacitación en torno al patrimonio existente en el Geoparque. A través de iniciativas como “Exploradores del Volcán Llaima”, se involucraron a más de 100 niños de tres establecimientos educacionales que se encuentran alrededor del volcán

mencionado (Contreras, 2013). La participación de la comunidad en torno a programas de capacitación con el fin de brindar conocimiento experto de carácter científico sobre el territorio en diferentes aristas socioculturales y naturales.

Los actuales objetivos del geoparque Kutralkura se definen como “crear el primer Geoparque de Chile en el territorio andino de la Araucanía, con el fin de mejorar la calidad de vida de sus habitantes a través del desarrollo del geoturismo, la educación de las geociencias, y la conservación del patrimonio geológico”. Entre sus objetivos secundarios se puede encontrar la promoción de la valoración del patrimonio geológico, el desarrollo del geoturismo a nivel local y nacional¹.

El desarrollo turístico a partir del geoparque se mantiene dentro de los objetivos estratégicos a nivel regional del Plan Turístico de la Araucanía, particularmente del fortalecimiento de la competitividad. El turismo de intereses especiales que se busca implementar a través del geoparque debe llegar a consolidarse como un atractivo que valore los recursos naturales y culturales, vinculando a la actual oferta existente en la región (Contreras, 2013).

Para la conservación, el enfoque ha estado en el establecimiento de un diagnóstico y registro de los diversos geositos presentes en el territorio delimitado por el geoparque. Estos primeros inventarios han permitido la integración de estos geositos al diseño inicial de las rutas para la oferta turística, además de brindar información científica que respalde el valor patrimonial existente en las áreas silvestres que comprenden el geoparque Kutralkura. A pesar de que actualmente la legislación chilena no considera los geositos en su marco legal para la conservación, la existencia del registro científico permite generar un respaldo fundamentado con el cual se busca impulsar la preservación de estos sitios. La aplicación de señaléticas, paneles e infraestructura necesaria para la conservación y difusión didáctica de los distintos geositos ha de desarrollarse como un esfuerzo conjunto entre las autoridades locales, regionales y el equipo del geoparque.

¹ Objetivos extraídos de la página del proyecto Geoparque Kutralkura: <http://geachile.sernageomin.cl/acerca-del-proyecto.html#3-objetivos>

El Geoparque Kutralkura tras un proceso de diez años ha logrado finalmente uno de sus principales objetivos, el reconocimiento a nivel institucional por parte de la UNESCO en el 2019, pasando a integrar la lista de los 147 geoparques reconocidos en 41 países distintos. Junto a esto, el trabajo territorial para la inserción del Geoparque en el territorio de la región de la Araucanía ha significado el desarrollo de una red de trabajo y comunicación con la gobernanza local. Particularmente para el reconocimiento y la instalación del plan turístico con el cual se busca llevar a cabo un desarrollo económico que beneficie a las comunas vinculadas al proyecto de Kutralkura, siendo una de estas la comuna de Curacautín.

5. *El territorio, la comuna de Curacautín*

La comuna de Curacautín se encuentra al noreste de la región de la Araucanía, en el sector precordillerano de la región. La comuna se encuentra rodeada por las comunas de Lonquimay al este; Melipeuco, Vilcún y Lautaro al sur/suroeste; Victoria y Collipulli al noroeste. Esta comuna es la tercera más extensa de la región con una superficie de 1.664 km². La población total de la comuna se encuentra alrededor de los 17.413 habitantes, de acuerdo con el último censo del año 2017 (INE, 2017). De acuerdo a los datos censales, se identifican 2.332 personas pertenecientes a pueblo originario mapuche declarado, lo que representan un 13.7% de la población comunal total.

El conflicto mapuche es un elemento importante que forma parte del contexto de la comuna de Curacautín y el resto de la Araucanía Andina. Los procesos históricos de desterritorialización de las comunidades durante finales del siglo XIX y durante el siglo XX generaron la pérdida de los distintos modos de vida tradicionales de las comunidades (Aylwin, 2000; Chauca, 2006; De la Cuadra, 2013). Obligadas a replegarse al interior de reservas indígenas establecidas por el Estado y a la migración campo a ciudad, se dan procesos de desarticulación social, económica y política en los habitantes originarios de la época. Estos efectos se agudizaron durante la dictadura cívico-militar entre 1973 y 1989, sumado a los intentos de chilenización de la identidad mapuche y la intervención del mercado neoliberal por

medio de las empresas forestales (Chauca, 2006; Calbucura, 2013; De la Cuadra, 2013). A partir de los años 90 se da un proceso de activación de los movimientos reivindicativos y de representación mapuche con el regreso a la democracia. Se da un proceso de reorganización identitaria y sociopolítica alrededor de las comunidades que se enfrentan a las condiciones que se les ha impuesto por parte del Estado de Chile. El conflicto ha sido entendido como el resultado de una deuda histórica que el Estado posee con los pueblos originarios desde los inicios de su historia, el cual no ha considerado la existencia pluricultural del pueblo mapuche al interior de las nociones de Estado-nación (Aylwin, 2000; De la Cuadra, 2013). El pueblo mapuche queda excluido en su participación en la construcción del Estado, siendo subyugado frente al avance chileno que se ejerce sobre los territorios de la Araucanía.

A pesar que el Estado de Chile ha firmado el acuerdo 169 de la OIT para el reconocimiento y participación de los pueblos originarios, no ha desarrollado un cambio en su paradigma de acercarse al conflicto con las comunidades mapuches (Aylwin, 2000; Calbucura, 2013; De la Cuadra, 2013). Se continúan reproduciendo acciones y discursos que apuntan hacia la estigmatización de los habitantes de las comunidades, lo cual termina siendo posteriormente aterrizado en conflictos locales alrededor de la Araucanía. Esto se hace presente en la comuna de Curacautín siendo que en agosto del 2020 hubo una contramanifestación de los habitantes de la localidad frente a la ocupación de la municipalidad que estaban llevando a cabo miembros de comunidades mapuches². Este enfrentamiento entre los habitantes del poblado con los comuneros da cuenta de las tensiones étnicas y políticas que existe en la comuna en torno al conflicto mapuche.

La comuna se caracteriza por la alta presencia de atractivos turísticos de carácter natural, siendo reconocida como una de las fortalezas que la comuna posee para su desarrollo social y económico. Dentro del territorio comunal se encuentran presentes al menos cuatro unidades del Servicio Nacional de Áreas Silvestres protegidas por el Estado (SNAPE), siendo Parque Nacional Conguillio (60.833 ha), Tolhuaca (6.474 ha.), Malalcahuello (13.730 ha),

² Véase: <https://radio.uchile.cl/2020/08/02/violenta-noche-en-la-araucania-desalojos-destrozos-y-enfrentamientos-en-distintos-municipios/>

Nalcas (13.775 ha). Vinculados a estos espacios se encuentran los principales relieves característicos de la comuna con los volcanes Tolhuaca, Lonquimay, Llaima y Sierra Nevada (Subsecretaría de Turismo, 2016). Debido a esta fuerte densidad en la oferta turística existente en la comuna, se han vinculado a la Red Interlagos como parte de una propuesta de rutas eminentemente turísticas que se encuentren interconectadas entre las regiones de la Araucanía, Los Ríos y Los Lagos³.

A pesar de poseer esta alta densidad de atractivos naturales y de áreas protegidas reconocidas por el Estado, Curacautín ha tenido históricamente un deficiente desarrollo turístico. Una falta de organización territorial en torno al desarrollo turístico se ha reflejado en una falta de infraestructura especializada para el turismo, la baja calidad y estandarización de los servicios ofrecidos en la comuna, junto con una fuga de capital producida por el ingreso de empresas dedicadas al turismo, pero que son ajenas al territorio. Estas problemáticas han tomado mayor protagonismo en los ejes programáticos de la municipalidad de Curacautín, la cual busca llevar a cabo un desarrollo del turismo como una actividad económica que caracterice a la identidad de la comuna (Sanhueza, 2016).

La municipalidad de Curacautín ha establecido acciones cuyo objetivo es establecer a la comuna como un destino turístico relevante a nivel nacional. Durante el año 2018 se aprobó la postulación a que la comuna fuese considerada Zona de Interés Turístico (ZOIT), en donde la municipalidad junto a diversos actores públicos-privados se congregaron para llevar a cabo una reactivación del desarrollo turístico local. El área delimitada para la superficie de la ZOIT corresponde a una superficie de 699,09 Kilómetros cuadrados, lo que corresponde a 42.02% de la superficie comunal de Curacautín (Subsecretaria de Turismo, 2016). Dentro de esta superficie se encuentran todos los atractivos naturales presentes en la comuna, además de que la totalidad de esta área se encuentra inserta en la zona del Geoparque Kutralkura (Subsecretaria de Turismo, 2016).

³ Red Interlagos, Ministerio de Obras Públicas del gobierno de Chile:
<http://www.vialidad.cl/proyectos/RedInterlagos/Paginas/default.aspx>

A partir de la cuenta pública llevada a cabo por la municipalidad de Curacautín con respecto al año 2019, se da cuenta de la relevancia que el proyecto de Geoparque Kutralkura y del desarrollo turístico han tomado en la agenda programática local. Se reconoce el año 2019 como el año que inicia la consolidación de convertir a la comuna como un destino turístico relevante a nivel país (Municipalidad de Curacautín, 2020). Los logros en cuanto a la declaración de la ZOIT durante el año 2018 y el reconocimiento por parte de la UNESCO del Geoparque Kutralkura forman parte fundamental del llamado sello para la distinción del territorio para el turismo.

El municipio junto al Geoparque llevaron a cabo actividades en conjunto durante el año 2019, siendo el hito más relevante la firma del reconocimiento formal de Kutralkura por parte de la UNESCO (Municipalidad de Curacautín, 2020). La gestión del Geoparque es parte de la Asociación de Municipalidades Cordilleranas, donde se encuentran las municipalidades de Vilcún, Lonquimay y Melipeuco. Además, el año procedió con programas de capacitación y educación para la generación de conocimiento, valoración del entorno e identidad territorial. Se realizaron acciones como la celebración del día Latinoamericano del Geoturismo durante el mes de abril y la actividad de “Otoñarte”, donde participaron 50 estudiantes de educación básica de la localidad. En estas actividades se han llevado a cabo junto a las diversas instituciones educacionales, las unidades de Fomento Productivo, Turismo, Cultura, Medio Ambiente, el Departamento de Educación Municipal, el Comité pro-defensa de Flora y Fauna (CODEFF) y la Corporación Nacional Forestal (CONAF) se sumaron a la iniciativa propuesta por la Cámara de Turismo comunal (Municipalidad de Curacautín, 2020). Estas actividades tuvieron por objetivo llevar a cabo una acción educativa y de capacitación para la población local, junto con promover el reconocimiento del Geoparque y su importancia para el territorio.

La promoción del turismo en la localidad ha tomado mayor relevancia durante este periodo de consolidación en la comuna. Junto a las comunas Vilcún, Lonquimay, Cunco y Melipeuco se lanzó la página web de Araucanía Andina con el fin de desarrollar un turismo asociativo (Municipalidad de Curacautín, 2020). La infraestructura para el desarrollo turístico también ha sido clave en la inversión desarrollada para la comuna. La Oficina de Turismo se encuentra activa para cumplir el rol de informar sobre las diferentes actividades, atractivos e

información general (Municipalidad de Curacautín, 2020). Finalmente, la conclusión de las obras para el “Mejoramiento Camino Curacautín-Conguillio”, ha constituido la creación de una ruta de carácter turística, siendo una iniciativa a cargo de la Dirección de Vialidad del MOP, obra que permitió generar una ruta de carácter turística, aprovechando la belleza natural por donde se emplaza, además de favorecer la conectividad del sector (Municipalidad de Curacautín, 2020).

A diferencia de lo que era el desarrollo turístico a nivel comunal, Curacautín se encuentra llevando a cabo una serie de acciones para posicionar a su comuna como un destino turístico a nivel nacional y con reconocimiento mundial. Este siendo uno de los objetivos a desarrollar por parte del PLADETUR, y donde el Geoparque Kutralkura se posiciona como una de las aristas fundamentales para lograr su cometido. El potencial turístico de Curacautín en un sistema integrado a lo largo de la zona Andino Lacustre es compartida tanto por los agentes externos al territorio como por la misma municipalidad y sus habitantes (Sanhueza, 2016). Se da cuenta que a pesar de las deficiencias en cuanto al desarrollo de una infraestructura y servicios estandarizados para los visitantes, ha existido un aumento de la cantidad de turistas interesados en las áreas protegidas de la naturaleza y sitios de interés presentes en la comuna (Sanhueza, 2016). Se espera que a medida que se continúen materializando los proyectos en torno al desarrollo turístico local junto a iniciativas como el Geoparque Kutralkura, se pueda establecer un desarrollo económico y social sostenible para las comunidades locales. Sin embargo, esto conlleva una serie de intervenciones del territorio, dentro de las áreas protegidas y fuera de estas, lo que significa un impacto humano sobre el patrimonio natural existente.

ii. Objetivos de la investigación

1. *General*

Dar cuenta del proceso de formación del geoparque Kutralkura, las condiciones que lo permitieron junto con el impacto que ha tenido en el desarrollo del turismo y de conservación en la comuna de Curacautín.

2. *Específicos*

a) Identificar a los actores nacionales e internacionales que hicieron posible la formación del parque Kutralkura, y el tipo de experticias involucradas, reconstruyendo la historia institucional de este proceso constituido hasta la actualidad.

b) Caracterizar el turismo y su relación con la conservación en los actores del geoparque en la comuna de Curacautín: municipalidad, PLADETUR, administradores del geoparque y operadores turísticos.

c) Describir las principales implicancias que ha tenido la formación del parque Kutralkura para la gestión turística y de conservación de Curacautín.

Capítulo II: Marco del Estudio Teórico y Metodológico

i. Marco Teórico - Conceptual

1. *Desde una Antropología Ecológica*

La dicotomía entre la naturaleza-cultura ha sido una de las fundaciones por las cuales la antropología se ha posicionado como ciencia social (Durand, 2002; Descola, 2012; Catalán, 2015). Desde Descola se puede comprender a la naturaleza como la primera conexión fundamental que ha definido el desarrollo humano en la Tierra. La naturaleza, con sus procesos evolutivos y ambientales, otorgan la primera etapa por la cual el ser humano inicia su historia, pero que este reniega de esta conexión con su medio ambiente para distanciarse de este pasado.

La cultura para la antropología representa este quiebre que existe en el pasado de la humanidad, puesto que las formas de relación entre el ser humano con el entorno en que se desenvuelve se ven mediadas por esta (Durand, 2002; Catalán, 2015). La cultura sería la mediadora que diferenciara al ser humano del resto de los organismos en la tierra, junto con alejarse de la primera etapa de desarrollo de nuestros antepasados (Durand, 2002; Descola, 2012).

Críticos a esta dicotomía fundacional abogan por una visión integradora entre el ser humano y su medio ambiente. La perspectiva exosistema plantea las relaciones entre el ser humano y su ambiente, donde ambos influyen sobre el otro. Bajo esta visión, el ser humano es un organismo más de un sistema de relaciones y procesos que van estableciendo los cambios socioambientales a través del tiempo (Durand, 2002). La intervención del ser humano sobre su ambiente es parte de las relaciones que éste establece de acuerdo a sus intereses sociales, económicos, culturales y políticos.

Desde Descola (2012), las relaciones humano-naturaleza entran dentro de un sistema de clasificaciones por las cuales se manifiestan y estructuran. El actuar de las sociedades humanas a partir de distintos esquemas de pensamiento, conformado en mayor o menor medida por la distribución del tipo de relación desarrollado. Descola reconoce dos grupos posibles de relaciones; las relaciones reversibles entre términos equivalentes (intercambio, prelación, regalo) y las relaciones irreversibles de una sola vía entre términos no equivalentes (producción, protección, transmisión). La constitución de las relaciones se puede comprender por la combinación entre estos esquemas permite llevar a cabo una clasificación donde se identifica el accionar de las sociedades, su entorno y la estructura que los guía.

Por otro lado, Ingold (2000) establece que el ambiente y las sociedades se componen desde este eje relacional de manera mutua. La simetría que se establece permite la construcción de un paisaje por el cual se da un habitar de estos espacios por parte de las sociedades. Los modos de producción, explotación y protección forman parte de la performatividad por la cual se establece cognitivamente la comprensión del mundo. Es a partir del accionar de los agentes humanos y no humanos por las que se componen el mundo en el cual se habita, donde la experiencia de la acción hace fluir a los sistemas (Carvalho & Steil, 2018).

A partir de estas dos posturas, esta tesis rescata la visión del ser humano como un agente que se encuentra inserto en los sistemas ecológicos, los cuales tradicionalmente han sido diferenciados por la antropología (Catalán, 2015). Las formas de relacionarse con el ambiente repercuten en su constitución material y simbólica. Al ser un espacio constituido por estas relaciones, esta investigación se acerca a estas posturas ecosistémicas.

El acercamiento desde un entendimiento fenomenológico de Ingold establecen los parámetros teóricos principales con los que se guía este proyecto de tesis. Los discursos, las prácticas y sus efectos inmediatos en el territorio destinado a la conservación son una performatividad que posiciona esta relación que los actores de la comuna de Curacautín, como la Municipalidad y el Geoparque Kutralkura, desarrollan en su contexto socio-ecológico, económico y político.

2. *Conservación*

La conservación de la biodiversidad ha sido comprendida desde la mirada proteccionista de la naturaleza de la intervención del ser humano (Sepúlveda et al, 1997; Vaccaro et al, 2013). Esta forma de comprender la naturaleza la posiciona como un sistema cerrado por el cual se mantenía un equilibrio propio, en la cual no se desarrollaban mayores cambios abruptos al interior del sistema, salvo condiciones excepcionales (Sepúlveda et al, 1997). Estos sistemas naturales vistos por el paradigma del equilibrio ecológico significaba que el ser humano podía identificar estos sistemas cerrados presentes en el territorio, delimitarlos y establecer en ellos zonas exclusivas para la conservación de la biodiversidad presente.

Los territorios destinados a la conservación en esencia son territorios delimitados por el ser humano, a partir de directrices y parámetros preestablecidos que ordenan el territorio en base a la idea de preservar ciertos elementos significativos en este. La conservación es un resultado de una intencionalidad de los agentes humanos, cuya constitución está vinculada a la modernidad y la valorización que se establece hacia el espacio natural del que el ser humano se ha distanciado. La naturaleza se observa como un espacio en donde el ser humano ha dejado

de ser una parte integral, quien abandona los campos y bosques para integrarse a la sociedad urbana del desarrollo. La conservación desde los estados durante el último siglo se masifica con el uso de distintas figuras legales y científicas, a partir de un sustento técnico por parte de presiones del mundo científico. El Estado se vincula con su territorio, reordenando para la preservación y protección de sus recursos naturales, instaurando distintas escalas de gobernanza dedicadas a la institucionalidad de la conservación para su separación del mundo humano.

Tras la década de los '70 se comienza a cambiar este paradigma donde los ecosistemas se dejan de posicionar como sistemas cerrados del mundo exterior y pasan a formar un sistema abierto interconectado con los contextos que los conforman (Sepúlveda et al, 1997; Vaccaro et al, 2013). Los ecosistemas se comprenden como sistemas abiertos expuestos a los continuos cambios que ocurren a su alrededor y donde el ser humano genera cambios producto de sus acciones. Esto significaba que los ecosistemas no podían concebirse como sistemas puros con los que se podía aspirar un estado único de equilibrio ecológico por parte del accionar humano. Se cuestiona el trabajo de conservación y restauración del ser humano que había surgido como resultado del paradigma anterior. A partir de estos cambios en las formas de comprender los sistemas ecológicos, la función de la conservación cambia su objetivo. Ya no se trata de mantener un ideal prístino de los territorios ecológicos, sino de brindar las condiciones que protejan a la larga los procesos de adaptación y cambio que se han desarrollado de manera natural en la Tierra por millones de años. El ser humano forma parte de estos procesos y uno de los principales causantes del cambio climático en la historia reciente, teniendo un rol mayor para poder llevar a cabo esfuerzos de conservación en la actualidad (Sepúlveda et al, 1997; Vaccaro et al, 2013).

Los territorios destinados a la conservación se dejan de posicionar como espacios “aislados”, en donde la naturaleza se encuentra ajena a los procesos políticos, sociales y económicos (Igoe & Brockington, 2007). Se comienza a considerar dentro de la conservación los denominados paisajes culturales, donde las interacciones humanas y no humanas en el espacio dan como resultado una serie de características propias a los territorios en que se desarrollan. La separación entre el patrimonio natural con el cultural se comienza a cerrar,

dirigiéndose a una aproximación holística de la conservación de los territorios y permitiendo el ingreso de nuevos actores para abordar este nuevo paradigma.

El surgimiento de nuevos agentes para la conservación, con miras a una coadministración de estos proyectos con los estados en los países en vías de desarrollo van marcando nuevas formas de conservación. El desarrollo local sustentable y la conservación ambiental se logra abrir a partir de experiencias de reclamación indígena, las cuales posteriormente fueron promovidas por parte de organizaciones privadas e internacionales como la UNESCO y WWF (Vaccaro et al, 2013). En contraposición, se pueden encontrar otros actores que se sitúan en el desarrollo de la conservación desde sus propias finalidades, sea en la constitución de un imaginario de la naturaleza prístina, dejando espacios para el “regresar a las raíces” en una sociedad eminentemente urbanizada, o el aprovechamiento económico que se puede vincular a la protección del patrimonio natural y cultural mediante el turismo (Vaccaro et al, 2013). Es posible de esta manera encontrar en territorios caracterizados por la idea de preservar la naturaleza y las prácticas culturales asociadas, distintas intencionalidades y discursos que se tensionan alrededor de la conservación por la que decantan sus actores (Razeto et al, 2019a; Skewes, 2019).

Se ha cuestionado las nociones vinculadas al manejo de la conservación por parte de instituciones estatales y ordenamientos territoriales que crean barreras entre los espacios naturales que se buscan conservar con las poblaciones que habitan alrededor de estos. La comunidades han tendido a ser excluidas del proceso de conservación, donde se privilegia el uso de métodos formales de conservación a partir de cercados y restricción del acceso a espacios que resultaban de uso cotidiano en los modos de vida tradicionales (Razeto et al, 2019a; Skewes, 2019). Frente a esto el rol de las comunidades y sus esfuerzos para el ejercicio soberano de sus territorios han sido considerados como una forma de llevar a cabo una acción para la protección de sus estilos tradicionales de vida. Se enfatiza que son de estos donde surge una serie de conocimientos y prácticas adquiridas junto con el territorio en el que se habita, comprendiendo bajo una relación de interdependencia entre los habitantes del territorio humanos y no humanos. La conservación se entiende así como el proceso por el cual se

construye una cotidianeidad con el entorno, el cual permite una regeneración y reproducción del espacio socio-ambiental co-construido por sus habitantes.

Es necesario reconocer el hecho que la conservación es una respuesta a problemáticas y contextos que surgen principalmente desde las interacciones que el ser humano lleva a cabo con su espacio natural (Nilson et al, 2019). Esta sea desde actividades ilícitas como actividades permitidas legal y socialmente. Los contextos socio históricos son los que van estableciendo lo que significa llevar una conservación del espacio, lo que se busca de dicha conservación y como esto es valorado dentro de la sociedad que la protege (Razeto et al, 2019b; Skewes, 2019). Las formas en que se relaciona el comportamiento de los seres humanos con su espacio son las que pueden promover o dificultar la aplicación de programas para la conservación. Las dificultades en el proceso para cambiar comportamientos se encuentran vinculados a la falta de resultados inmediatos, resultados que son difíciles de medir o falta de enfoque en desarrollar comportamientos que faciliten el ejercicio de conservación (Nilson et al, 2019).

La conservación se encuentra dentro de un proceso de transformación debido al rápido progreso que ha tomado el cambio climático alrededor del mundo. Las ideas sobre la preservación del medio ambiente quedan obsoletas o no logran posicionar las necesidades actuales para enfrentar nuevas problemáticas emergentes vinculadas a la crisis medioambiental. Se ha puesto en relevancia la figura del “renovador” de la naturaleza con fines para sus regeneración, en contraste con el antiguo “restaurador” (Prober et al, 2018; Skewes, 2019). En donde la última se encarga de tratar de volver a una etapa previa a los efectos de la intervención humana, la primera apuesta por posicionar la creación de nuevas formas de vincularse a la naturaleza que sean dinámicas y resilientes frente a los desafíos que van emergiendo.

La conservación se puede comprender como una serie de discursos, prácticas y relaciones simbólicas que se desarrollan dentro de los territorios, y que apuntan a un proceso de vinculación entre el ser humano con su entorno de manera que se haga partícipe a través de sus modos de vida (Skewes 2019; Razeto et al 2019a). El acto de conservar no se limita a la acción de proteger una especie o un ecosistema en particular, sino que conlleva una serie de decisiones intencionadas que se encuentran mediadas por los sistemas relacionales entre los agentes con el territorio. Estos sistemas no se limitan a la localidad en donde se establezca una

área para la conservación, sino que responden a una red política, económica y sociocultural extensa, en las cuales se vinculan los diversos agentes de la conservación. Estos agentes interactúan desde su intencionalidad con el territorio, en donde no existe una sola finalidad para la conservación. Como consecuencia, se tienen efectos en la reorganización de los espacios mediados por estas mediaciones entre los actores, las que ven transformadas sus valoraciones simbólicas y económicas con miras al desarrollo.

3. *Desarrollo y turismo sustentables*

El desarrollo sustentable es un concepto que se ha utilizado de manera extensa para diversos enfoques económicos, políticos y socioculturales. El concepto en sí se ha convertido en una definición popular para el acompañamiento en proclamaciones políticas y de posicionamiento de imagen en las empresas del sector privado (López et al, 2005).

Durante la década de los '70 se desarrollaría este concepto en medio de los procesos de críticas y cuestionamientos frente a los sistemas productivos sobre los distintas regiones alrededor del mundo. La degradación socioambiental como consecuencia de los procesos extractivistas e industriales llevaron a reconsiderar los efectos que estos tenían en los territorios, las comunidades y el ecosistema. El desarrollo que debía buscar satisfacer las necesidades de las comunidades ahora debía considerar sus efectos a largo plazo sobre las necesidades futuras (Díaz, 2004; Larrouyet, 2015).

El desarrollo sustentable se entiende como la búsqueda de procesos de producción, consumo y crecimiento de las sociedades humanas, considerando un uso coherente con las expectativas futuras para el bienestar social y ambiental. Es así como se busca conciliar el impacto de un crecimiento económico que consume recursos para lograr su cometido, con acciones de conservación para limitar el impacto de sobre el ambiente (Miranda, 2018).

Algunos autores han posicionado al desarrollo sustentable como una adaptación del modelo económico imperante del neoliberalismo frente a los cuestionamientos y problemáticas que afectan al modelo (Ramírez et al, 2003; Miranda, 2018). Esta es una nueva

forma discursiva que busca establecer una conexión entre la producción capitalista con el mundo natural. Se ha criticado al desarrollo sustentable que no propone un cuestionamiento a los sistemas políticos y sociales en los que se inserta (Ramírez et al, 2003).

El turismo ha sido caracterizado por su esencia como actividad económica terciaria en los sistemas de producción y consumo. Al ser una actividad enfocada a la prestación de servicios como alojamiento, alimentación, transporte, actividades recreativas, entre otras, se concebía como una actividad que no producía impactos negativos. Se comparaba el bajo impacto percibido del turismo para el ambiente con actividades de producción industrial y extractivista de materias primas (Boullón, 2006; Tarlombani, 2009). Pero como se ha mencionado en los antecedentes, el turismo posee una serie de consecuencias sobre los territorios en los que se desarrolla.

Las consecuencias del turismo en los sistemas socioespaciales, ecológicos y culturales, le da característica de ser un proceso productor de territorios e imaginarios por el cual se alteran las formas de vida de las comunidades (López y Marín, 2010). El turismo no es solo la recepción de visitantes y recursos económicos, donde tradicionalmente se comprende a los gestores turísticos como meros receptores de la demanda que el mercado genera sobre ellos. Al contrario, los gestores turísticos forman parte activa de los procesos para la atracción de los turistas, creando experiencias e imaginarios en torno a los territorios con los que se transforma su valor estético y experiencial para el turista (Boullón, 2006; Tarlombani, 2009; Hurtado, 2013). En estos procesos, se alteran las relaciones materiales y simbólicas con las que se rigen las comunidades que van insertándose en el mercado turístico. La población local experimenta una mediación foránea de sus costumbres y territorios con fines de extracción de experiencias con las que satisfacer las necesidades de los turistas (López y Marín, 2010; Hurtado, 2013).

El turismo sustentable es una aproximación a esta actividad económica bajo el enfoque del desarrollo sustentable, representando la planificación y la práctica de este en el sector terciario de la economía de una localidad. Esto implica en la constitución de una práctica turística con miras a la conservación y el desarrollo a un nivel local que promueva la participación comunitaria, junto a un crecimiento de su bienestar social (Xicarts, 2005). Las implicancias materiales sobre el territorio destinado a la conservación incluyen el desarrollo de

infraestructura y de espacios con los cuales acomodar a los visitantes. Además de ofrecerles servicios educativos con los cuales se concientiza sobre las acciones para la conservación y del valor del patrimonio natural presente en la experiencia. Sin embargo, se debe entender que este tipo de turismo posee una serie de impactos sociales y ecológicos dentro de los territorios en busca de un desarrollo económico.

El paisaje turístico, tradicional o de carácter sustentable, es un elemento que es co-construido entre los agentes humanos, no humanos y naturales que interactúan en el territorio donde se desarrolla esta actividad. El turismo sustentable es una intervención humana del territorio de acuerdo a un interés que vincula las acciones y discursos de desarrollo socioeconómico, con los objetivos de conservación de los elementos valorados como patrimonio natural y/o cultural. La construcción de la escena turística sustentable implica que los territorios no se mantienen prístinos, sino que el ser humano establece categorías y límites al impacto que desea generar en el territorio (Boullón, 2006; Tarlombani, 2009; Hurtado, 2013). Se apuesta por un desarrollo económico que se reinvierte en una conservación y protección del patrimonio natural/cultural existente en el territorio (Xicarts, 2005). El turismo sustentable debe apuntar a crear beneficios que satisfagan las necesidades de los habitantes en un presente, además de contribuir a la acción de conservación del entorno en que se desarrolla.

ii. Marco Metodológico

Tipo de Investigación

La siguiente investigación se presenta desde un carácter cualitativo con métodos mixtos, a partir de una recolección de relatos en torno al proceso de conformación del geoparque Kutralkura y sus alcances en la aplicación de un turismo sustentable que promueva la conservación del territorio natural y sociocultural en la comuna de Curacautín. Se establece una aproximación eminentemente antropológica a partir del desarrollo de entrevistas realizadas a personas involucradas al desarrollo del geoparque dentro de la comuna,

enfocándose en personas vinculadas a los ámbitos científicos, turísticos y educativos del proyecto. Se hicieron dos estadías en la localidad de Curacautín, la primera llevada a cabo en la semana del 23 de noviembre del 2020 y la segunda estadía durante la semana del 22 de febrero del 2021. En estas etapas se llevaron a cabo la mayor parte de las entrevistas y el ejercicio etnográfico exploratorio de la experiencia turística que busca desarrollar el geoparque Kutralkura a partir de uno de sus guías locales.

La investigación cualitativa se concibe como un proceso dinámico y reflexivo para la comprensión de los fenómenos sociales que se buscan indagar. El proceso a través de un trabajo etnográfico es poder inmersionar al investigador en el contexto que busca estudiar. El trabajo etnográfico compone una de las piedras fundacionales en la metodología antropológica, enfocándose en la experiencia interpretativa que lleva a cabo el investigador sobre la problemática a investigar (Guber, 2001). El enfoque etnográfico permite dar cuenta de las formas discursivas y acciones cotidianas por parte de los diversos actores involucrados en el desarrollo turístico que se está estableciendo en la comuna de Curacautín. Esta aproximación se basa en el establecimiento de confianzas mutuas entre el investigador con los participantes que entregan sus conocimientos y experiencias para construir una investigación (Geerts, 1997). Las limitaciones en esta investigación para llevar a cabo un trabajo etnográfico responden al contexto nacional de la pandemia durante el transcurso de la tesis. Los tiempos de estadía y de interacción significaron que para esta investigación se llevó a cabo una recopilación de información acotada a las oportunidades que surgieron en este contexto.

Se llevaron a cabo 7 entrevistas, de las cuales 6 pudieron ser grabadas en formato de audio y una séptima se llevó a cabo un registro de notas con el cual se transcribió la instancia que se desarrolló en un contexto de mayor informalidad con la persona. De las seis entrevistas grabadas, una de ellas se llevó a cabo a través de una videollamada por la plataforma de Google Meets, en donde se solicitó el permiso a la persona de ser grabada durante esta instancia. En el caso de todas las entrevistas se hizo entrega de un consentimiento informado con el cual los participantes entraban en conocimiento de los riesgos y alcances de la investigación, además de la posible retribución a partir del escrito final de la tesis una vez concretada.

Junto con las entrevistas, se llevó a cabo una aproximación de corte etnográfico a la experiencia turística ofrecida por uno de los entrevistados de esta investigación, vinculado a las experiencias que busca ofrecerse desde el geoparque Kutralkura. A través una visita guiada a los distintos hitos naturales e históricos alrededor de Curacautín se recopilaron notas de campos sobre la experiencia ofrecida al visitante que llega al territorio, enfatizando la presencia del relato del geoparque Kutralkura que se hace presente desde el guiado de esta persona. Esta instancia fue llevada a cabo durante la semana del 23 de noviembre del año 2020, en donde se llevaron a cabo salidas en 4 días de la semana (lunes, martes, jueves, viernes) dentro de las limitaciones existentes dada la condición de pandemia existente. Esta experiencia de primer terreno llevada a cabo sirvió como una exploración del territorio de Curacautín, de los hitos naturales y de la experiencia ofrecida por parte del guiado. Esto permite dar cuenta de las formas discursivas y acciones prácticas que forman el ejercicio de los postulados del geoparque a través de sus guías.

Para esto, se llevó a cabo una recolección de información a través de dos estadías de campo en la comuna de Curacautín. Se estableció contacto a través de Manuel Schilling, uno de los geólogos fundadores del proyecto de geoparque, con dos operadores turísticos para el primer acercamiento con los posibles personas a entrevistar que estaban vinculados al geoparque. Estas etapas corresponden a dos periodos de una semana en octubre 2020 y febrero en 2021. Durante la estancia de octubre se llevaron a cabo recorridos guiados por uno de los informantes clave de la investigación a algunos de los principales hitos naturales y turísticos del geoparque, llevando a cabo una observación participante de la experiencia turística ofrecida por guiados vinculados a Kutralkura. Se recogió la información a partir de un diario de campo y registro fotográfico de la experiencia.

Para el caso de las entrevistas, se trató de establecer contacto con 10 personas de distintas posiciones dentro del geoparque Kutralkura y del rubro turístico de Curacautín vinculadas al proyecto. Se logró llevar a cabo 6 entrevistas semiestructuradas que fueron grabadas en formato de audio y 1 instancia de conversación con uno de los informantes clave donde no se pudo llevar a cabo una grabación, pero que se recolectaron notas en el diario de campo, entre las que se incluyeron 3 personas vinculadas al equipo científico del geoparque, 4

personas establecidas como operadores y guías turísticos de Curacautín. La selección de estos entrevistados fue flexible e intencionada para poder abarcar la mayor diversidad de informantes vinculados al geoparque y al rubro turístico de Curacautín. La mayoría de estos informantes fueron encontrados a partir de recomendaciones entre los informantes y actores involucrados en el proyecto de Kutralkura, siendo el primer informante contactado Manuel Schilling, quien propició el contacto con los primeros dos operadores turísticos, siendo Héctor de Eco Tour Terra quien sirvió como guía e informante clave en el territorio de Curacautín. Tanto el contacto para el alojamiento como la obtención de otros entrevistados y guiados turísticos fueron propiciados gracias a él.

Para complementar las entrevistas realizadas, se llevó a cabo una revisión de fuentes bibliográficas vinculadas a la municipalidad de Curacautín y productos del Geoparque Kutralkura publicados que se consideraron relevantes. De estos se centraron en publicaciones del Plan de Desarrollo Turístico (PLADETUR) vigente al momento de esta investigación comprendido del periodo 2010-2015, ficha del Plan de acción ZOIT Curacautín para el desarrollo turístico y cuenta pública de Curacautín del año 2019 tras la declaratoria de la UNESCO. Por parte del geoparque se consideraron escritos publicados en congresos geológicos y la Guía Geoturística producto del Modelo de Geoparque en Chile.

Análisis de datos

El análisis de los datos obtenidos se llevó a cabo a través de la aplicación de un análisis de discurso, interpretando temáticas emergentes dentro de las entrevistas realizadas, cruzándolas con las notas de campo y contrastando con lo que es presentado en las fuentes escritas revisadas. Se sistematizó el análisis a partir de las preguntas que se buscaron responder a lo largo de esta investigación.

Los datos fueron transcritos en su totalidad para su sistematización a través de un proceso inicial de codificación de temáticas generales de análisis, sintetizando grandes agrupaciones de temas mediante el uso de software Atlas.ti. Posteriormente se establecieron

códigos minoritarios dentro de grandes temáticas con el fin de llevar a cabo una aproximación de vínculos entre distintos subcódigos y temáticas. Operacionalmente se buscaron abordar tres grandes temáticas surgidas desde la experiencia narrativa con los entrevistados, la historia del geoparque con sus actores, el desarrollo turístico dentro del territorio de Curacautín y las tensiones alrededor del rubro, y las deficiencias e impactos negativos que han existido dentro de Curacautín con el proyecto Kutralkura.

Capítulo III: Resultados

i. Principales hallazgos

El objetivo de este capítulo es dar cuenta de los principales hallazgos obtenidos a partir del desarrollo de la investigación. Se enfoca en tres grandes temáticas que emergieron durante el proceso de recolección de datos y posterior análisis de la información.

El primer apartado se enfoca en dar cuenta del proceso de conformación del geoparque Kutralkura a partir de los relatos obtenidos de actores que estuvieron involucrados en el proceso. Se hace énfasis en el contexto desde el interés naciente de actores del mundo científico e institucional ligados a SERNAGEOMIN que plantean las posibilidades iniciales de replicar la experiencia de un geoparque en Chile, pasando por etapas de trabajo en terreno y vinculación con actores relevantes en el turismo/administración municipal del territorio.

El segundo apartado aborda el impacto que ha tenido el proyecto geoparque Kutralkura en el turismo alrededor del territorio. Se da cuenta los relatos que los operadores turísticos que forman parte del proyecto y de personas ajenas al rubro lo que ha significado la creación de la marca de Kutralkura. Además de las problemáticas asociadas al turismo en la localidad y las apreciaciones sobre lo que ha generado esta actividad para la comunidad.

El tercer apartado da cuenta como, desde los entrevistados, se hace un cuestionamiento a lo que se establece el discurso del proyecto de Kutralkura para el desarrollo social, económico

y cultural para las comunidades, con lo que han podido presenciar en la práctica. Se cuestiona la vinculación entre el geoparque con la comunidad y el cuestionamiento sobre el discurso de sustentabilidad con el desarrollo turístico.

ii. *Proceso de conformación del geoparque Kutralkura*

En Latinoamérica, Araripe se convierte en el primer geoparque reconocido por parte de la institucionalidad internacional en el año 2006. Este evento es reconocido como uno de los factores por los cuales se inician las discusiones dentro de la sociedad geológica chilena para abordar una posible propuesta nacional de geoparque en el país. Otras experiencias a lo largo del continente servirían como fuentes de inspiración y de discusión respecto a esta temática.

“La idea se empezó a discutir dentro de la comunidad geológica, conociendo lo que pasaba en el extranjero.[...]Ya existía desde el 2004 la red mundial de Geoparques y en Sudamérica ya estaba el primer geoparque UNESCO que era el Araripe. Y ahí empezamos a discutir, ver posibilidades de buscar alternativas para hacer cosas parecidas en Chile.” (Manuel, geólogo del Geoparque Kutralkura)

La sociedad geológica chilena inició discusiones serias para poder abordar la posibilidad de recrear una iniciativa similar en el país por lo que se buscó sitios de relevancia geológica, llevando a cabo primeros inventarios y levantamiento de información científica que sustentaron una propuesta de geoparque. El año 2008 fue el año internacional del planeta Tierra y desde la ONU se busca llevar a cabo iniciativas enfocadas en las ciencias geológicas. Se presentan discusiones y actividades vinculadas a llevar a estas disciplinas al servicio de la ciudadanía y de los ODS propuestos por la institución. El SERNAGEOMIN tuvo que representar a Chile en las actividades a realizar durante ese año. Dentro del servicio Manuel Schilling se encontró en una posición de influencia para proponer actividades e iniciativas, convirtiéndose en el coordinador de las actividades que representaron al país. El contexto internacional fue un elemento clave para que los intereses de un geoparque en Chile se pudieran materializar. Se legitimó la posibilidad de llevar a cabo una réplica de la experiencia

brasileña de Araripe con la creación de un geoparque de acuerdo a los estándares de la UNESCO desde el SERNAGEOMIN. Las actividades durante el año 2008 con la sociedad geológica chilena y el SERNAGEOMIN lograron concretar la postulación para un concurso de la CORFO con el fin de crear una propuesta de geoparque oficial. La CORFO brindó el financiamiento necesario para llevar a cabo las etapas iniciales de la iniciativa geoparque, a través del proyecto llamado “Modelo de Geoparque en Chile, Etapa I” que se efectuó entre los años 2009 a 2013.

“Siempre fue pensado en buscar, en cumplir los requerimientos para ser considerado un geoparque mundial de la UNESCO, entonces se fue adaptando en función de eso. En la propuesta, el proyecto original proponía que el parque nacional Conguillio iba a ser el primer geoparque de Chile, pero nos dimos cuenta que no califica un parque nacional como el de los chilenos para hacer geoparque. Tienen que ser territorios habitados y eso ya no se cumple con un parque nacional” (Manuel, geólogo del Geoparque Kutralkura).

Desde los inicios este proyecto se enmarcó a cumplir los lineamientos y estándares existentes en el modelo de geoparques de la UNESCO, dirigiendo en gran medida las decisiones iniciales de los actores científicos con sus investigaciones y propuestas. El proyecto se caracterizó por seleccionar el Parque Nacional Conguillio como el “corazón del geoparque” dada su importancia y afluencia de público nacional e internacional a nivel turístico. Junto a esta área protegida el territorio cuenta con diversos volcanes y de sitios de interés geológico. Sobre los volcanes, estos han sido previamente estudiados y reconocidos por la comunidad científica brindando un piso robusto con el cual plantear actividades educativas y de difusión del patrimonio geológico para el desarrollo turístico. La creación de nuevos inventarios de sitios de interés geológico y de patrimonio natural en esta primera etapa del proyecto sirvieron para confirmar la diversidad patrimonial en la zona. Se suma el reconocimiento internacional previo del territorio como parte de la Reserva de la Biosfera Araucarias como otra condición favorable para sustentar el proyecto geoparque en la Araucanía Andina. Al ser reconocida por la UNESCO a través del Marco Estatutario de la Red Mundial de Reservas de Biosfera, se tenía un antecedente por el cual se valorizaba el patrimonio natural y sociocultural del futuro territorio de Kutralkura. Alrededor de estos hitos del patrimonio natural se consolida el

territorio del geoparque, incluyendo las distintas comunas que terminan participando del proyecto.

“[...] una de las ideas, uno de los desafíos del geoparque, de hacer esa vinculación entre las ciencias y las sociedades. No solo geología digamos, tenemos el comité científico que está integrado por gente del patrimonio natural biótico, abiótico, patrimonio cultural tanto arqueológico, bueno estamos incorporando recién arqueólogos, historiadores, gente de pedagogía. [...] Entonces eso es una parte importante del geoparque, la vinculación que hay de acercar conocimiento y de acercar a la comunidad, a las sociedades. A través del turismo que sea o a través de los programas educativos formales, no formales e informales” (Manuel, geólogo del Geoparque Kutralkura).

El proyecto busca poder llevar un trabajo de vinculación entre las ciencias geológicas con las sociedades. Esta vinculación se presenta bajo una mirada holística del patrimonio natural, junto al patrimonio sociocultural de acuerdo con los lineamientos que aspira el geoparque Kutralkura. El abanico de acción del geoparque incluye acciones desde la difusión científica, actividades educativas y promoción turística donde se presenta el proyecto a la población. Acercar a las comunidades al proyecto se realiza a través de los distintos contextos donde el geoparque busca hacerse presente desde el ámbito administrativo, turístico y educativo.

El equipo científico lleva a cabo una serie de intervenciones y contactos con actores relevantes dentro Curacautín. Una de las primeras vinculaciones incluyeron a distintos operadores y guías turísticos en la comuna. Entre estos se encontraban los operadores de Eco Tour Terra y Epu Pewen, los que fueron entrevistados durante esta investigación. Se dan capacitaciones hacia los guías acerca del patrimonio presente en el territorio que ellos desconocían, particularmente vinculado al área geológica. Se disemina el conocimiento científico y técnico hacia los actores del mundo turístico, sirviendo como una acción de difusión de conocimiento con el que se convoca a participar del proyecto geoparque. Estas capacitaciones abarcan una serie de áreas de las ciencias naturales y sociales, pero su principal foco fue alrededor de las áreas geológicas.

“Si no me falla la memoria, el proyecto geoparque parte más o menos en el año 2010, 2011, y yo me vinculé porque precisamente a través del proyecto se convocaron a capacitaciones de actores clave, ciudadanos, tour operadores ahí. Y ahí empecé a participar en las capacitaciones que entregaba el proyecto, biodiversidad por ejemplo, algunas menciones de arqueología, geología básica, vulcanología, teníamos salidas de campo también” (Héctor, Operador turístico Eco Tour Terra y guía del geoparque).

Se establecen relaciones con otros operadores y guías del territorio, los que son invitados a participar en las distintas capacitaciones y programas que se realizan por parte del equipo científico junto a otros actores. Este tipo de acciones forman parte del trabajo que lleva a cabo el geoparque Kutralkura hasta el día de hoy, incluyendo a instituciones como la Universidad Austral. El trabajo colaborativo entre los actores pertenecientes al territorio, donde se inserta el geoparque, permite generar productos que abarcan distintos rubros del geoparque. Entre los productos que han surgido se encuentra la realización de un diplomado de turismo que es ofrecido especialmente para los operadores del geoparque.

Por ejemplo, este año logramos concretar un diplomado que está enfocado para guías y actores clave del Geoparque Kutralkura, tenemos un diplomado sobre patrimonio arqueológico y geoturismo que participaron varios profesores de varias áreas. De patrimonio natural, cultural y turismo” (Manuel, geólogo del Geoparque Kutralkura).

Otros productos que van quedando a través de la vinculación con el rubro turístico y otros actores es la generación de la primera guía turística del geoparque. Kutralkura transiciona desde la teoría y el diagnóstico de la iniciativa por parte de la comunidad científica, hacia su aplicación real en el escenario turístico, educacional y administrativo. Esta guía permite establecer las primeras rutas y atractivos con los que caracterizar la oferta turística que se encuentra vinculada al proyecto.

Se desarrollaron diversas capacitaciones y rutas turísticas durante esta primera etapa del proyecto. Los principales atractivos turísticos existentes del territorio sirven como base de la labor turística inicial del geoparque para insertarse en el rubro turístico local. Las rutas turísticas iniciales son rutas que localmente son usadas por los guías y operadores del territorio,

el geoparque ofreciendo una continuidad a estos recorridos. La influencia del equipo científico dentro de estas rutas se hace presente en los diversos contenidos y narrativas que fueron complementadas por los operadores turísticos. La apropiación de los guías sobre estos conocimientos enriquecen los relatos con los que se presenta el territorio al visitante, de manera que se establece un sello particular de los guías que participan de manera activa en el proyecto. Se comenta el caso de Héctor quien utiliza el contenido que adquiere dentro del proyecto y su propia interpretación del espacio natural para enriquecer la experiencia que ofrece a sus turistas. Esto es el resultado de la estrecha relación que pudo establecer con el proyecto geoparque. El guiado que realiza Héctor hoy en día posee un nivel mayor en conocimiento de los procesos naturales y de formaciones geológicas, lo que le permiten difundir un patrimonio que estaba invisibilizado para él y sus visitantes. El uso de material didáctico como un nuevo mapa geológico de Kutralkura (véase foto 2) y de infografías en la experiencia turística es un cambio que es percibido favorablemente al desarrollo turístico de intereses especiales por parte de los operadores y el equipo del geoparque.

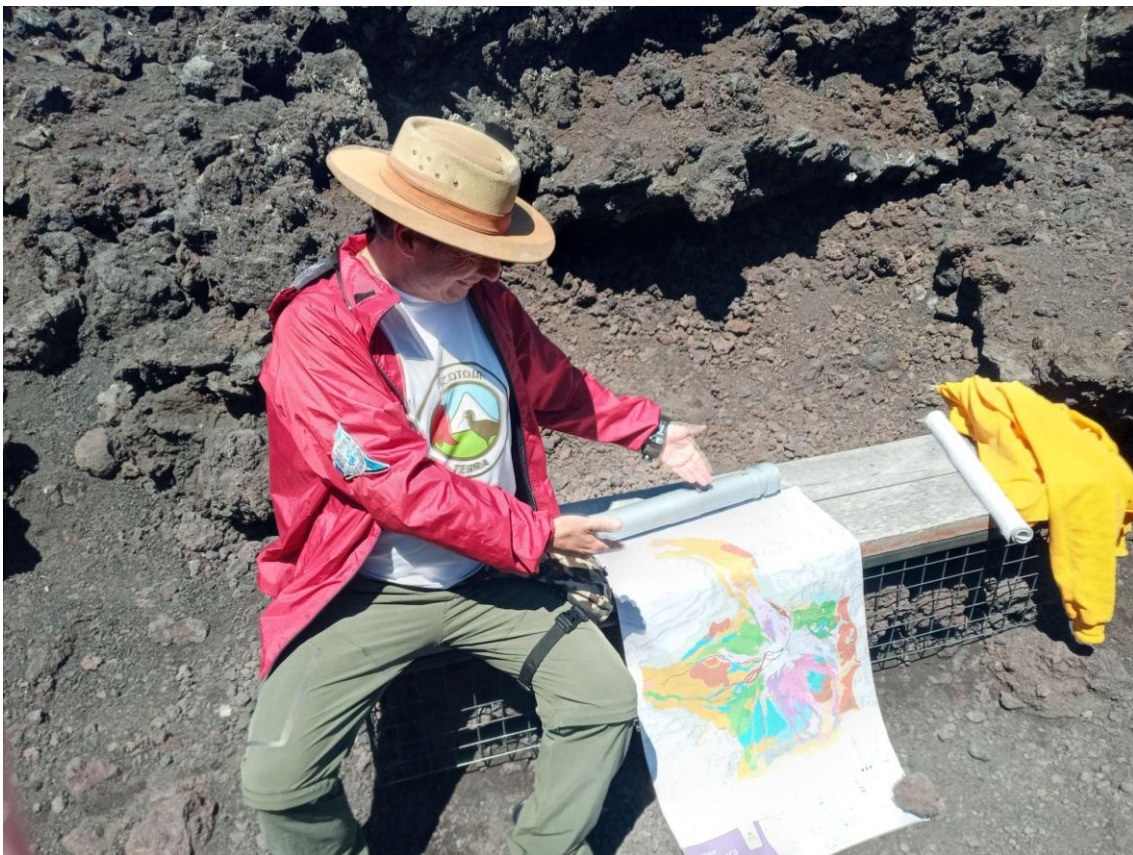


Foto 2: Héctor explicando mapa geológico del geoparque Kutralkura, noviembre de 2020.

Desde SERNATUR se miró el proyecto geoparque con escepticismo en su aplicación real al territorio, siendo una de las primeras fuentes de conflictos que enfrenta Kutralkura durante su formación. Siendo una iniciativa que surge de SERNAGEOMIN sin poseer un contacto directo con SERNATUR, genera un distanciamiento entre dos servicios que eventualmente deben trabajar juntos para el desarrollo del geoparque. Esta falta de comunicación entre los servicios significó una serie de dificultades para respaldar el proyecto por parte de la institucionalidad estatal. Cada servicio actúa por su cuenta en sus áreas de trabajo, faltando un trabajo colaborativo frente a iniciativas que abarcan más de las áreas de trabajo particulares.

Yo recuerdo muy bien que como este proyecto lo levantó SERNAGEOMIN que es un servicio que no tiene nada que ver con turismo, en su momento generó ciertos temores y reticencia en el área de SERNATUR. (Héctor, Operador turístico Eco Tour Terra y guía del geoparque).

A nivel de las comunas los alcaldes y diversos actores del rubro turístico local también presentaron escepticismo frente a la realización de un proyecto geoparque. Los alcaldes cuestionaban los posibles beneficios que el geoparque podía aportar a la comuna, especialmente con respecto al desarrollo económico. Esta falta de confianza en el proyecto terminaría siendo superada a partir del trabajo conjunto de los actores del geoparque, tanto científicos, administrativos y de turismo. Se llevaron a cabo actividades y demostraciones del potencial que posee el proyecto junto a su viabilidad para el desarrollo turístico. La presentación del proyecto con la participación de operadores locales fue un hito clave con la que se validó la iniciativa de Kutralkura en el plano local e institucional a nivel regional. En esta instancia participaron los operadores de Eco Tour Terra, Epu Pewen y Laguna Blanca, brindando sus aprendizajes y experiencias con guiados en el territorio.

“Yo me acuerdo haber presentado un programa Fondart que hablaba algo de los saltos de agua y de las leyendas, y eso después se le presentó a un grupo de tour operadores que vino, que fue una de las casi últimas actividades como oficiales que se hizo como proyecto, que fue como un fan tour para tour operadores nacionales.” (Héctor, Operador turístico Eco Tour Terra y guía del geoparque).

La administración municipal y el rubro turístico de la comuna van mostrando mayor interés en el proyecto de Kutralkura, debido al potencial que posee para el desarrollo económico local. Se va avanzando hacia el trabajo colaborativo entre la municipalidad de Curacautín con el equipo técnico-científico del proyecto y el resto de las municipalidades que conforman el territorio del geoparque. Al empezar a trabajar con otras municipalidades se hacen presentes los conflictos políticos locales entre facciones que se dan en el ámbito de la gobernanza intermunicipal. Las municipalidades no logran ponerse de acuerdo unas con otras, dificultando posibles postulaciones a proyectos para continuar financiando el geoparque y la postulación al reconocimiento de la UNESCO.

“Pero el geoparque como proyecto de manera formal estaba entrampado en una cosa muy política. Entonces ahí nosotros nos cortamos nada, no teníamos nada que hacer en realidad. Como que faltaba que los alcaldes en el fondo pudieran ponerse de acuerdo y postular” (Gabriela, geóloga Geoparque Kutralkura).

Después del año 2013 el proyecto se mantiene estancado en un problema de administración local sobre el futuro manejo del geoparque. La UNESCO establece en sus requerimientos una administración por parte de la comunidad o por un ente institucional reconocido que represente a la comunidad que habita el territorio del geoparque. En el caso de Kutralkura, no existía una figura institucional que cumpliera con este requerimiento y que se hiciese cargo de representar las comunas que conforman el geoparque. La CONAF no podía ser el organismo encargado del proyecto pues escapa de sus obligaciones institucionales y capacidades materiales. Por ende, se busca que la administración sea de carácter colaborativo entre las municipalidades pertenecientes al Geoparque Kutralkura. Pero los conflictos políticos y de carácter interpersonal generó una falta de acuerdos para una posible administración conjunta. Esta problemática era una barrera que debía ser resuelta por parte de los alcaldes y operadores municipales, escapando de las competencias de los miembros del geoparque de las áreas científicas y de turismo.

“Entonces eso fue lo que más retardo digamos, desde el 2013 desde que terminó el proyecto hasta el 2019 o 2017 que se decide postular, pasaron cuatro años. Y no se presentó antes

porque no había ninguna organización formal que se hiciera cargo del geoparque”
(Manuel, geólogo del Geoparque Kutralkura).

El proyecto comienza a dejar de ser dirigido exclusivamente por el equipo científico y paulatinamente comienzan a integrarse los distintos actores necesarios para continuar avanzando en el proceso de postulación. Con la finalización del financiamiento por parte de la CORFO el proyecto queda en una etapa transitoria mientras se trata de solucionar las tensiones de las municipalidades y responder la interrogante de la administración. Entre los años 2013 a 2017 los actores dentro de la institucionalidad científica y sujetos radicados en Curacautín continúan con labores dedicadas al geoparque por su propia iniciativa, sin el financiamiento estable que caracterizó la primera etapa del proyecto. Entre las acciones llevadas a cabo se encuentran actividades de difusión científica y educativas con colegios de Curacautín para continuar con el geoparque.

“Entonces ahí empezamos a rearmarnos y finalmente dedicarnos a una cosa. Que tenía que ver más que nada con el tema de educación, tuvimos un primer acercamiento con la escuela rural de “El Manzanar” que justo llegamos a vivir a Manzanar entonces fue como lógico empezar con la escuela. Hemos estado en pequeños talleres de geología, de educación” (Sebastián, geólogo/partner Operador Epu Pewen).

“[...] primero fui a hablar con el DAEM. Ahí el DAEM como que me escuchó y me dijo, si qué bonito pero vaya a hablar con el alcalde. Pero era así, como que avancemos, presentemos un proyecto. Nos recibió el administrador municipalidad, ahí como que igual fue sincero esa vez, como que en realidad no hay nada, que estamos un poco en el aire. Y al ver eso como tanta informalidad, ahí fuimos a hablar directamente con la escuela” (Gabriela, geóloga Geoparque Kutralkura).

El proyecto geoparque se enfrentó a un problema de continuidad una vez terminado el financiamiento de la CORFO, siendo parte de las problemáticas que marcaron el contexto en que el proyecto fue formándose durante este periodo. Desde los sujetos que continuaron avanzando para lograr la postulación a la UNESCO se realizaron acciones que se enmarcaron en tratar de bajar el proyecto Kutralkura a la comunidad local. Esto significó enseñar a la

comunidad desde sus conocimientos profesionales y científicos, en donde se enseñaba la riqueza patrimonial existente en el territorio. Existía un desconocimiento generalizado del patrimonio natural y sociocultural de los habitantes de la comuna con su propio territorio. Experiencias turísticas guiadas para la comunidad, talleres dentro de las escuelas y capacitaciones para la población respecto al patrimonio natural se llevan a cabo con el fin de acercar el proyecto a la comunidad. Particularmente se da un trabajo educativo con los niños de la comunidad.

“Hoy día puedo decir que de antes que estuviera este proyecto o antes que estuviera la declaratoria y se empezase a hacer un trabajo más local, más concienzudo habían muchos niños que no conocían su comuna. Entonces se han levantado proyectos escolares de salidas pedagógicas, de actividades en coordinación con la municipalidad, las cámaras de turismo, los guías” (Héctor, Operador turístico Eco Tour Terra y guía del geoparque).

Un acercamiento a la comunidad por parte de los miembros del proyecto geoparque se convirtió en parte de las acciones que se llevaron a cabo en este tiempo, mientras que la problemática sobre la administración oficial de Kutralkura continuaba. Los avances a nivel comunitario no lograban mover la discusión que se llevaba a cabo en este escenario político local. El geoparque como proyecto operó en estos momentos como una entidad informal, dependiente de iniciativas particulares de los actores vinculados a la iniciativa, quienes debieron financiar sus propias actividades con la comunidad.

“Se logró harto, como a nivel informal mucha gente activa. Pero el geoparque como proyecto de manera formal estaba entrampado en una cosa muy política. Entonces ahí nosotros no cortamos nada, no teníamos nada que hacer en realidad. Como que faltaba que los alcaldes en el fondo pudieran ponerse de acuerdo y postular[...] Pero se entrampaban ahí en sus disputas” (Gabriela, geóloga Geoparque Kutralkura).

La cuestión política terminó solucionándose producto de dos factores externos al proyecto geoparque en sí. Por un lado el cambio de alcaldes municipales en el territorio tras el periodo electoral y la llegada de una operadora política al equipo administrativo municipal de Curacautín. El cambio de alcaldes permitió reducir las tensiones existentes entre los

municipios, mostrándose más abiertos a llevar a cabo un trabajo colaborativo superando conflictos interpersonales existentes. Al mismo tiempo, la llegada de una persona dentro del ámbito administrativo y político permite llevar a cabo avances importantes en la activación del proyecto geoparque. Esta persona enfoca los esfuerzos dentro de la administración municipal para participar de distintos concursos, actividades y postulaciones a fondos con el fin de apoyar el desarrollo turístico del territorio. Entre estas iniciativas se encontró como un elemento central la postulación del geoparque Kutralkura a la UNESCO.

“Apareció una persona muy ligada al mundo político, que yo la considero a ella un operador político que tal vez puede tener una mala connotación esta palabra. [...] A ser un nexo entre el pueblo y los políticos, y yo creo que esa persona ha sido la única persona que ha podido articular un poquito de comunidad entre el pueblo. Incluso entre el empresariado y los gobernantes locales y regionales” (José, Operador de Epu Pewen).

“Y durante esa legislatura apareció un agente clave, un operador político de alto nivel que es la Patricia Herrera que es una señora que tiene la capacidad de asignar recursos para proyectos y ordenó el cuento. [...] Muñequero políticamente a todos para alinearlos, tener los recursos para presentar la postulación de la UNESCO que ese trabajo igual fue algo autogestionado por aquellos que siempre tiraban la máquina de proyectos” (Sebastián, geólogo/partner Operador Epu Pewen).

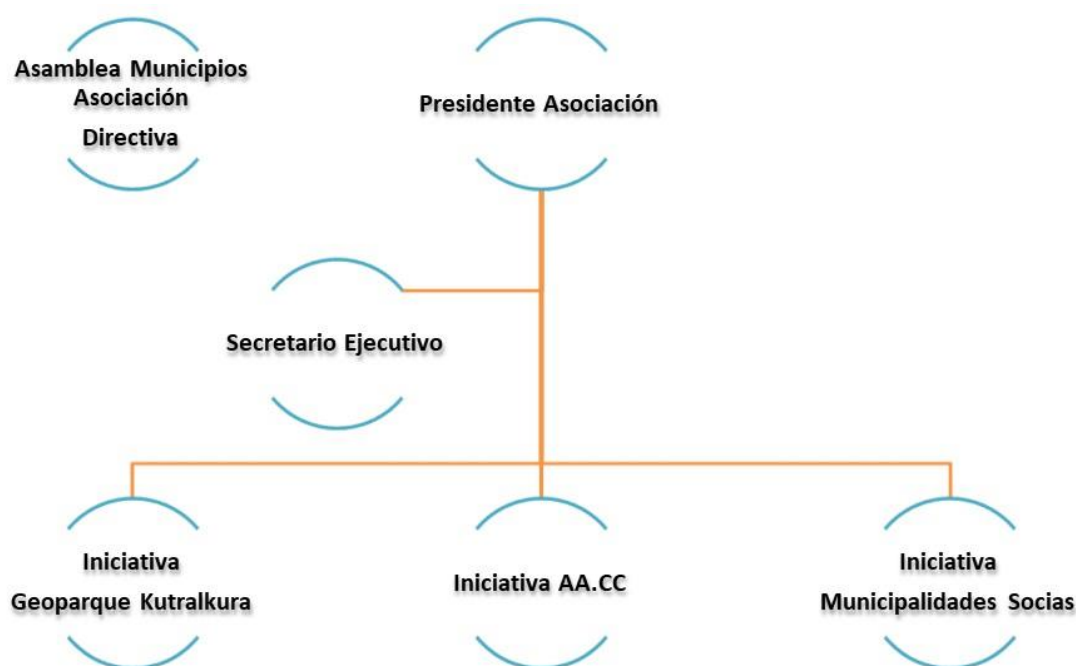
El mayor resultado de estos hitos fue la consolidación administrativa del geoparque a través de la figura jurídica de la Asociación de Municipalidades Cordilleranas (ASMC), una nueva forma de organización territorial en la región. De acuerdo con los entrevistados es la primera de su tipo en el país. Esta figura no solo se hace cargo de la administración conjunta del geoparque Kutralkura, también apunta al fortalecimiento de la gestión territorial, vinculación con otros órganos públicos y privados de carácter local/nacional. Los municipios de la asociación apuntan a la cooperación mutua para lograr sus iniciativas, siendo una de ellas la gestión del geoparque Kutralkura. Esta asociación incluye a otras comunas de la zona andina de la región, las cuales han mostrado interés en formar parte del geoparque Kutralkura en los últimos años. Esta figura administrativa posee un respaldo legal reconocido por el Estado, lo

permite que exista una continuidad administrativa para el geoparque a pesar de que existan cambios de alcaldes a través del tiempo.

“Y actualmente están otras tres comunas que pertenecen a la asociación de municipalidades cordilleranas de la Araucanía están interesadas y tienen el compromiso de incorporarse al geoparque. Por lo tanto el próximo año se ve que es el proceso de revalidación, habrá que presentar un nuevo expediente, de hecho es a fin de este año, del 2021” (Manuel, geólogo del Geoparque Kutralkura).

“[...] la gobernanza del geoparque es difícil que cambie porque tiene que ver con una asociación de municipalidades de cordilleras, tiene un respaldo legal. Independientemente de quien llegue a la alcaldía lo tiene que respetar” (Héctor, Operador turístico Eco Tour Terra y guía del geoparque).

Organigrama Asociación de Municipalidades Cordilleranas



Fuente: Extraído desde <https://amcaraucaania.cl/organigrama/>

La administración local del territorio a través de la ASMC permite coordinar la gestión territorial desde la administración municipal y la injerencia de los otros actores relevantes del

proceso de conformación del geoparque como lo son los equipos científicos/técnicos y los gremios relacionados con el turismo del territorio.

Tras esta consolidación administrativa por el año 2017, se lleva a cabo la postulación al reconocimiento UNESCO para Kutralkura por parte del equipo científico y administrativo. El proyecto es revisado por parte de las autoridades de la UNESCO, enviando representantes a reconocer el territorio del proyecto, hablar con los participantes y evaluar si se están cumpliendo los estándares establecidos. El año 2019 se termina por aprobar la postulación de Kutralkura, el cual pasa a formar parte del listado de geoparques a nivel mundial con reconocimiento de la UNESCO. El proyecto termina por culminar su proceso de reconocimiento oficial que duró más de diez años, convirtiéndose en el primer geoparque de Chile.

iii. El impacto del geoparque, turismo y conservación

Antes de la llegada del proyecto de Kutralkura existía un desconocimiento de los habitantes de Curacautín sobre el territorio que habitan y su patrimonio natural que los rodea. Este es uno de los principales elementos mencionados por parte de los entrevistados al hablar de los principales impactos que ha tenido el proyecto en la comuna. Cuando se habla de desconocimiento, se hace desde la noción que gran parte de la comunidad no es capaz de reconocer los distintos atractivos naturales existentes alrededor de la provincia en la que habitan. Al mismo tiempo, el patrimonio natural no forma parte de la valorización que los habitantes de la comuna poseen sobre la comuna, siendo un elemento ausente en el sentido de pertenencia de los habitantes. De acuerdo con los entrevistados, la mayoría de la población ni siquiera ha podido visitar el Parque Conguillio, una de las principales atracciones turísticas que existe a menos de 40 kilómetros del pueblo de Curacautín. Esto era común incluso para los jóvenes guías oriundos de la comuna.

“Para los niños, o sea los chicos acá de la organización son casi todos locales, la mayoría nacidos y criados acá y la mayoría no tenía idea de donde estaban parados. Ellos no

sabían siquiera que éramos reserva de la biosfera por bosque Araucaria, entonces para ellos todo nuevo” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

El proyecto realizó una serie de actividades para los habitantes de Curacautín con el objetivo de difundir el conocimiento científico y de vincular a la comunidad con su territorio. El trabajo en terreno en los parques nacionales permitió pasar desde un aspecto meramente descriptivo del espacio natural, a un espacio donde se crean experiencias para desarrollar un sentido de pertenencia con el territorio y el geoparque. La realización de actividades dinámicas a través de caminatas, charlas y actividades recreativas por parte de los guiados permiten acercar Kutralkura a los participantes.

“Porque si tu solamente les hablas les va a quedar en la imaginación y se les va a olvidar. O si los llevas a un lado y hablas mil cosas técnicas, se va a quedar con el volcán no más, no lo técnico. Entonces hay que hacer un trabajo en conjunto entre lo técnico y lo práctico. No puedes quedarte con una sola parte, para que la gente sepa dónde está” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

A pesar de estos avances para integrar a la comunidad, el impacto del geoparque continúa siendo limitado en la población de Curacautín. Se presenta el proyecto difundiendo en los espacios públicos como la plaza del poblado, pero no logra llegar a ser interiorizado por la población que no participa activamente en alguno de los rubros económicos o áreas de trabajo que el geoparque desarrolla. La pasividad de la población frente a oportunidades de conocer el proyecto en estas instancias dificulta el establecimiento de una conexión duradera entre el geoparque con sus habitantes. Se cuestiona desde los entrevistados el número de personas que reconocen vivir al interior de un geoparque o que sean capaces de decir lo que es un geoparque. La falta de participación en actividades de difusión se vinculan a la falta de interés por parte del habitante del poblado, además de una falta de retribución por parte de la municipalidad para los guías que realizan estas actividades.

“Vamos avanzando de a poco pero no es como que uno vaya y se encuentre con toda la comunidad orgullosa del geoparque o algo así” (Manuel, geólogo del Geoparque Kutralkura).

“¿en qué sentido vincularte si vas a ir a dar una charla acá en la plaza? No, nadie lo va a hacer y menos un guía que no le van a pagar y mis guías son prácticamente aprendices todos. [...] porque lo hemos hecho y no viene gente” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

“¿El geoparque en realidad ha generado un impacto en la gente? No, yo creo que directamente no. La gente no sabe sobre el geoparque” (Gabriela, geóloga Geoparque Kutralkura).

En la organización de guías locales de Curacautín existe un desconocimiento respecto al proyecto geoparque, lo que lleva a una falta de involucramiento por parte de los guías que forman parte de esta asociación. Kutralkura ha logrado llegar a varios guías y operadores privados de la localidad, pero aún faltan un número importante del rubro turístico local. Existe una diferencia entre aquellos guías que se involucran con el proyecto producto de las capacitaciones que reciben, en contraste con aquellos que se encuentran en la periferia, o completamente ajenos al proyecto. Esta es una brecha dentro de la comunidad y del geoparque dentro del desarrollo turístico en el territorio.

“En la organización somos como once, pero guías como total hay muchos en la comuna. [...] De hecho, muy pocos de ellos involucran el relato o el tema del geoparque. A lo más dicen que si existe un geoparque, pero claro, nada más porque no han tenido ninguna charla, no han tenido nada, ninguna capacitación” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

Entre los guías y operadores que se encuentran vinculados con el geoparque existen tensiones con otras áreas y actores que funcionan dentro del proyecto. Una de ellas corresponde a las distintas miradas existentes en torno al rol del turismo del geoparque para la comunidad. El desarrollo turístico responde a los distintos intereses y enfoques con los que se aborda por parte de los distintos actores, donde unos consideraron al turismo para desarrollar

como un cambio paradigmático en la forma que se vincula el desarrollo económico con la conservación del medio ambiente.

“Sentimos por mucho tiempo que nos cerraron la puerta en la cara, tanto en la municipalidad como en todos lados. El espectro político digamos, los alcaldes, ya sea intendente, en fin, el ministro de economía en ese entonces. [...] Hizo como un show en torno al geoparque pero en realidad nosotros sabíamos que no le interesaba para nada el tema del geoparque porque apuntaba a la conservación. Ahí nos dimos cuenta que el geoparque chocaba, como te decía es un cambio de paradigma de cómo ver las cosas” (José, Operador de Epu Pewen).

Desde la administración local y de algunos operadores del gremio turístico de Curacautín el interés que se gesta sobre el geoparque radica en su uso como marca para el desarrollo turístico de la comuna. Se aprecia desde los entrevistados una falta de equilibrio con los otros pilares que caracteriza a un geoparque de la UNESCO. Se van dejando de lado el trabajo de las áreas de conservación y educación en favor de la promoción turística.

“Y yo creo que tendió mucho a monetizar, a banalizar un poco el proyecto geoparque como algo, como la panacea que venía a entregarle trabajo a todos poco menos. Que deberíamos llenar de turistas este pueblo [...] Siempre de un lado muy económico, dejando de lado la conservación, la educación. Entonces como que nos fuimos directo al turismo, la parte económica y dejamos de lado la otra cosa” (José, Operador de Epu Pewen).

La marca geoparque UNESCO que queda para la comunidad tras la declaratoria termina siendo una marca de uso público para los habitantes del geoparque en su totalidad. Esto significa que el sello del geoparque puede ser utilizado libremente por los habitantes del territorio, pero existe una diferenciación con el sello UNESCO, el cual es entregado a ciertos establecimientos u operadores privados que cumplen con ciertas normativas asociadas a la institución para garantizar la calidad de los servicios que ofrecen.

Debido a la alta oferta y demanda de las actividades turísticas en la región, ha existido una constante presencia de servicios turísticos fragmentados y de baja calidad que han generado impactos negativos en el rubro. Los operadores de la localidad deben competir con otros

agentes turísticos de comunas aledañas, como de la comuna de Victoria, los cuales dificultan la valorización de los conocimientos locales y de los guías vinculados al territorio. Al poseer los sellos del geoparque los operadores y guías locales pueden establecer su propia marca vinculada al territorio, la cual esperan que sea reconocida como una garantía de calidad y compromiso con el desarrollo sustentable de la comuna. Sin embargo, queda el cuestionamiento sobre si los turistas o los habitantes de la comuna reconocen la existencia de la diferenciación entre sellos. El geoparque Kutralkura no posee una forma de medir las percepciones que se generan en torno al uso de la marca por parte de los turistas que llegan al territorio. Hay una ausencia de entidades destinadas a fiscalizar su uso correcto de la marca de geoparque Kutralkura al interior del territorio.

La formación de guías del geoparque a partir de su participan de sus capacitaciones y actividades para mejorar el servicio turístico también entra en cuestionamiento. La falta de una certificación para los guías significa que no poseen una forma de ser reconocidos por sus aprendizajes fuera del círculo interno del geoparque, sin un respaldo institucional con el cual puedan contar. En las ocasiones que sí existe la posibilidad de certificación ocurre a través de una vinculación con universidades con las que el geoparque tiene alianzas estratégicas. Cuando se ofrecen diplomados y certificaciones existe un gasto monetario para los guías y operadores que desean participar de estas especializaciones. Un ejemplo de esto es el producto de la alianza entre el equipo científico con la Universidad Austral, la cual logró establecer un diplomado destinado a los guías del geoparque entre el año 2019 y 2020. Este diplomado buscaba continuar la especialización del geoturismo para los guías del geoparque pero que producto del contexto de pandemia se termina limitando el alcance de esta iniciativa con los guías locales. Los guías que no habían podido desarrollar actividades turísticas durante el año 2020 se encontraron con la difícil decisión de pagar para participar del diplomado ante la incertidumbre económica que se vivió durante este periodo. Esta instancia también develó problemáticas internas de los guías locales frente a la precariedad laboral que enfrentan y que se agudizó con la pandemia. Solo algunos guías, especialmente aquellos con mayor involucramiento en el proyecto tomaron este diplomado, aumentando la brecha entre guías con posibilidad de certificación de los que carecen de esta.

“Son los primeros ellos los que podrían poner en su curriculum guía del geoparque o relator del geoparque con una certificación. Nosotros hemos hecho un montón de cursos pero nadie tiene una certificación, entonces tú puedes colocarlo que sí, uno es relator del geoparque pero no tienes ningún papel que te apoye” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

Otras acciones que se han realizado desde el geoparque para brindar oportunidades educativas hacia la comunidad ha sido la vinculación con escuelas municipales de la comuna. La realización de talleres ha sido la principal forma de difundir las acciones del geoparque por parte de iniciativas individuales del proyecto. Particularmente el trabajo llevado a cabo por Gabriela y Sebastián, quienes llevan a cabo talleres de geología, aterrizando los conocimientos del geoparque hacia un contexto educativo con los niños y niñas de la comunidad. Lamentablemente parte de la continuidad de este trabajo se vio dificultada por la llegada de la pandemia al país, dificultando los esfuerzos de acercar a la comunidad con el geoparque Kutralkura.

“O sea, el año pasado se veía super auspicioso para trabajar mucho con la comunidad. Pero llegó COVID. Habíamos ganado proyectos en Vilcún, de hacer talleres, de trabajar con las escuelas, como que hacer cosas en Vilcún eran dos, acá eran uno. Como para aterrizar hartas cosas con la comunidad y hacer lo que no se había hecho desde un principio para involucrarnos más” (Gabriela, geóloga Geoparque Kutralkura).

Si bien estas acciones realizadas por parte de los actores que componen el geoparque Kutralkura han buscado incluir a la comunidad y que esta se vaya empoderando del proyecto, este objetivo aún queda lejos de ser concretado. Desde los propios actores se reconoce que la comunidad tiene poco interés o conocimiento incluso del proyecto geoparque a pesar de tener más de diez años de desarrollo en el territorio. Las distintas actividades llevadas a cabo no han podido solucionar una de las principales brechas del proyecto que es la participación de la comunidad. Parte de la problemática en torno a esto es el carácter cerrado que han tenido los actores al momento de llevar a cabo trabajos en torno al geoparque en el territorio. Desde aquellos operadores/guías que no participan activamente con el geoparque se da a entender la existencia de un círculo cercano al geoparque Kutralkura, sus proyectos y acciones, lo que

divide de aquellos que no pertenecen a ese círculo. Esto dificulta la difusión de lo que se está llevando a cabo en el territorio, distancia a la comunidad del proceso y genera mayores recelos en torno a lo que se busca concretar.

Otro de los impactos que ha tenido el geoparque fue con el planteamiento de establecer a Curacautín como una Zona de Interés Turístico (ZOIT) para el año 2018. La declaratoria de la comuna se enfocó en sustentar la inversión y el plan territorial para el desarrollo turístico. Desde el documento de postulación se enfatiza que el objetivo es que la comuna sea *“reconocida como el destino de Naturaleza y cultura, Geoturismo y Salud Termal de la Araucanía sustentándose en una diversa oferta turística, con estándares de calidad que promuevan y desarrollen la puesta en valor de todos los recursos y atractivos turísticos”* (Subsecretaría de Turismo, 2016, p. 3). Kutralkura se posiciona como uno de los temas centrales con los que se sustenta el reconocimiento de la ZOIT, sirviendo como un elemento diferenciador por el cual se destaca el continuo desarrollo turístico.

“No digo que sea la más importante, pero lo que quiero decir que fuimos la primera que fuimos declarada zona de interés turístico, lo que significa que fuimos la primera que tuvimos un plan de acción al respecto y uno de los ejes prioritarios del desarrollo o a trabajar fue el tema del geoparque Kutralkura. El valor diferenciador, entonces se crea el consejo local de turismo, que a nivel país que no es menor, no existía” (Héctor, Operador turístico Eco Tour Terra y guía del geoparque).

Con la ZOIT establecida, el desarrollo de nuevos proyectos de infraestructura y postulaciones a concursos para el turismo local obtienen un mayor respaldo. La administración de Curacautín desarrolla mayores intervenciones a nivel de infraestructura turística alrededor de la comuna. Desde caminos, nuevas señaléticas, y otros proyectos financiados a través de concursos públicos del Estado. Sin embargo, estas intervenciones han significado un creciente cuestionamiento frente a lo que se busca presentar de Curacautín para el visitante. La percepción de los entrevistados es que se privilegia la modernidad y la estética por sobre edificaciones históricas, incluso el patrimonio natural presente en el territorio. El rol del geoparque es cuestionado frente a estas intervenciones que significan la destrucción de zonas naturales en pos del futuro desarrollo turístico. Son otras organizaciones de la comunidad las

que hacen frente a este nivel de intervenciones que se encuentran realizando alrededor de la comuna.

“Mira si con el camino arrasaron todo para allá, ya no pueden hacer nada de nada. Había un grupo de Malalcahuello más preocupado que el mismo grupo de geoparque por la cantidad de árboles que han talado, porque están talando tanto el bosque, porque hacen tira el cerro. Todas esas cosas eran de un grupo de Malalcahuello. Del geoparque nunca escuche que estuvieran preocupados por esto, no” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

La conservación es cuestionada por los entrevistados, particularmente el rol del turismo respecto a las acciones que no siguen los lineamientos presentados por el geoparque. Existen intereses desde las áreas municipales para que el desarrollo turístico beneficie a la comunidad, fomentando los distintos atractivos como el Parque Conguillio y el uso del sello de Kutralkura. Estos intereses económicos y sociales chocan con el enfoque de conservación que se busca promover desde el discurso el geoparque, careciendo de acciones que lo vuelvan un ejercicio que se desarrolla desde la institucionalidad. Al mismo tiempo las intervenciones que el equipo científico ha realizado con la instalación de vallas informativas sobre sitios de interés turístico y patrimonial presentan la problemática de contar con información sociocultural errada. En un caso incluso carecen de un trabajo de mantención, estando tirada en el suelo cerca del circuito donde fue instalada. En la experiencia de terreno se pudo presenciar la existencia de estas vallas que cuentan con el sello del Geoparque Kutralkura (véase Foto 3 y 4).

“Y en conservación menos, en conservación más allá de haber puesto un par de vallas con información, muchas veces con información equivocada tampoco penetró en las capas que debía penetrar” (Sebastián, geólogo/partner Operador Epu Pewen).



Foto 3 : Valla informativa del geoparque con información cultural errada. Noviembre de 2020.

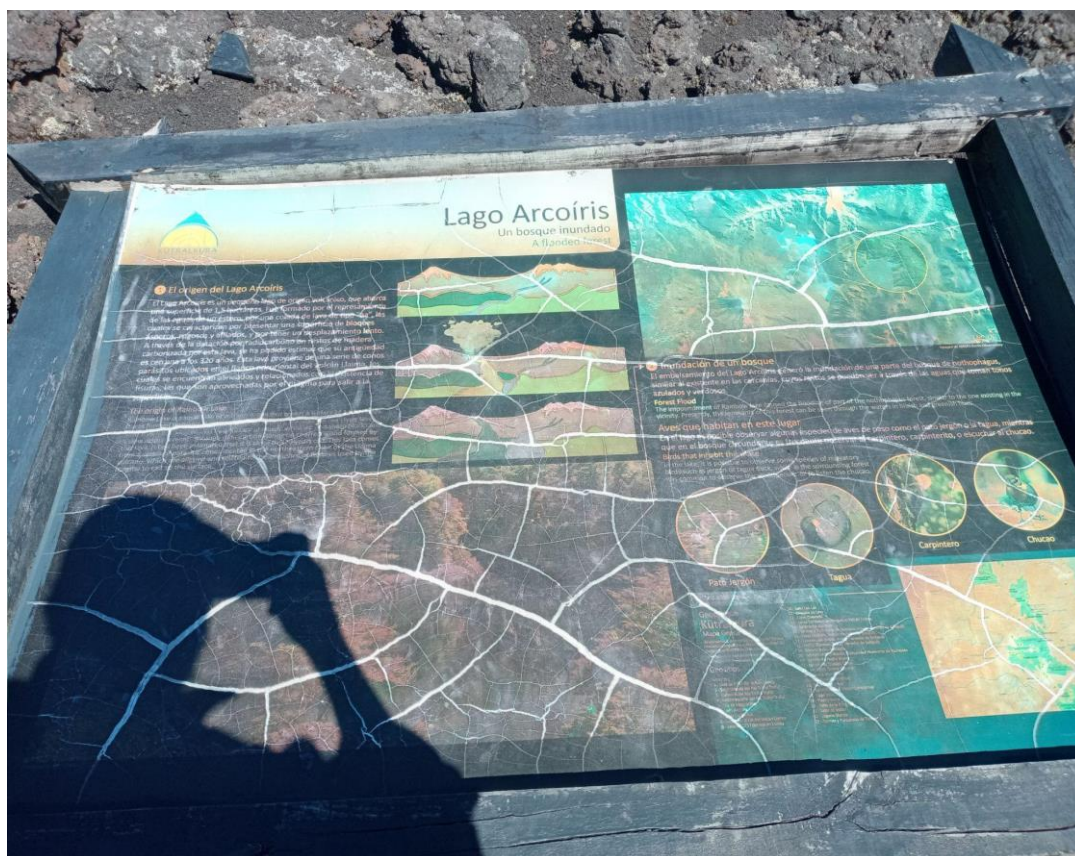


Foto 4: Valla informativa del geoparque caída en el Parque Conguillio, sector del Lago Arcoíris. Noviembre de 2020.

El turismo genera un impacto positivo en cuanto a brindar beneficio económico. Para algunos entrevistados este tipo de impacto en la comuna no es justificado debido a las consecuencias negativas que son fomentadas por esta actividad. El turista es un agente que deja en el territorio contaminación y daños al territorio.

“Claro, que el impacto positivo es la plata no más. No hay ningún impacto positivo de la plata que entra a la comuna. Porque el turista no deja nada bueno, siempre deja mugre, desperdicios, basura, que hacen tira los caminos porque no saben manejar en ripio, entonces como que dejan el puro despelote y se van. Entonces lo único bueno que dejan es plata” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

A medida que aumenta la conectividad del territorio en pos del fomento turístico el entorno es cada vez más intervenido con fines económicos. Las consecuencias de estas construcciones son percibidas de distintas maneras por parte de los entrevistados. Por una

parte, la sobre construcción y el sobre poblamiento del territorio implican una serie de problemas socioambientales ligados a la capacidad de carga de la infraestructura existente de la comuna. El aumento de habitantes y de turistas en las épocas altas del año generan presión sobre el relleno sanitario que ya se encuentra sobrepasado de acuerdo a los entrevistados. El vertedero terminó colapsando debido a un último evento de lluvia, generando una remoción de masa que cayó al río Blanco que es utilizado por los vecinos de la población Diego Portales de la comuna.

“Concurrieron montón de causas, hubo un incendio provocado por la misma municipalidad que andaba quemando basura, hay un aserradero al lado que le descarga aserrín todo el rato. Y hubo un evento de una lluvia extrema que te cayeron 100 milímetros un día. Junta todo eso y tienes una remoción en masa descargando en el río. Más encima llegan unas órdenes municipales que en vez de solucionar el problema, lo agrava porque excava todo el lado de la ribera y más descarga ahí” (Sebastián, geólogo/partner Operador Epu Pewen).

Las construcciones vinculadas al turismo de caminos públicos a cabañas de arriendo para turistas representan otra fuente de tensión para el tema turismo y de conservación. Se alteran espacios naturales, flora nativa es removida, se alteran geositos y no hay un plan de ordenamiento municipal frente a las emergentes problemáticas que afectan a la comuna. Desde la mirada de los actores que se encuentran fuera del geoparque Kutrakura no se aprecia una verdadera acción de conservación del patrimonio existente en el territorio.

“Imagínate en Malalcahuello que antes tenía, ponte tú 200 casas y ahora tiene más de 1000 y todo se va a la tierra. Y eso va porque no hay un control de la municipalidad, no hay una ordenanza municipal [...] Claro, todo es producto del turismo, todas las cabañas son producto del turismo” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

iv. *Proyecto en el discurso versus en la práctica.*

“En la Región de La Araucanía, el Geoparque Kutralkura aspira a establecerse como el primero de su tipo en Chile, con el objetivo de apoyar el desarrollo sustentable de las comunidades que lo integran, fomentando una convivencia armónica con el medio ambiente” (Schilling et al, 2013. p. 13).

“Adicionalmente, se requiere que esta unidad de gestión permita la participación de la comunidad local en el diseño, planificación y administración del Geoparque[...] Esto permitirá mejorar continuamente este nuevo destino turístico y la calidad de vida de sus visitantes” (Schilling et al, 2015, p. 432).

El proyecto geoparque Kutralkura posee lineamientos y objetivos claros vinculados a la conservación, difusión, educación y desarrollo de las comunidades que habitan el territorio. El enfoque del geoparque está en el patrimonio geológico, natural y sociocultural, su relación con el entorno en que se produce y la valorización de parte de la sociedad. El beneficio para las comunidades del patrimonio que los rodea busca poder establecer un equilibrio entre la explotación de los recursos con el anhelo de conservación para el futuro de estos.

“Estos elementos representan el patrimonio geológico, y es responsabilidad de nuestra sociedad en su conjunto, garantizar su conservación. Por otra parte, los Geositios pueden ser utilizados de manera estratégica para el beneficio de las comunidades que habitan en territorios de alto valor geológico, principalmente a través del geoturismo” (Schilling et al, 2013. p. 13).

En la práctica resulta complejo de ejecutar por parte del proyecto dada las condiciones socioculturales, administrativas y políticas que median el contexto en donde se desarrolla Kutralkura. Partiendo de la propia población de Curacautín existe una visión de la naturaleza que ha sido formada a partir de la historia productiva del poblado y que persiste hasta la actualidad. El entorno natural era la fuente que proveía de recursos abundantes para la explotación y el crecimiento económico del poblado, particularmente asociado a la explotación de madera nativa hasta su prohibición en los años 80. La época dorada del pueblo, como dicen los entrevistados al hablar del pasado, se basó en la explotación del medio natural por parte de los habitantes. Estos últimos continúan teniendo esta visión de acuerdo con los entrevistados.

“Ese es el problema, como siempre se ha tomado a la naturaleza como el dador de recursos no hay ninguna preocupación en cuidar esta naturaleza para que siga dando recursos porque siempre ha dado recursos. Pase lo que pase ahí están los árboles, ahí están los frutos, ahí están los peces, van y sacan. No se acaba nunca” (Gabriela, geóloga Geoparque Kutralkura).

El establecer una forma distinta de relacionarse con la naturaleza, como lo que propone Kutralkura, implica una serie de desafíos para superar estas antiguas formas de vincularse al entorno que prevalece al interior de la población. La defensa de la naturaleza no es tomada como un imperativo por parte de la población de Curacautín, donde solo parte de la población más joven de la localidad, la población mapuche y sujetos que son externos al territorio se han movilizado frente a problemáticas socioambientales. Se hace una reflexión por parte de una entrevistada frente a este fenómeno, vinculado fuertemente con la represión vivida históricamente por la población. Históricamente durante el proceso de pacificación de la Araucanía y durante la dictadura cívico militar se experimentaron una fuerte presencia de las fuerzas armadas que marcan a la comuna. Especialmente los miembros más viejos de la comuna que vivieron la represión de la dictadura cívico militar. Se justifica la intervención y el uso del entorno natural alrededor de la comuna para el progreso socioeconómico de la población local.

“Pero la gente más antigua tampoco se metía en eso, era la gente nueva la que venía de afuera la que intervino más en eso y los mapuches. Pero la gente de aquí, uno pasaba por aquí con la marcha y cerraba las ventanas. Se escondía detrás de la puerta. Y uno le decía “señora vaya a luchar por los ríos” y no estaba ni ahí [...] Como que no les importaba mucho, “no es que es progreso”. ¿Pero progreso para quién?” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

Parte de los objetivos de un geoparque conlleva realizar un empoderamiento de la comunidad sobre su territorio, otorgando herramientas y conocimientos con los que pueda llevar a cabo un desarrollo sustentable. Esta es una de las expectativas que el geoparque Kutralkura en la actualidad aún está en proceso de lograr, siendo una brecha que es reconocida por parte de los diversos actores entrevistados. El desconocimiento de lo que es el geoparque

Kutralkura es una de las principales razones por la que el proyecto no está consiguiendo este objetivo con la población local.

“Bajarla a la comunidad, porque claro la crítica al geoparque es que lo conocemos muy poca gente. Hay gente que habla del geoparque y no capta muy bien cuál es el alcance de esto. Aterrizar y pasarle la pelota a la comunidad, al final de cuenta es un proyecto político también, se habla de la forma de gobernanza al territorio” (Gabriela, geóloga Geoparque Kutralkura).

Transversal a los entrevistados es la crítica que el proyecto ha carecido de un trabajo de interiorización y empoderamiento de la comunidad, donde actualmente no se percibe una verdadera conexión entre Kutralkura con sus habitantes. El proyecto se encuentra con mayor presencia dentro de los actores que realizan un trabajo permanente para el geoparque, pero el habitante común no logra formar parte de las actividades o del discurso del proyecto. La excepción se da en el caso de las actividades convocadas de manera abierta para la comunidad o con fines específicos de difusión por parte de la municipalidad. Solo unos pocos actores son los que velan porque se ejecuten los valores de Kutralkura, dificultando la interiorización del discurso en el resto de la comunidad.

“Porque la naturaleza de un geoparque y los valores de un geoparque no se han instalado en la población, siguen sin trascender” (José, Operador de Epu Pewen).

El caso de los pueblos originarios con el geoparque Kutralkura es un tema complejo dentro de Curacautín. Existen comunidades que habitan el territorio, quienes poseen su propia cosmovisión y modos de vida tradicional que los separan del resto de los habitantes de la comuna. Los miembros del geoparque reconocen que se requiere un trabajo distinto con las comunidades mapuches del territorio, pero esto ha quedado como una deuda durante el proceso de formación del proyecto. Las instancias para vincular Kutralkura con las comunidades mapuches no han respetado los tiempos de conversación y reflexión que requieren para posicionarse frente a la iniciativa. Se cuestiona el uso del propio nombre de Kutralkura, siendo que las comunidades se sienten ajenas a este proyecto. Parte de la dificultad

que esto conlleva es poder articular a los distintos actores del territorio en un contexto donde existe la deuda histórica con el pueblo mapuche y el conflicto que persiste en la actualidad.

“Es difícil, mira allá en la agencia de mi socio, su familia es mapuche y viven acá en la comuna. Y nos ha costado un montón que la gente de las comunidades converse y comulgue con el geoparque. “Quien nos preguntó a nosotros”. Es verdad que el proyecto no tuvo una interacción con las comunidades mapuches real en los términos de la cultura mapuche con una conversación con los lonkos” (Sebastián, geólogo/partner Operador Epu Pewen).

El trabajo junto con las comunidades mapuches resulta parte de las deudas que existen actualmente desde el geoparque. La vinculación con un lonko de una comunidad en Curacautín que posee su propio proyecto turístico presenta una ventana a las posibilidades que pueden desarrollarse a partir de un trabajo conjunto. Se narra la experiencia donde gente de Curacautín participa de la actividad al interior del espacio de la comunidad y que culmina con una serie de reflexiones en torno a los prejuicios que existen sobre la vida y cosmovisión mapuche. El geoparque puede actuar como un intermediario entre los habitantes de Curacautín con las comunidades mapuches con las que cohabitan su territorio a través de una experiencia de contacto.

“Ahora en el último proyecto también integramos a un lonko de la comunidad Huenchupan y fue la actividad más exitosa del proyecto. Donde todos quedaron locos, hablaron y nadie se imaginaba que los mapuches eran capaces de tener esa visión del territorio” (Sebastián, geólogo/partner Operador Epu Pewen).

“[...]eso es parte rico del proyecto, que te permite ser un poco de intermediario y hacerte cargo de ello. De poder jugar ahí, de abrir esos espacios para tener esa comunicación” (Gabriela, geóloga Geoparque Kutralkura).

La marca del geoparque Kutralkura en el territorio también representa otro aspecto que entra en cuestionamiento. A pesar de ser reconocido internacionalmente por la UNESCO, el mundo científico y la administración territorial local, la marca de Kutralkura llega a ser una “marca de fantasía” para el uso de los habitantes. Se posiciona al geoparque como una entidad

que está al servicio de la comunidad para que se apropie de ella, pero en la práctica termina siendo parte del entramado comercial con el que se promueve el turismo en el territorio. Quedan en segundo plano de esta marca los valores para la educación y conservación del territorio.

“En la práctica se está usando como nombre de fantasía no más, le pusieron vino geoparque, guiados geoparque, terapias alternativas Kutralkura. Que está bien, es una apropiación del sello pero creo que necesita un camino más de involucramiento. Y desde geoparque aún no resuelven cómo van a aceptar el uso de Kutralkura en los distintos emprendimientos” (Sebastián, geólogo/partner Operador Epu Pewen).

La marca de Kutralkura aún no cumple con su objetivo de diferenciar los servicios locales vinculados al proyecto con aquellos que son foráneos al territorio. Los guías de otras comunas, que son ajenos al proyecto geoparque, continúan realizando actividades turísticas en la comuna sin haber cambiado sus prácticas o incorporado el discurso del geoparque. Se da una competencia entre estos operadores turísticos con los operadores vinculados al geoparque, donde la falta de un plan de difusión y promoción del geoparque Kutralkura dificulta que los posibles visitantes puedan diferenciar entre ellos.

El turismo no se encuentra exento de tensiones para los habitantes y el proyecto Kutralkura. El turismo que se trata de establecer por parte del proyecto es uno de carácter sustentable, el cual permita un desarrollo que no ponga en riesgo el patrimonio del territorio o los estilos de vida asociados de sus habitantes. Este tipo de turismo no se refleja en la realidad actual de Curacautín. Parte de esto se debe a la cantidad de servicios informales y ajenos al territorio que se están llevando a cabo alrededor de las distintas áreas protegidas y parques nacionales que forman parte del geoparque. El Parque Nacional Conguillio es el principal atractivo del territorio compartido por cinco comunas distintas, y en donde se ha visto un desarrollo turístico similar a un turismo de masas, especialmente en los meses de verano. En la experiencia reciente de Héctor, cuenta como en el verano han ocurrido instancias en las que el parque debe dejar de recibir visitantes debido a que colapsan el parque durante los días de verano, especialmente alrededor del lago Conguillio. Este tipo de turismo es uno de los temores que se tiene y que son compartidos entre los entrevistados cuando se habla de lo que podría

ocurrir en Curacautín. La falta de una planificación para el desarrollo turístico por parte de la municipalidad que vaya en acorde con el discurso de la sustentabilidad es un elemento que puede propiciar este tipo de turismo.

“[...]que mucha gente llega a Conguillio por el interés de estar a la orilla del lago con quitasol y bañándose. Que puede ser válido pero que es tremendamente nocivo y va en contra, siento yo, del turismo que queremos realizar” (Héctor, Operador turístico Eco Tour Terra y guía del geoparque).

Ya existen opiniones negativas en torno al turismo que se ha llevado a cabo en el territorio de Curacautín. Parte de los impactos negativos que ha tenido el turismo respecto a las crecientes intervenciones inmobiliarias y la carga del poblado para acomodar a los turistas han generado que el turismo sea considerado como un rubro negativo para la comunidad. Esto también se ve reforzado por la falta de oportunidades y la precariedad laboral asociada con el rubro que ha existido en la comuna. Parte de este problema proviene de las tensiones alrededor del resort de Ski Corralco, el cual provee de trabajo precario para la población de la comuna de Curacautín y sus adyacentes. El trabajo que ofrece el resort es de carácter estacional generando oportunidades limitadas para los habitantes de Curacautín durante algunas épocas del año. La mayor parte de estos trabajos no poseen garantías para la estabilidad socioeconómica, pero resulta ser una de las pocas oportunidades laborales con las que puede contar la comunidad.

El resort de ski atrae a un importante contingente de visitantes que llegan a la comuna, lo cual estimula la economía local pero que esto no beneficia a todos los habitantes por igual. Además de generar problemas de contaminación alrededor del volcán donde lleva a cabo sus operaciones de ski y de hotelería. Corralco posee una fuerte influencia a nivel del rubro local de turismo gracias a la cantidad de visitantes y de ingresos económicos que provee. Esto le permite poseer poder en la toma de decisiones dentro de los gremios turísticos en la localidad, decisiones que pueden afectar a la comunidad en su totalidad. Durante el transcurso del terreno en el año 2020, uno de los informantes contó que desde la administración de Corralco se estuvo presionando para la reapertura de la comuna durante la pandemia COVID-19 con el fin de permitir la llegada de turistas en la temporada invernal.

“Ahí tienes Corralco, que cuando yo llegué al volcán era un lugar prístino y hermoso. Lo sigue siendo, pero la cantidad de basura que yo he visto en Corralco, el tipo de gente que llega sin importarle nada, si toman una lata de bebida y la tiran al piso. ¿Eso gracias a quién? Al turismo” (José, Operador de Epu Pewen).

“¿Cómo se mantiene Corralco? Con petróleo, todas las luces, todos los motores es puro petróleo. ¿Dónde tiene el petróleo Corralco? Están calladitos, entonces ¿Que preserva? De que sellos verdes vienes a hablar ¿Dónde tiran el petróleo? [...] ¿pero los que son de aquí del pueblo que ganan? Ganan solo no tener estacionamiento, tener la mansa cola en el supermercado. No ganan nada” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

La existencia del geoparque Kutralkura no ha implicado mayores cambios en las formas que se lleva a cabo el turismo estacional por parte de Corralco u otros operadores del sector privado. Los guías y operadores turísticos que se han incorporado al desarrollo del proyecto han encontrado un cambio en el discurso y sus formas de llevar a cabo una experiencia turística en el territorio. Se ve que el impacto del geoparque en el turismo en su territorio se encuentra aún limitado a los actores que ha podido integrar. En el caso de los turistas que llegan a la comuna, no es la marca de Kutralkura lo que los motiva a llegar a la Araucanía andina. El Parque Conguillio es el principal motivo por el cual llegan al territorio, siendo los otros atractivos naturales, como el volcán Tolhuaca, y el resort de Corralco los polos de atracción. El geoparque aún no se encuentra presente aun en las consideraciones de los visitantes, producto que aún es un proyecto novedoso y poco conocido en el país.

El Parque Conguillio en los últimos años ha experimentado alzas en su tasa de visitación por parte de turistas nacionales. El creciente interés turístico por este atractivo ha significado un aumento en los visitantes que pasan por la comuna durante la temporada de vacaciones. Esto ha aumentado la demanda por alojamiento, servicios e infraestructura que existen en la comuna. Es necesario notar que este aumento de visitantes ha sido un fenómeno previo a la formalización del geoparque Kutralkura.

“Mucha gente. Está como nunca, si este pueblo en verano era muerto, la gente pasaba para arriba, pasaba para abajo y era. Ahora para la hora que vengas está lleno de gente, y pasan a comprar antes de pasar al Conguillio, antes de pasar al Lonquimay” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

El impacto de esta creciente llegada de visitantes ha sido considerado negativo por actores vinculados al propio rubro turístico, desde el cual se posiciona que el enriquecimiento monetario no justifica el impacto negativo que está teniendo el turismo. La falta de un manejo u ordenanza por el cual se trate de propiciar condiciones que reduzcan las consecuencias negativas del turismo parecieran estar ausentes. Se fomenta el ingreso de visitantes que trae consigo dinero para la economía local, dejando que la comuna absorba la carga que significa el número de visitantes que llegan.

“Claro, sí. Totalmente negativo el impacto del turismo. Insisto, está bien si lo vemos en la parte monetaria, buenísimo. Todo el mundo con las cabañas nuevas, el Fito también con un montón de guiados, felices. Pero si nos vamos a la parte de medioambiente no es bueno. Nadie se cuida, insisto ensucian y queda todo acá” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

Las acciones que se llevan a cabo por parte de la administración comunal se enfocan fuertemente en mejorar la estética de la localidad y la experiencia del visitante. La preservación de edificaciones de la localidad que poseen un valor histórico, como lo fue la estación de ferrocarriles o la iglesia, son reemplazadas por edificaciones modernas. El financiamiento e impacto que ha tenido la declaración de la ZOIT ha intensificado los trabajos de embellecer la localidad de Curacautín para los turistas, pero esto es a costa de construir por sobre el espacio natural y de la historia del poblado. La construcción de caminos implica alterar espacios naturales, las cabañas son construidas por privados sobre humedales y la historia sociocultural del territorio son alterados cuando se busca embellecer a la comuna. La preservación se aplica de acuerdo con los intereses que se encuentran ligados a la presentación de la comuna para el turista.

“No estás conservando en lo absoluto, la entrada a Malalcahuello están secando un mallín y una turba, la turbera la están secando. [...] Ni siquiera preservamos lo más antiguo que era la estación de buses, que era la estación de trenes de Curacautín. La echaron abajo entera” (Nimrod, guía turística y presidenta asociación de guías locales de Curacautín).

La sustentabilidad llega a ser cuestionada por parte de los operadores turísticos que se encuentran más alejados del proyecto, considerando que el discurso del proyecto y la municipalidad carece de acciones concretas para hacerlo realidad. La falta de ordenanzas municipales y un reordenamiento del territorio que esté pensado en la capacidad de carga que posee la comuna la expone a que el turismo que se desarrolle tenga una masividad que termine dañando el territorio. Para estos operadores el aumento de los visitantes al territorio ha significado un agravamiento paulatino de problemas socioambientales presentes en la comuna. Debido a que no se ha organizado a la comuna para el manejo de la creciente presión turística, la población local de Curacautín considera el turismo como un problema más que una posible nueva matriz económica de acuerdo con estos operadores.

El escenario actual es de un geoparque que posee la acreditación y el reconocimiento a nivel internacional/nacional de su existencia, lo cual ha permitido desarrollar proyectos financiados por el Estado y una organización administrativa única en el país para su desarrollo. Pero esto no se ha traducido actualmente en un proyecto que posea un carácter sustentable o que cuente con comunidades empoderadas de su espacio en la comuna de Curacautín. Existen brechas en cuanto al nivel de conocimiento y participación de la comunidad, donde son algunos de los actores ligados al turismo, educación y administración municipal los que cuentan con una mayor interiorización del ideal de Kutrakura.

Capítulo IV: Discusiones

i. Los Geoparques UNESCO en Latinoamérica, desafíos para su conformación

El geoparque como concepto e institucionalidad es una introducción foránea proveniente de las iniciativas que nacen del contexto europeo durante la década del '90. Su introducción en el continente se enmarca desde las directrices que son establecidas por parte de la institucionalidad de la UNESCO, las cuales deben ser seguidas por los distintos postulantes para su aceptación en el reconocimiento como geoparques de la red mundial. Esta institucionalización proviene de un modelo de manejo y de conservación del patrimonio que nace en Europa, y el cual se ha tratado de replicar en Latinoamérica. Esta es una de las primeras barreras que se han tenido que afrontar desde las diversas experiencias de geoparques en el continente Latinoamericano. Esto no es solo un desafío práctico al momento de tratar de replicar el modelo de la UNESCO, sino que también una problemática conceptual que surge dentro del proceso de conformación y entendimiento que existe entorno a lo que es un geoparque. La definición de geoparque desde la institucionalidad se centra en “un área geográfica unificada la cual posee elementos de interés geológico, los cuales se encuentran conectados con otros aspectos de su patrimonio cultural y natural” (Sánchez & Simbaña, 2018; Rosado et al, 2020). Desde esta mirada, un territorio que es denominado como geoparque es en esencia un espacio donde existen elementos geológicos de carácter patrimonial que se vinculan con el desarrollo de una historia natural y cultural propia que lo diferencia de otros territorios. La UNESCO busca a través de esta definición promover una aproximación de las ciencias geológicas hacia una comprensión holística del desarrollo humano con el cual se relaciona su paisaje y cultura.

El geoparque es reconocido como una figura que busca administrar los territorios a partir de un enfoque de conservación y difusión de conocimiento con el cual se educa a la población. Esto con el fin de beneficiar a las comunidades que habitan estos territorios brindándoles herramientas y generando una valoración del patrimonio natural/sociocultural que los rodea (Sánchez & Simbaña, 2018; Rosado et al, 2020). Lo novedoso de las iniciativas geoparque en Latinoamérica es su aproximación hacia el patrimonio geológico como centro de las iniciativas educativas, conservación y turismo, las cuales han sido históricamente invisibilizadas al momento de hablar del patrimonio natural (Sánchez & Simbaña, 2018; Pierucci & Muriello, 2019). En el continente, la figura del geoparque no solo apunta a la

valoración geológica del patrimonio, sino que busca crear una vinculación holística entre el desarrollo sociocultural, económico y político de las comunidades, a partir de un empoderamiento en el territorio que habitan (Miranda, 2018; Sánchez & Simbaña, 2018; Rosado et al, 2020). Estos territorios son reconocidos como espacios que se encuentran habitados y no corresponden a una reserva o espacio de separación entre el medio natural con el cultural (Miranda, 2018). Desde la literatura, el geoparque es una conjugación de los elementos culturales que se han conformado a partir de procesos de adaptación frente al entorno natural, donde tanto la naturaleza como los seres humanos que la habitan van interviniendo en la construcción del territorio. Esto va posibilitando una relación que se encuentra mediada por los contextos históricos y socioculturales que van marcando a los habitantes de estos espacios (Durand, 2002; Descola, 2012; Miranda, 2018).

El geoparque puede ser reconocido como un promotor de la conservación, pero no forma parte de la institucionalidad estatal que gestiona una planificación territorial a partir de su posición como garante institucional. El geoparque cumple con un rol de ser un actor que media entre la gestión estatal con los actores locales y privados del territorio que lo abarca. Desde su posición como un ente de gestión comunitaria, los geoparques cuentan con reconocimiento dentro de sus países y del ámbito internacional, pero forman parte de una red más compleja de actores locales, estatales e internacionales que influyen en el trabajo de conservación (Sánchez & Simbaña, 2018). Si bien existe una expectación en torno al discurso de los geoparques donde deberían primar las acciones vinculadas a la conservación del patrimonio existente, no significa que lleguen a alterar de manera directa las formas en que se gestiona un territorio. Las acciones de los geoparques para la intervención con fines de conservación se enfocan en utilizar el respaldo institucional y su trabajo con la comunidad para influenciar la toma de decisiones en la gestión territorial.

Parte del repertorio con el que cuentan los geoparques corresponden a acciones directas con las comunidades y su empoderamiento sobre el territorio en el que habitan. La educación y el fomento de actividades sustentables para el desarrollo económico de las comunidades son un aspecto fundamental de las labores que llevan a cabo los geoparques de manera cotidiana (Sánchez & Simbaña, 2018; Miranda, 2018).

La búsqueda de generar condiciones que protejan los elementos patrimoniales y las comunidades al interior de los geoparques se ligán a la instalación de modelos sustentables de actividades productivas, incluyendo a la larga en la legislación local y nacional para la conservación. Pero esto último no es en sí una acción que los geoparques UNESCO lleven a cabo directamente, pues a lo que se apunta es que las comunidades que habitan estos territorios sean las protagonistas en estas iniciativas.

El geoparque vincula a una serie de actores y agentes que interactúan en sus posiciones alrededor de distintos ámbitos que se intersectan con la gestión del territorio. Se reconoce la pertinencia de hacer partícipes a estos sujetos en el proceso de conformación de un geoparque, pero que a su vez estos cuentan con sus propias motivaciones y dinámicas de acción las que van influyendo en el proceso de conformación del geoparque (Sánchez & Simbaña, 2018; Miranda, 2018). En el caso de Kutralkura, los primeros pasos llevados a cabo fueron protagonizados por la asociación de sujetos dentro de la institucionalidad científica de las ciencias geológicas, vinculados a servicios como SERNAGEOMIN y aglutinados en el gremio de geólogos a nivel nacional. Esta primera motivación responde a los intereses científicos y educativos para la difusión del patrimonio geológico existente dentro del país. Este patrimonio no ha sido considerado tradicionalmente en la esfera pública institucional para su conservación y promoción cuando se habla del patrimonio nacional.

A medida que avanza la planificación y ejecución de la primera etapa del proyecto geoparque, otros sujetos de áreas administrativas locales, áreas de las ciencias naturales/sociales y turísticas comienzan a integrarse al proyecto. Desde sus miradas se va influyendo en los procesos de avance del geoparque con el territorio. Los ámbitos de administración municipal y la generación de un ordenamiento territorial vinculado a la producción de un espacio turístico en la Araucanía andina se hacen presentes. Desde los organismos estatales como el SERNATUR y las distintas municipalidades que componen el esquema tentativo de Kutralkura en estas etapas iniciales se ve con ciertas dudas de la posibilidad de implementar un proyecto de este calibre.

“Yo recuerdo muy bien que como este proyecto lo levantó SERNAGEOMIN que es un servicio que no tiene nada que ver con turismo, en su momento generó ciertos temores y

reticencia en el área de SERNATUR. Esta no conversación que hay entre los servicios en nuestro país dificulta el avance de algo muy interesante. A nivel local, municipal al principio las autoridades locales de la época no estaban tan convencidas, no tenían mucha claridad respecto al beneficio que podía traernos” (Héctor, Operador turístico Eco Tour Terra y guía del geoparque).

Desde SERNATUR, el hecho de que se llevará a cabo un proyecto con un componente turístico como parte de su núcleo desde el servicio de SERNAGEOMIN, se cuestiona la validez y la viabilidad de este tipo de proyecto. Desde algunos entrevistados se habla de una falta de comunicación entre oficinas, una dificultad inicial que va dificultando los avances que el proyecto apuesta a lograr. Este tipo de problemáticas forman parte de una tensión preexistente en las formas de trabajar y coordinar a las diversas instituciones que se encuentran involucradas de una forma u otra en este tipo de proyectos. Los geoparques funcionalmente se caracterizan por llevar a cabo una integración de diversas áreas de trabajo, servicios y actores, algo que tuvo sus propias dificultades en el desarrollo en el caso de Kutralkura.

Parte de los requerimientos de que el geoparque Kutralkura fuese reconocido como parte del listado de la UNESCO era que la administración de este fuese llevado a cabo por las comunidades que lo habitan (Sánchez & Simbaña, 2018). Los primeros planes que se desarrollan para el posible manejo del proyecto a través de instituciones estatales como la CONAF no eran factibles en la práctica. La CONAF carece de la jurisprudencia y de los recursos para hacerse cargo de esta iniciativa, siendo inviable un posible rol de administrador del proyecto. Mientras que los promotores del proyecto geoparque provenían en su mayoría desde el mundo de las ciencias geológicas y eran foráneos al territorio, por lo que la decisión de darle la administración a las comunidades de manera conjunta del futuro Kutralkura era la opción por la que se decantó en estas etapas iniciales. La figura de la municipalidad como el representante de las localidades y habitantes del espacio de Kutralkura significó que el trabajo en conjunto que se debía desarrollar ya no solo se limitaba a una vinculación estratégica entre el geoparque y las autoridades locales, ahora deben ser las autoridades locales quienes fuesen agentes relevantes en el manejo del futuro geoparque. Esto presentó una nueva serie de

complicaciones, tensiones e intereses que se manifestaron en el proceso de construcción de Kutralkura.

Hay que considerar que las comunas seleccionadas para la iniciativa corresponden a la Araucanía andina y que comparten diversos parques nacionales que componen el patrimonio natural del territorio (Schilling et al, 2014). Al mismo tiempo existen diferencias a nivel de la afiliación política local que dificultaron el trabajo conjunto entre los alcaldes a principios de los 2010s. Las rivalidades políticas presentes entre las alcaldías de las distintas comunas, un reflejo del partidismo existente en la política nacional. Las dificultades en los contextos políticos locales se debe afrontar en la constitución de un geoparque de acuerdo con la literatura (Sánchez & Simbaña, 2018), especialmente donde existe un territorio que resulta ser administrado de manera fragmentada en la política local. Los avances en un geoparque implica poder realizar un trabajo colaborativo entre los representantes de la política local, rubros económicos y las comunidades que habitan estos espacios (Rosado et al, 2020). El reconocimiento científico e internacional puede servir como un piso por el cual se concibe la noción de un geoparque, pero su ejecución es también un trabajo político que debe incluir de modo transversal a la población que habita el territorio.

Uno de los principales desafíos encontrados en la implementación del geoparque en el territorio se encuentra en el nivel de participación de las comunidades que lo habitan. Parte de los pilares centrales en la conformación de los geoparques se encuentra en el empoderamiento de las comunidades (Sánchez & Simbaña, 2018; Miranda, 2018), pero en este caso no se encuentran necesariamente vinculadas directamente con las etapas iniciales en la conformación del proyecto. En Kutralkura nos encontramos que los primeros hitos para la ideación del proyecto y sus primeros avances se encuentran ligados al desarrollo científico, técnico y administrativo del territorio. Se llevaron a cabo actividades con fines de informar a la comunidad respecto al proyecto geoparque en sus primeros años e intentar generar un interés de los habitantes. Sin embargo, el principal foco que existió en torno al desarrollo del proyecto estuvo posicionado en su afán de consolidar los elementos científicos, turísticos y administrativos con los que se sentaron las bases del futuro geoparque. La inclusión de la comunidad general fue dejándose de lado en favor de potenciar áreas específicas para su

desarrollo en el proyecto, debido a las dificultades que implicaba para el proyecto involucrar a las comunidades locales cuando se encontraba Kutralkura en una nebulosa existencia. La prioridad se centró en sacar adelante la postulación de Kutralkura para la UNESCO, la que debía responder ante los parámetros de la postulación oficial y servir como un respaldo al proyecto para su reconocimiento. Nos encontramos así con un desarrollo enfocado hacia la conformación de una nueva administración territorial para hacerse cargo del futuro geoparque y la defensa de este como un proyecto capaz de ejecutarse en el país, por sobre la integración de las diversas comunidades existentes en su interior.

La constitución del geoparque se enfrentó a un entramado político, social y económico el cual dificultó el desarrollo de esta iniciativa en sus primeros años. Los actores relevantes en el caso de Kutralkura forman parte de diversos rubros y posiciones dentro de la red local que van conformando intereses y formas de acción alrededor del proyecto. Iniciando un trabajo por parte de las comunidades científicas y de sujetos al interior de los servicios estatales con los que sustentar la iniciativa del geoparque en sus primeras etapas. Esta primera aproximación para crear Kutralkura se da desde una bajada institucional de la experiencia de geoparques UNESCO en Latinoamérica que se instala dentro de la región de la Araucanía, en primera instancia agrupando redes científicas, institucionales como SERNAGEOMIN y CONAF, y las primeras vinculaciones locales con actores relevantes del territorio.

Llevar el proyecto de la ideación a la práctica da inicio al ejercicio de integración de los diversos actores del territorio que componen el geoparque. Esto se da a partir de las distintas acciones que los promotores del proyecto realizan con fines de educación, capacitación y de participación de las comunidades en este tipo de iniciativas (Sánchez & Simbaña, 2018; Miranda, 2018; Rosado et al, 2020). A través de las campañas para la preparación de la primera guía geoturística, el inventariado de geositos y de las capacitaciones para guías/operadores turísticos sobre el patrimonio natural, el proyecto se va abriendo y desplaza el protagonismo desde la red de geólogos y de las instituciones estatales, hacia actores locales del rubro turístico y administradores municipales. La imagen del guía de geoparque comienza a cobrar forma dentro de estos procesos, siendo un guía que aprende y difunde el mensaje del geoparque dentro de su labor cotidiana. Este es un agente dentro del territorio que va contando con el

respaldo de la marca del geoparque Kutralkura, sus equipos científicos y administrativos para la formalización de una experiencia turística en la que difunda el proyecto. Desde la literatura se pueden considerar a estos actores como sujetos que se empoderan de su territorio y que confluyen en la acción de conservación a través de la promoción de sus aprendizajes dentro del geoparque (Sánchez & Simbaña, 2018; Miranda, 2018). La institucionalidad que se crea alrededor de ellos ha permitido una mayor especialización y reconocimiento con el cual diferencian su labor de otras experiencias turísticas que se desarrollan alrededor del territorio.

Los desafíos que enfrenta la conformación de un geoparque también se encuentran ligados a la falta de formalidad durante el proceso para sus participantes. La primera etapa del proyecto depende del financiamiento que es entregado por el Estado desde la CORFO. Este financiamiento es lo que permite llevar un trabajo investigativo del territorio, actividades con la comunidad y la creación de los primeros productos como lo es la primera guía geoturística, pero que una vez terminado el periodo de financiamiento se termina priorizando las posibilidades de trabajo directo con el proyecto. La mantención de un equipo profesional técnico y administrativo dificulta, las acciones para continuar avanzando en el proceso, donde *“como muchos proyectos del Estado, cuando se acaba el financiamiento se acaba toda la razón de ser del proyecto”* (Sebastián, geólogo/partner Operador Epu Pewen). El rol del Estado como financista se termina, y el proyecto pasa a depender de los sujetos que quedaron tras la primera etapa de modelación. Empiezan a llevar a cabo iniciativas individuales con miras a rearmar las formas en que el proyecto se puede mantener y continuar en su labor. Se destina tiempo no remunerado al trabajo del proyecto hacia distintas áreas, particularmente educativas con las que se hace un trabajo local con las comunidades educativas en las que forman parte los miembros del proyecto que se radican en Curacautín. Bajo estas circunstancias, es a partir de la motivación de los sujetos que continúan interesados en llevar a cabo el proyecto geoparque lo que empuja su consolidación y eventual postulación para el reconocimiento de la UNESCO. Las comunidades educativas resultan ser una avenida de activación y acción con las comunidades locales, donde los recursos son puestos por los sujetos individuales de manera informal. Mientras el proyecto a escala de gobernanza local se había entrampado en una cuestión política entre las localidades y de su relación con los servicios institucionales como

SERNATUR, es a nivel comunitario local donde se continúa progresando en traer el proyecto a las escuelas.

ii. El problema del desarrollo turístico con un desarrollo sustentable y la conservación del entorno.

El turismo de carácter sustentable ha sido considerado como una de las posibles actividades que pueda responder tanto a las necesidades del desarrollo económico de las comunidades y de una intervención responsable con el medio que es intervenido para su producción (Boullón, 2006; Orozco & Núñez, 2013; Muñoz, 2016). La planificación del espacio turístico representa una forma de comprender y valorar la forma de producción turística que se desarrolla en la localidad. En el caso de Curacautín el territorio se encuentra influenciado alrededor de los parques nacionales, donde la infraestructura y el acceso a estos espacios se da a partir de la posibilidad de contar con transporte propio o con un guiado que pueda llegar a los atractivos turísticos. Esto no solo dificulta el acceso a los espacios destinados a la conservación para la comunidad, también genera un distanciamiento entre la población con su propio territorio. No sorprende la falta de conocimiento que mencionan los entrevistados que prevalece entre los habitantes de Curacautín con los parques nacionales que existen alrededor de su localidad. El distanciamiento no es solo uno físico, también lo es a nivel de identidad local y simbólico, separando los modos de vida de la población de los espacios de conservación lo cual afecta la identificación entre los habitantes con su territorio (Skewes, 2019).

La población de Curacautín se caracteriza por tener un pasado maderero y de carácter extractivo en cuanto a sus espacios naturales. La visión del recurso natural presentada al servicio del ser humano es una de las formas predominantes de entender las interacciones que reconocen los entrevistados, y que forman parte de un entramado socio-histórico que sigue presente hasta la actualidad. Los intereses sociales, económicos y culturales en el territorio posicionan a la naturaleza como un elemento a ser explotado por parte de sus habitantes y que

existe de manera estática alejada del ser humano y sus posibles efectos que pueda tener su intervención (Igoe & Brockington, 2007; López, & Marín, 2010). El planteamiento de zonas para su producción económica siguen una sola vía irreversible como es mencionado por Descola (2012), desde la cual se construye una interacción que apuesta por la mantención de un statu quo de la explotación de la naturaleza por parte de las distintas actividades económicas que se desarrollan. Se puede ver que alrededor del Parque Tolhuaca existe una plantación forestal de pino cercana al área protegida, y en el caso del Parque Conguillio parte adyacente de los terrenos es usado para el ganado privado. Ambas situaciones responden a un contexto social, cultural y económico por el cual se mantiene presente el predominio de los intereses humanos por una relación equivalente con el espacio natural (Igoe & Brockington, 2007; Descola, 2012). Esto es una problemática interna del territorio que afecta las posibilidades de involucrar los objetivos del geoparque Kutralkura con la comunidad. Particularmente en la forma en que el turismo sustentable que se busca desarrollar se enfrenta a los cuestionamientos respecto a aplicabilidad práctica frente a este contexto.

El turismo no es visto como un rubro que no esté exento de peligros para el territorio. Las apreciaciones de los entrevistados dan a entender cómo el rubro turístico ha provocado tensiones y problemáticas socioambientales que han dificultado conciliar la idea de sustentabilidad con esta actividad. Experiencias en los alrededores de Pucón o incluso en el mismo Parque Conguillio son ejemplos de un tipo de turismo que es considerado negativo para el desarrollo local y la conservación del entorno.

“[...] yo creo que el turismo corremos el peligro que el turismo quede relegado a ser un factor de menoscabo del medioambiente incluso si no tenemos el cuidado necesario. Si no tenemos la disposición, de la que yo te hablaba antes” (José, Operador de Epu Pewen).

Esto va en línea con lo que la literatura ha posicionado como parte de los riesgos y consecuencias que el turismo como actividad económica genera de manera directa e indirecta en los territorios donde se desarrolla (López & Marín, 2010; Orozco & Núñez, 2013; Muñoz, 2016). El turismo mercantiliza el territorio en favor de la explotación de los recursos y atractivos naturales, siendo esto una amenaza para los objetivos que busca llevar a cabo el geoparque para la preservación. Parte de la construcción socioespacial que el turismo tradicional ha logrado

instalar dentro del territorio se encuentra fuertemente vinculado al centro de Ski Corralco en el interior de la reserva nacional Malalcahuello. El espacio natural se constituye a partir de su valor monetario y de transaccional que vincula los servicios turísticos ofrecidos para el turista, el cual consume de estos y reproduce las lógicas de mercado sobre los espacios destinados para la conservación natural (López & Marín, 2010; Muñoz, 2016). Este tipo de relación se encuentra mediada por el mercado, por lo que las demandas e intereses en los que se involucran diversos actores del rubro turístico que se vinculan en el contexto de la comuna.

El turismo de masas responde a lógicas relacionales en donde los atractivos turísticos, las localidades y los habitantes de estos territorios se encuentran para el servicio de la experiencia que el visitante busca vivir durante su viaje (López & Marín, 2010; Hurtado, 2013). El visitante accede a estos espacios para poder conocer una realidad o un atractivo que se encuentra alejado de su propia cotidianidad, buscando una experiencia ajena a lo que conoce. Cuando el turista accede al espacio natural por medio de los parques nacionales, lo hace reconociendo una naturaleza que ha sido ordenada y domesticada hasta cierto punto para representar el ideal de lo que fueron espacios prístinos, alejados de la modernidad y civilización humana de donde proviene el visitante (López & Marín, 2010; Skewes, 2019).

La construcción de la zona poblada de Curacautín en la actualidad busca continuar apelando a estéticas que respondan a los intereses y valoraciones de los visitantes que llegan a pasar por el poblado. Las nuevas construcciones se terminan desplazando elementos tradicionales que forman parte de la historia y cultura del poblado para ser reemplazadas por edificaciones modernas. Estas se encuentran con mayores aspectos en común con otros poblados a lo largo de Chile que cuentan con arquitectura similares, con paseos para ciclistas y un nuevo terminal de buses que se encuentra sobre la antigua estación de ferrocarriles del poblado. La conservación del territorio no es solo del espacio natural, puesto que el territorio se puede entender como una amalgamación de experiencias de vida, condiciones limitantes, y adaptaciones llevadas a cabo por los antiguos habitantes que marcaron una forma de vida particular que diferencia a este poblado de otros. Sin embargo, esta visión pareciera no respetarse dentro de las intervenciones dentro del área urbana de Curacautín.

Sin embargo, estas formas de intervención del territorio también son una oportunidad para brindar infraestructura para la difusión del turismo que busca establecerse desde Kutralkura. Un turismo ligado a la educación y la concientización de los visitantes que llegan al territorio, el geoparque ha intervenido el territorio a nivel material e inmaterial. Materialmente, la construcción de señaléticas, el establecimiento de marca y el desarrollo de actividades en conjunto con otros actores territoriales permite vincular el trabajo turístico con el rol de conservación que posee el geoparque. A pesar de las intenciones de educar a los visitantes que llegan a sitios de interés natural y cultural, una falta de rigurosidad y mantención de estas terminan por no cumplir con su propósito. En cambio, la intervención inmaterial del ejercicio turístico a partir de los guías que son capacitados e introducidos al proyecto llegan a concretar una nueva forma de comprender el rubro turístico y su posibilidad como actividad que trabaja a la par con la conservación (Miranda, 2018; Stronza et al, 2019). Los guías son actores fundamentales que surgen dentro del proyecto desde muy tempranamente, quienes llevan a cabo un ejercicio de interpretación y difusión de los conocimientos adquiridos a lo largo del tiempo. Los guías se posicionan como intérpretes que brindan lecturas sobre el territorio que presenta al visitante, desde sus elementos naturales, la historia, su vinculación con el ecosistema y su valoración que posee el espacio. Se supera un guiado que se centra en una visión turística novedosa que apela a la “otredad” de la experiencia y se establece una mirada integral entre los habitantes humanos y no humanos que han construido estos espacios (Miranda, 2018; Skewes, 2019).

La gestión que llevan a cabo estos guías con sus visitantes para brindar una experiencia turística educativa y de valoración del territorio forma parte del repertorio del proyecto de Kutralkura para difundir su mensaje con los turistas. Particularmente a través de un ejercicio de interpretación patrimonial que se desarrolla durante el recorrido de los distintos hitos con los que se interactúa. En la literatura se ha concebido la importancia de la experiencia turística como medio por el cual se lleva a cabo una configuración del mundo en el que se inserta el turista con el lugar que visita (Boullón, 2006; Tarlombani, 2009; Miranda, 2018; Skewes, 2019). Se ha conceptualizado desde Urry la posición de la tourist gaze como la construcción del imaginario que busca la movilización de productos y servicios desde la mercantilización

socioespacial (López & Marín, 2010; Hurtado, 2013). El turismo sustentable que se trata de establecer en el discurso posee actores que tratan de llevarlo a cabo al interior del proyecto, pero que enfrentan ante un contexto en donde se encuentra presente el otro turismo que apunta a la mercantilización del territorio y su patrimonio.

El turismo como actividad económica precede al proyecto, y a pesar de los esfuerzos para posicionar un turismo de carácter sustentable, actualmente es complejo su manejo (Boullón, 2006; Orozco & Núñez, 2013). El turismo dentro de los espacios naturales ha sido fuertemente influenciado por la valoración monetaria con la que se planifica y distribuye el manejo de los territorios, incluyendo aquellos al interior de reservas nacionales y adyacentes a los parques. El caso de Corralco en donde la concesión dentro de la Reserva Nacional Malalcahuello constituye una contradicción en cuanto a cómo se puede entender la protección del espacio natural, con un manejo mediado por la mercantilización del espacio natural. Desde la literatura se posiciona este tipo de situaciones como un riesgo para las comunidades y el territorio (Igoe & Brockington, 2007; Hurtado, 2013). Los entrevistados dan cuenta de esto en sus apreciaciones de Corralco, el impacto negativo que posee y la influencia que genera su posición privilegiada como una experiencia turística que atrae una cantidad importante de recursos y visitantes. Desde una lógica de mercado neoliberal, la construcción del destino de montaña para esquiadores y visitantes interesados en las actividades similares motiva la toma de decisiones en cuanto a la administración del espacio que atenta con los intereses de conservación alrededor del volcán Lonquimay. El uso de petróleo, el manejo de la basura, el ofrecimiento de trabajo estacional precarizado para la población de Curacautín, son ejemplos de situaciones que no operan bajo el modelo de un desarrollo sustentable a través del turismo. Al contrario, los intereses para la transacción del territorio y el bienestar de la localidad de Curacautín forman parte de lo que cuentan los entrevistados, vinculando una visión negativa del turismo directamente con lo que ocurre con Corralco.

Otras situaciones que se vinculan al turismo contrario a la sustentabilidad local responde a una administración del territorio que no se ha hecho cargo de las consecuencias negativas que se han producido. La falta de regularización de las iniciativas informales y privadas vinculadas al turismo representan un problema para el posicionamiento de los guías y

operarios vinculados al proyecto geoparque. Esta es una fragmentación de los servicios existentes no solo dentro del espacio de la comuna, sino que incluyen a los otros territorios que se encuentran cercanos a los atractivos turísticos, particularmente los distintos parques nacionales. Estos servicios no cuentan con una integración a un sistema de fiscalización de calidad, no forman parte del sello del geoparque o incluso no están conformados por sujetos que habitan el territorio. Sin embargo, estos forman parte del entramado turístico con el que se construye la experiencia que los visitantes van interactuando con el territorio lo cual constituye una forma de turismo que construye el territorio fuera del manejo de Kutralkura y de actores locales. A diferencia de los guías del geoparque que pueden interpretar el patrimonio y posicionar el discurso del geoparque (Miranda, 2018), no hay forma de controlar los discursos e interpretaciones que están siendo difundidos por otros guías, los que posicionan sus propias formas de interpretar y relacionar a los visitantes con el entorno que se encuentran conociendo en la experiencia turística (Razeto et al, 2019a; Skewes, 2019). Se dan situaciones en donde no existe una mayor interpretación del territorio por parte de estos actores, los que utilizan la experiencia turística como una actividad meramente económica en la que su rol se traduce en llevar gente a los parques, gestionar su entrada y “llevarlos a sacarse fotos” como lo dice uno de los guías del geoparque.

Es aquí donde se tensiona la posición que ocupan los guías del geoparque en contraste con sus pares externos al proyecto que no desarrollan una vinculación entre el ejercicio del guiado con su posibilidad educativa. El visitante abandona el territorio solo contando con una experiencia en donde el guía es un agente pasivo que provee de transporte y asistencia en caso de necesidad. El guía en este caso no provee mayor valor a la experiencia vivida en el trayecto o algún nivel de interpretación con el cual se pueda formar un proceso mental de valoración de la visita. Se cuestiona el rol del guía desde la mirada del visitante, considerándolo como un accesorio innecesario para visitar el atractivo en el territorio, por lo que los visitantes pueden llegar a rechazar esta oferta de servicio en el futuro.

La conservación incluye acciones y procesos de valoración por los que se construye una interdependencia entre los seres que habitan el territorio (Prober et al, 2018; Razeto et al, 2019a; Skewes, 2019). El desarrollo turístico que se desarrolla por parte de los guías del

geoparque forman parte de estos ejercicios para la conservación de su territorio y del patrimonio existente. Los guías pueden acceder a territorios, interactuar con visitantes y participar junto a la comunidad local para llevar a cabo un ejercicio de cotidianeidad con la que se construyen formas de entender el ejercicio de conservación desde su posición como agentes turísticos (Razeto et al, 2019a; Skewes, 2019). Pero estos actores se enfrentan a un contexto en donde no son los únicos operadores turísticos o proveedores de experiencias que se desarrollan en el territorio.

Mientras el turismo tradicional continúa desarrollándose en el territorio del geoparque a la par con la propuesta turística que busca desarrollar, invariablemente se generan mayores tensiones entre ambas formas de concebir el rol de dicha actividad en el territorio. En el proceso de conformación del geoparque ya se experimentó este tipo de tensiones, donde el valor monetario y el posible desarrollo económico que ofrecía el proyecto funcionó como un incentivo para actores del rubro turístico y la administración municipal en sus primeros años.

Desde los inicios del proyecto, el geoparque debe lidiar con miradas y acciones que apuntan hacia el desarrollo económico y social de la comuna, donde el geoparque es un impulsor de una marca que conlleva prestigio y reconocimiento de la institucionalidad. El proceso de mercantilización territorial continúa adaptándose a la conformación del espacio turístico con el que se posiciona el territorio en un plano nacional e internacional. La presión desde las demandas del mercado ha gestado la construcción e intervención de los espacios urbanos y rurales de la localidad de Curacautín, desde los que surgen diversos gestores del rubro turístico dentro y fuera del territorio. Dentro de la experiencia etnográfica en el Parque Nacional Tolhuaca se vio como guías de la localidad de Victoria, unos cincuenta kilómetros de distancia de Curacautín. Estos guías llevaban a cabo su propio oficio turístico en el territorio, sin vinculación con los operadores locales o el geoparque.

iii. El rol del Geoparque en el territorio de Curacautín

El geoparque Kutralkura se posiciona dentro de la comuna de Curacautín como un proyecto que busca desarrollar una forma nueva de vincularse con la naturaleza. Dentro de su proyecto el patrimonio y las formas de desarrollo socioeconómico están enfocadas en la sustentabilidad de la comunidad, con el fin de preservar los modos de vida locales. A partir del proceso de conformación del geoparque existe una intencionalidad de llevar a cabo esta acción transformadora dentro del territorio, pero que encuentra dificultades dado los diversos intereses y motivaciones que existen alrededor de la comuna.

Kutralkura hace uso de esta relación preexistente del rubro turístico con el ambiente, tomando nota de los puntos de interés turísticos para brindarles una nueva mirada de entender estos espacios. Se crean nuevos contenidos con los que se busca establecer una valoración del patrimonio que se busca promover. El uso del conocimiento científico que se desarrolla para los guías significa un avance en el proceso de diferenciación de las actividades que pueden ser promovidas desde el interior del proyecto. Los guías pueden acceder a un cúmulo de conocimiento con el cual sus guiados cuentan con un mayor repertorio de discursos, datos y actividades con los cuales sus servicios poseen mayor calidad. El sello diferenciador parte desde los guías y su vinculación con el equipo científico, permitiendo una bajada desde el mundo académico a la práctica del turismo que se desarrolla alrededor de los distintos parques.

El geoparque permite reunir a estos distintos actores, siendo un punto de encuentro institucional por donde es capaz de desarrollar intercambios que benefician al proceso de conservación. La práctica turística que llevan a cabo los guías a nivel local son el medio por donde el visitante puede acercarse de manera práctica al proyecto que inspira Kutralkura, donde el guía sirve como un traductor entre el mundo académico científico con el visitante desde el mundo turístico.

El uso del turismo para la conservación se manifiesta fuera de los guiados y la interacción con los visitantes, siendo la actividad turística una forma de sustentar la defensa del territorio donde se habita. La actividad turística dentro de la institucionalidad es entendida como una fuente de recursos y de desarrollo para las comunidades que desean llevarla a cabo. El medio natural que se inserta en el mercado turístico por ende es un bien de valor que puede ser protegido frente a amenazas y proyectos que atenten contra su existencia. El turismo de la

zona depende de la protección y mantenimiento del patrimonio natural que les otorga un valor diferenciador frente a los ojos de los visitantes. El Parque Conguillio es uno de los parques nacionales más visitados en el país, siendo así que una amenaza directa al ecosistema que sostiene este parque representa una amenaza al territorio y las comunidades que dependen de este rubro. En el pasado reciente el turismo fue utilizado como una forma de proteger la intervención de los ríos como el Cautín que forman una parte integral de la cuenca hídrica, la cual estaba amenazada por la intervención estatal/privada para la instalación de fuentes hidroeléctricas.

A pesar de lo anterior, el geoparque encuentra dificultoso utilizar su marca como una forma de influir dentro de la administración territorial y sus efectos sobre los esfuerzos para la conservación del territorio. Parte de esta problemática surge desde la posición en la que el proyecto se encuentra, siendo subordinado a la administración conjunta de las distintas municipalidades que componen el proyecto en la actualidad y del contexto del desarrollo turístico en el territorio. De esta manera existe un constante vaivén entre los intereses que aspiran los distintos actores que existen dentro y alrededor del geoparque con los que se debe lograr establecer contacto (Sánchez & Simbaña, 2018).

El territorio del geoparque se enfrenta a una problemática identitaria, en cuanto a su representación simbólica y su vinculación por la comunidad. Por una parte, el reconocimiento desde la UNESCO de Kutralkura como un geoparque oficial no ha podido generar un cambio importante en cuanto al desarrollo turístico alrededor de los parques y áreas protegidas existentes, a pesar de los esfuerzos en conjunto con los guías y operadores locales. El posicionamiento de la marca de Kutralkura en las comunidades y visitantes no ha calado de modo que se pueda considerar como un elemento fundamental de la identidad local que aspira conseguir el proyecto, y con la que se busca representar el territorio. Esto no es una problemática que sorprenda dada las condiciones en que se debe desarrollar aún el geoparque, no está terminado el trabajo que debe realizar y aún posee brechas que debe lidiar en la actualidad tras más de diez años de trabajo.

El empoderamiento de la comunidad como una de las principales brechas existentes responde fuertemente al rol que tuvo a lo largo del proceso de conformación de Kutralkura.

Esta es una instancia que surge externamente, se logra instalar a partir de los intereses de algunos actores y sectores pertenecientes al territorio, y que eventualmente logra ser reconocido a nivel internacional. Desde una discusión de la literatura, Kutralkura no es un ejercicio de la cotidianeidad que surja desde la comunidad lo que dificulta su vinculación inicial con el territorio en donde busca instalarse (Skewes, 2019; Razeto et al, 2019a). Es un proyecto establecido a partir de la conformación de intereses cruzados, inicialmente científicos y de para la protección del patrimonio no plenamente valorado en Chile como lo es el patrimonio geológico. La comunidad no entra en este proyecto hasta que se llega a vincular las primeras aproximaciones para la construcción de los inventarios y de experiencia de campo en la primera etapa del proyecto. Los guías y operadores que se vinculan en una primera instancia son los primeros actores dentro de la comunidad que participan desde Curacautín. La población de Curacautín comienza a vincularse a partir de actividades de carácter educativo y de difusión realizadas en un trabajo colaborativo de la administración científica, turística y local del geoparque, siendo instancias donde comienza a introducirse a la comunidad con su entorno desde la lógica del proyecto.

Estas instancias de introducción sirven para lidiar con la falta de vinculación que miembros de la comunidad poseen con su propio territorio. Durante las entrevistas surge de manera transversal la existencia de una brecha entre los parques que caracterizan al territorio con los habitantes que se encuentran a unos pocos kilómetros de estas áreas protegidas. Dentro de la comunidad la existencia del Parque Conguillio o del Tolhuaca puede ser considerada tan lejana como es la distancia física de la localidad con Santiago. Esto puede deberse en parte a la falta de oportunidades de los establecimientos educacionales y de la autoridad local de brindar oportunidades para que la gente pueda acceder a estos espacios reservados para el turismo y la protección del patrimonio natural de la región. El costo del viaje y la entrada a los parques forma parte de las limitantes que son mencionadas por los entrevistados, reforzando el distanciamiento material y simbólico de la comunidad.

Los parques nacionales presentes en la región son parte de los esfuerzos de crear territorios separados de la intervención humana que pueda dañar los aspectos de la naturaleza que buscan ser protegidos por la administración estatal. Pero esto genera que la población local

se encuentre al mismo tiempo divorciada de su posición como agentes que participan en la construcción territorial y ambiental alrededor de estos parques. El rol del Estado que ha tomado el Estado a través de la CONAF significa que la población local no posee una valoración de estos territorios dado que no tienen acceso a ellos, no pueden formar relaciones o vínculos que les permitan conocer el espacio natural que los rodea, manteniendo una barrera física y simbólica con la cual estos sujetos no se vinculan. De aquí surgen tensiones que pueden dificultar el trabajo de conservación que la institucionalidad busca realizar, donde en el caso de Conguillio mi guía contaba como gente local buscaba entrar a pescar dentro del parque, o de dueños de tierras alrededor del parque a veces no controlaban que su ganado entrase a las áreas protegidas. Mientras los guardaparques y funcionarios de CONAF tratan de lidiar con estas situaciones, regulando la entrada y los posibles accesos al territorio, las comunidades alrededor de estos van perdiendo posibilidades de acceso.

Dada esta situación, el rol del geoparque de comenzar a dar a conocer el territorio a los habitantes de la comuna resulta ser de una gran importancia. Estos eventos forman parte de un primer trabajo de acercamiento que busca que la población, particularmente los niños, niñas y adolescentes del sistema educacional municipal, puedan conocer estos espacios tan alejados de su cotidianeidad. El trabajo de los guías, el equipo científico y la coordinación administrativa permite establecer un vínculo con el territorio por el cual surja mayor interés por el cual la identidad local reconozca el valor del espacio en donde se habita (Miranda; 2018).

El valor educativo que se provee bajo las acciones vinculadas al geoparque permiten cumplir su rol como agente activo para el desarrollo y difusión del conocimiento del patrimonio existente. Se vinculan desde un aspecto turístico a partir del desarrollo de los guías, y desde un aspecto de vinculación entre los territorios clave del geoparque, como lo es Parque Conguillio, con la población local. Pero otro aspecto relevante llega a ser en la especialización para el desarrollo turístico en el largo plazo dentro del territorio. Estos son procesos formativos que buscan que las nuevas generaciones de la localidad puedan concebir futuro laboral y social dentro de la comuna a partir del potencial turístico. La creación de una sustentabilidad laboral para los jóvenes es uno de los sueños que los entrevistados vinculados poseen para el futuro de la comuna a través del turismo.

La realidad local en el ámbito laboral es la falta de oportunidades de desarrollo laboral existentes dentro de la comuna y sus alrededores. La oferta laboral para los jóvenes se encuentra en las oportunidades que brinda la industria extractiva de madera en las plantaciones forestales alrededor de la región, trabajos de construcción, servicios o en el rubro turístico que se encuentra dominado por actividades informales o precarizadas dentro de empresas de mayor envergadura. A pesar que se busca promover el turismo como parte fundamental del desarrollo comunal, no existen instituciones o un currículum especializado que prepare a los jóvenes con respecto a una labor profesional dentro de esta actividad. Esto puede comprenderse como parte de los procesos que dificultan el desarrollo de un turismo sustentable a largo plazo que provenga de la misma comunidad, la cual carece de las herramientas y conocimientos necesarios con las que superar las formas tradicionales de explotación turística (Muñoz, 2016; Miranda, 2018). El mayor nivel educativo existente dentro de la comuna trata de dar conocimientos básicos para que los estudiantes puedan servir como mucamas o dentro del servicio para huéspedes en el sector hotelero, particularmente vinculado al trabajo estacional que es ofrecido por el centro de Ski Corralco. El servicio hacia el turista se encuentra mediado bajo la noción de intercambio comercial entre turista-servicio, donde el fin de la actividad es una transaccionalidad que va dirigiendo las acciones dentro del territorio para atraer mayores cantidades de turistas al territorio (López & Marín 2010; Hurtado, 2013; Orozco & Núñez, 2013).

Parte de las formas en que la comunidad pueda generar resiliencia frente a los eventos de cambio climático y las presiones económicas que puedan dificultar la conservación responden a la falta de oportunidades mencionadas. Desde los años '80 que Curacautín se encuentra buscando formas de proveer una fuente para el desarrollo socioeconómico de sus habitantes, pero que no ha sido posible llevar a cabo de manera sustentable en el tiempo. Se hace presente la explotación de los recursos naturales a partir de algunas forestales alrededor de los parques nacionales, la dependencia de los trabajos ofrecidos por Corralco y otros servicios turísticos, y simplemente la migración hacia otros centros urbanos en busca de mejores oportunidades. Esto en la literatura se ha comprendido como condiciones que van alterando la capacidad de resiliencia de las comunidades frente a presiones externas, y las deja expuestas

frente a intervenciones que utilicen el discurso del desarrollo con el fin de explotar el espacio natural (Igoe & Brockington, 2007; Vaccaro et al, 2013; Skewes, 2019). Sucede así el caso de la construcción de centrales de paso en el río Cautín, en donde esta intervención amenaza uno de los ríos importantes para el abastecimiento de agua de la zona, para sus habitantes humanos y no humanos. La defensa de este río surge desde actores vinculados al turismo, la población más joven de la localidad y agentes externos a ella, mientras que las poblaciones más avejentadas se mantienen al margen o apoyan el proyecto.

El geoparque toma un rol relevante en cuanto a que sirve como un sustento institucional y simbólico para la defensa del territorio, utilizando los impactos negativos que estas acciones generaron en el turismo local. La actividad turística es utilizada como un recurso para la protección del espacio natural frente a la intervención estatal y privada en este caso. Este incentivo es generado a partir de una posible relación de mutuo beneficio entre la actividad turística con los objetivos de conservación del entorno, apelando a un desarrollo sustentable del territorio. Esto no es necesariamente entendido como una forma de posicionamiento que viene a quebrar los intereses económicos del sistema neoliberal para el desarrollo local, sino que se moldea a partir de este paradigma para poder volver viable una acción de conservación dentro del sistema (Stronza et al, 2019).

En el caso del conflicto mapuche en la actualidad, el geoparque presenta su propia complejidad en cuanto al posicionamiento que posee el proyecto frente a esta realidad que se hace presente en el territorio. Curacautín presencio una serie de conflictos entre las comunidades mapuches con actores locales durante el año 2020. Kutralkura posee una deuda en su vinculación con las comunidades mapuches del territorio, donde los entrevistados reconocen que el proyecto no ha podido integrar a las comunidades locales al proyecto. La sensación de separación entre lo que el proyecto con las comunidades indígenas es una brecha entre los discursos y objetivos del geoparque con su realidad actual. La valorización de la historia sociocultural de los pueblos originarios del territorio son uno de los objetivos que apuntan los geoparques de manera transversal (Miranda, 2018), y por el que Kutralkura posee una gran potencialidad de acuerdo con lo establecido por los entrevistados. El conflicto en la Araucanía es un elemento que mantiene dividida a la población local en cuanto a su carga

histórica, política y sociocultural (Calbucura, 2013; De la Cuadra, 2013), permeando en las acciones de intervención que buscan desarrollarse alrededor del geoparque como punto de unión con los habitantes del territorio. Los desafíos de trabajar de manera conjunta entre los actores locales, instituciones gubernamentales y la población local pone en una posición comprometedora al proyecto. El uso de la cultura mapuche local y su valorización hacen frente a una fuerte presencia de prejuicios de la población local frente a las formas de vida mapuche. Se hace presente los efectos de los procesos de despojo y colonización de la Araucanía con las dificultades que conlleva vincular a la población local con las comunidades mapuches que deciden participar con el geoparque. A nivel local es posible presentar contactos donde *“chocan las miradas que dicen que los mapuches son una mierda y que por otro lado ver lo que pasa en el sendero, lo que habla el lonko, su visión del futuro”* (Sebastián, geólogo/partner Operador Epu Pewen). Por una parte, el trabajo con las comunidades mapuches es una dificultad que Kutralkura posee dado los tiempos de reflexión que estas poseen, sumado a los prejuicios generados en el contexto del conflicto mapuche alrededor de la Araucanía en donde se desarrolla el geoparque.

Se buscó presentar en este apartado en cómo el geoparque se encuentra inserto como un nuevo actor dentro de Curacautín y el resto de las comunas que lo componen. No es un agente que totalice todas las opciones de conservación o de un turismo sustentable para las poblaciones que habitan en él, sino que es parte de una red más compleja que es posible de encontrar alrededor de la administración territorial y su ordenamiento socioeconómico. Kutralkura representa una forma alternativa formal de llevar a cabo este nuevo ordenamiento con miras a una participación comunitaria más activa en cuanto a la toma de decisiones, valoración del espacio en que se habita y el establecimiento de una nueva forma de cotidianidad en donde se co-construye la relación entre los seres humanos con el espacio natural. Para esto es necesario poder sustentarse en la práctica con las labores que promueve a través de sus actores del territorio como son los operadores, guías, profesionales vinculados a la educación y administradores que forman parte del proyecto.

Conclusiones

Kutralkura es una experiencia primeriza dentro de Chile en lo que respecta a la figura de un geoparque y sus efectos en la administración territorial. Este proyecto surge a partir de un contexto en donde las ciencias geológicas y la promoción de sistemas de desarrollo sustentable confluyeron en el plano internacional, posicionándose como parte del plan de acción de la UNESCO. Esta institucionalidad es el puntapié inicial con la que el proceso de Kutralkura da sus primeros atisbos dentro de la discusión nacional y son los actores del ámbito científico e institucional de SERNAGEOMIN los que toman la batuta para dar inicio al proyecto.

Son las condiciones naturales y de conservación preexistentes dentro del territorio del actual geoparque las que propician el desarrollo del proyecto, no siendo una iniciativa que surja desde la misma población local, pero que apuesta a su empoderamiento a partir de una nueva forma de vinculación con el territorio. El geoparque cumple un rol como catalizador de propuestas y de cambios en el modo de administrar los espacios naturales, locales y su desarrollo a modo sustentable, pero que enfrenta una realidad compleja. Este proyecto se encuentra muy lejos de considerarse acabado y que haya cumplido las metas que se estableció, más allá de conseguir el sello UNESCO que lo reconoce como parte de una red mundial de geoparques.

La propuesta de conservación del geoparque apunta justamente a poder llevar a cabo una unión entre los esfuerzos de educación, promoción y desarrollo turístico con los que se valore la diversidad del patrimonio natural y sociocultural del territorio. A diferencia de los modos tradicionales que distancian lo que se busca conservar de la interacción humana, el proyecto reconoce la importancia de construir una relación más estrecha entre la intervención humana con el espacio que se habita. El territorio se construye a partir de las acciones que se llevan a cabo dentro de él, las cuales pueden fortalecer o debilitar los esfuerzos para protegerlo y reproducirlo en el futuro, lo que significa una dura labor que se debe realizar por parte del proyecto.

El impacto dentro del desarrollo turístico en el territorio se hace ver en el posicionamiento de la marca de Kutralkura como una nueva forma identitaria de reconocer el territorio de Curacautín en el plano nacional. Dentro de las cuentas públicas y planes de desarrollo turístico se hace ver como el geoparque se posiciona como rol clave para el futuro comunal. El turismo en la región ha sido caracterizado por ser fragmentario, carente de certificaciones o de reconocimiento en calidad, y en donde en algunos casos su ejercicio termina generando mayores problemáticas socioambientales para la población, en vez de brindar una alternativa para su desarrollo. El geoparque viene a ser utilizado como una alternativa para llevar a cabo un turismo que apunte hacia una mayor prevalencia de la valorización del patrimonio del territorio, que no se realice en desmedro de las comunidades y que sea una fuente de trabajo con la que la comunidad se vea beneficiada. Estas nuevas relaciones apuntan al desarrollo de una cotidianeidad con el territorio que pueda permitir un sustento para el ejercicio de una conservación que apueste a integrar a la comunidad con su entorno de manera identitaria. Dentro de los guías que se han vinculado de manera exitosa y que participan del proyecto se hace ver la potencialidad que existe respecto a presentar una experiencia turística que presente el relato del geoparque a los visitantes. Los guías se han vuelto agentes esenciales en llevar a la práctica el discurso que promueve el proyecto geoparque.

Sin embargo, existen labores que continúan siendo una brecha para el proyecto y que aún deben ser resueltas. La falta de una representación y conocimiento del geoparque por parte de la comunidad dificulta el poder continuar avanzando en los objetivos de Kutralkura para la valoración del patrimonio presente en su territorio. Si la pertenencia al geoparque no es reconocida o valorada por la comunidad, los esfuerzos para establecer una nueva forma de vinculación con el territorio solo se quedan al interior de los actores ya interesados en continuar con el proyecto. La integración de las comunidades es esencial si se quieren poder llevar a cabo nuevos modelos de conservación de las formas de vida tradicionales presentes en el territorio, especialmente la mención de la ausencia de comunidades mapuches en Curacautín que participen del proyecto.

Kutralkura existe en la Araucanía Andina como un nuevo actor que se encuentra entre la gobernanza local de los municipios y los intereses científicos/económicos de los actores que

componen el proyecto. Estos actores mantienen la iniciativa a partir de sus intervenciones en el territorio, siendo los guías turísticos quienes pueden colocar el geoparque en la práctica para su difusión con visitantes y actividades con la comunidad en las rutas turísticas. Donde no existe Kutralkura es en el reconocimiento de la comunidad con el proyecto, quienes continúan siendo un actor relevante que aún no ha sido integrado de manera exitosa. Si parte del objetivo de un geoparque es poder empoderar a las comunidades que lo habitan, Kutralkura aún tiene un largo camino que recorrer para conseguirlo.

Desde el discurso, el proyecto de Kutralkura ha logrado posicionarse a través de la materialización de una institucionalidad novedosa que logra vincular el trabajo administrativo de la gobernanza municipal local, con los diversos actores científicos, sociales y económicos vinculados al turismo en el territorio. Pero esta materialización institucional se ha posicionado desde una posición discursiva de sus participantes desde sus instituciones, sea en los documentos oficiales de la municipalidad de Curacautín o en el trabajo de difusión del turismo local. La mayor presencia del cambio de acciones en la practica para el desarrollo sustentable y la conservación del territorio se vincula a un ejercicio local de los operadores turísticos que han interiorizado los ideales del geoparque. El uso del territorio con sus atractivos naturales continua siendo un espacio de disputa sociocultural, económico y político por donde Kutralkura debe navegar.

El geoparque tiene la potencialidad de ser un catalizador de cambios y procesos por los que las formas de habitar el territorio puedan ir cambiando de manera paulatina a través del tiempo. El modelo de gestión territorial del geoparque aún dista mucho de lograr sus objetivos para el desarrollo sustentable de Curacautín, pero los primeros pasos que se encuentra dando permite abrir las posibilidades que antes no eran consideradas por parte de la gobernanza local, los operarios/guías, e incluso de la propia institucionalidad estatal. Este proyecto permite abrir la puerta a una serie de iniciativas que apuntan a la consolidación de nuevas formas de implementación turística y de relaciones entre las comunidades con sus territorios. Retomando los planteamientos de Ingold, las sociedades y sus ambientes se van componiendo a través de una relación de simetría, y donde el geoparque busca posicionar ese eje a partir de la valoración patrimonial de manera holística considerando los modos de habitar existentes.

Esta investigación busca brindar un caso particular dentro del país, en donde la conservación y el desarrollo turístico son caras de una misma moneda para la adaptación de los territorios. Los procesos de valorización a través del turismo abren la posible puerta con la que las comunidades pueden desarrollar sus propias formas de conservación, entendiendo como un conjunto de acciones y elementos simbólicos dinámicos que responden a las realidades locales donde se desarrollan. El caso de Kutralkura permiten presentar una experiencia donde la vinculación entre el mundo científico y turístico permiten una difusión del conocimiento especializado a través de experiencias donde el visitante vincula el discurso con el territorio que visita. La experiencia del visitante en el territorio se ve influenciada a través de la mediación que se desarrolla por parte del guía y las personas con las que se relaciona en el contexto en que se relacionan. A través de un trabajo etnográfico es posible aportar en la discusión de las ciencias sociales poder experimentar la construcción del espacio natural a través de esta experiencia de vinculación del medio natural en la espacialidad del guiado turístico. Este es el punto de encuentro resultante entre el trabajo discursivo para la conservación y el desarrollo sustentable con su manifestación práctica en el caso del Geoparque Kutralkura.

Los aportes de esta investigación permiten dar cuenta de las condiciones que van configurando esta iniciativa de conservación y sus efectos en la actividad turística local. Las condiciones iniciales, tensiones y decisiones tomadas en las primeras etapas en la conformación de Kutralkura son las que van moldeando los hallazgos que fueron expuestos a lo largo de esta investigación. Es posible encontrar las debilidades que van quedando en la iniciativa, la cual es reconocida por los mismos entrevistados al momento de hablar de la participación comunitaria y de la gestión territorial para el territorio. Los actores que conforman Kutralkura no son un grupo homogéneo en cuanto a los intereses en el territorio, puesto que cada actor proviene de diversas áreas de trabajo con las que se sostiene el geoparque. Esta composición diversa significa que existe un trabajo constante de toma de acuerdos y decisiones desde cada actor que representa el geoparque para continuar avanzando en los objetivos de la iniciativa.

El geoparque termina siendo un actor que se constituye a partir de las relaciones para la promoción del patrimonio geológico a nivel internacional, donde su validación se encuentra establecida por la UNESCO. A nivel local se da una composición multifacética de actores que

confluyen hacia un punto de acuerdo en común sobre la gestión del territorio. Actualmente el geoparque debe apostar a ser reconocido por sus habitantes y por los visitantes que llegan a la localidad, esto en miras a poder continuar difundiendo el proyecto fuera de sus círculos internos y de las experiencias guiadas en el territorio.

Los procesos de valorización y de difusión científica que se realizan por parte de los miembros de Kutralkura permite combinar un conocimiento teórico sobre los procesos de formación que los territorios con la experiencia de vivir en estos lugares. El ser humano puede ser concebido como parte de estos procesos, que experimenta junto al resto de los seres que experimentan estos procesos de cambio y adaptación frente a nuevos desafíos que se enfrentan. La forma en que Kutralkura trata de reducir la brecha entre el ser humano del espacio natural es poco precisa fuera del contexto turístico, pero es parte de un proceso que aún se debe realizar por parte de sus integrantes.

Aún quedan distintas preguntas por responder por parte de esta investigación para profundizar el rol del geoparque Kutralkura en el territorio. En una primera instancia las dificultades de vincular el proyecto con los habitantes de las comunidades locales, siendo la búsqueda de un empoderamiento de estas poblaciones una de las grandes deudas que ha tenido el proyecto a lo largo de su desarrollo. Es particularmente problemático con la vinculación de las comunidades indígenas del territorio, especialmente en un creciente contexto político y social de conflicto en la región que no puede ser obviado por el proyecto en el futuro cercano. La composición de una participación comunitaria que permita la inclusión de las comunidades indígenas locales para un proceso de revalorización cultural y territorial son una acción por la que el geoparque pueda ser un agente activo en el territorio. Esto más allá de las acciones de valorización del patrimonio natural y cultural por la cual se caracterizan los objetivos que un geoparque de la UNESCO debe aspirar.

A modo de cierre, se aprecia que Kutralkura es una experiencia única que surge debido a un contexto particular, desde actores al interior de una institucionalidad que propició el inicio del primer geoparque de Chile. Las tensiones que existen hasta el día de hoy con respecto al desarrollo turístico y la búsqueda de la conservación son un desafío constante que pone en tela de juicio lo que establece el proyecto a modo discursivo con lo que ocurre en la práctica. El

avance hacia la conservación del territorio no se llevará a cabo solamente a través del geoparque Kutralkura, ni tampoco ocurrirá un cambio en los modos de producción y consumo turístico que existen en el territorio. Pero lo que representa el proyecto es la posibilidad de comenzar a dar pasos hacia un entendimiento holístico para la conservación territorial a través de una inclusión de la comunidades, entregando un marco institucional que se sostiene a nivel local e internacional a partir del reconocimiento que posee. Debido a esto se reafirma la idea de que Kutralkura es un catalizador de procesos que apuntan a un turismo sustentable en el territorio.

Bibliografía

- Alimonda, H. (2016) *Notas sobre la ecología política latinoamericana: arraigo, herencias, diálogos*. Revista Ecología Política N° 51, pp. 36 – 42.
- Araos, F. (2018) *Navegando en aguas abiertas: tensiones y agentes en la conservación marina en la Patagonia chilena*. Revista Estudios Sociales Vol. 64, pp. 27 – 41.
<https://doi.org/10.7440/res64.2018.03>
- Aylwin, J. (2000) *Los conflictos en el territorio mapuche: antecedentes y perspectivas*. Revista Perspectivas (Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile) N.º 2, pp. 277-300.
- Barrado, D. & Castiñeira, M. (1998) *El turismo: último capítulo de la idealización histórica de la naturaleza y el medio rural*. Revista española de estudios agrosociales y pesqueros N°184, pp. 37 – 64.
- Boullón, R. (2006) *Espacio turístico y desarrollo sustentable*. Revista Aportes y Transferencias N° 2, pp. 17 – 24.
- Calbucura, J. (2013) *Resistencia: una respuesta indígena al neoliberalismo. El caso mapuche*. Especiaria - Cadernos de Ciências Humanas N° 25, pp. 31 - 51.

- Cantú, P. (2012) *El axioma del desarrollo sustentable*. Revista Ciencias Sociales N° 137, pp. 83 – 91.

- Carvalho, I. & Steil, C. (2018) *Diálogos con Tim Ingold. Diferentes aportes en el ámbito de la antropología fenomenológica*. Tópicos del Seminario N° 39, pp. 101 – 124.

- Catalán, E. (2015) *Relaciones humano-ambiente en el Parque Nacional La Campana: Una trayectoria de encuentros y desencuentros entre comunidades locales y el Área Protegida*. Memoria para optar al título profesional de Antropóloga Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

- Ceberio de León, I. (2007) *La Reconstrucción del Paisaje desde la Ecología Profunda: El Caso Pumalín*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

- Chauca, J. (2006) *Territorio, identidad y conflicto: la lucha por la tierra en la Araucanía chilena*. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España.

- CONAMA (2008) *Biodiversidad de Chile. Patrimonio y desafíos*. Santiago: Ocho Libros Editores.

- Contreras, J. (2002) *Norte de Chile : conservación de humedales altoandinos para un desarrollo productivo sustentable*. Revista Ambiente y Desarrollo Vol. XVIII, pp. 125 -131.

- Contreras, P. (2013) *Kutralkura, Notas sobre gestión territorial para la implementación del primer Geoparque en Chile*. Memoria para optar al título de Geógrafo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

- De la Cuadra, F. (2013) *Cambio climático y conflicto socioambiental Apuntes sobre el antagonismo entre el pueblo mapuche, el Estado chileno y las empresas*. En Postigo, C. (Ed.) *Cambio Climático, Movimientos Sociales y Políticas Públicas; Una Vinculación Necesaria*. (pp. 217 - 238).

- Descola, P. (2012) *Beyond nature and culture: Forms of attachment*. Journal of Ethnographic Theory Vol. 2, pp. 447 – 471.
<https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.14318/hau2.1.020>
- Díaz, M. (2004) *Desarrollo sustentable: pasado, presente y futuro*. Revista Ingenierías N° 25, pp. 17 – 23.
- Durand, L. (2002) *La relación Ambiente y cultura en Antropología: recuento y perspectivas*. Revista Nueva Antropología N° 61.
- Espinosa, A., Llancaman, L. & Sandoval, H. (2014) *Turismo de Intereses Especiales y Parques Nacionales. Compatibilidad entre turismo de intereses especiales y gestión de parques nacionales*. Revista Estudios y Perspectivas en Turismo Vol. 23, pp. 115 – 130.
- Geertz, C. (1987) *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa.
- González, M., Gutiérrez, E., Inaipil, C. & Peña, J. (2014) *La educación e interpretación ambiental en las áreas silvestres protegidas del estado: La experiencia del Parque Nacional Conguillío (Región de La Araucanía) para fomentar la conservación en los visitantes*. Journal Sustainability, Agri, Food and Environmental Research N° 1, pp. 31 – 50.
<https://doi.org/10.7770/safer-v2n1-art767>
- Guber, R. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Huerta, M. (2013) *Los múltiples sentidos de las políticas públicas: Una propuesta etnográfica para su análisis*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Hurtado, A. (2013) *Patrimonio cultural y turismo en San Pedro de Atacama, Chile*. Revista Campos en Ciencias Sociales N° 2, pp. 299 – 311. <https://doi.org/10.15332/s2339-3688.2013.0002.04>

- Igoe, J. & Brockington, D. (2007) *Neoliberal conservation: A brief introduction*. Journal Conservation and Society N° 4, pp. 432 – 449.

- Ingold, T. (2000) *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.

- Jorquera, C. Aburto, J., Martínez, K., León, M., Pérez, M., Gaymer, C. Squeo, F. (2012) *Conservación de la biodiversidad en Chile: Nuevos desafíos y oportunidades en ecosistemas terrestres y marinos costeros*. Revista chilena de historia natural N°3, pp. 267 – 280.
<https://doi.org/10.4067/s0716-078x2012000300002>

- Kiik, L. (2018) *Conservationland: Toward the anthropology of professionals in global nature conservation*. Journal Critique of Anthropology N° 4, pp. 391 – 419.
<https://doi.org/10.1177/0308275X18821177>

- Larrouyet, C. (2015). *Desarrollo sustentable. Origen, evolución y su implementación para el cuidado del planeta*. Trabajo final integrador, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

- López, C., López, E. & Ancona, I. (2005) *Desarrollo sustentable o sostenible: una definición conceptual*. Revista Horizonte Sanitario N° 2.
<https://doi.org/10.19136/hs.v4i2.294>

- López, A. & Marín, G. (2010) *Turismo, Capitalismo y Producción de lo Exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la Mercantilización del espacio y la cultura*. Revista Relaciones Estudios de Historia y Sociedad N° 123, pp. 219 – 260.

- Ministerio del Medio Ambiente (2011) *Las áreas protegidas de Chile*. Editores Sierralta L., R. Serrano. J. Rovira & C. Cortés.

- Municipalidad de Curacautín (2020) *Cuenta Pública Gestión 2019*.

- Muñoz, A. (2015) *La contradicción del turismo en la conservación y el desarrollo en Galápagos – Ecuador*. Revista Estudios y Perspectivas en Turismo N° 2, pp. 399 – 413.

- Muñoz, B. (2016) *Desde la Etnografía Antropológica hacia un Turismo Sostenible. Una Metodología de abordaje Teórico-Práctica. El caso de la Macrozona Andina Norte, en las actuales Regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y en Chile.* Revista Cadernos Ceru N° 2, pp. 67 – 84.
- Nilsson, D., Fielding, K., & Dean, A. (2019). *Achieving conservation impact by shifting focus from human attitudes to behaviors.* Conservation Biology journal 34 (1). DOI: [10.1111/cobi.13363](https://doi.org/10.1111/cobi.13363)
- Oldekop, J., Holmes, G., Harris, W. & Evans, K. (2016) *A global assessment of the social and conservation outcomes of protected áreas.* Journal Conservation Biology N° 1, pp. 133 – 141.
- Orozco, J. & Núñez, P. (2013) *Las teorías del desarrollo: En el análisis del turismo sustentable.* Revista INTERSEDES N° 27, pp. 144 – 167.
- Pierucci, L. & Muriello, S. (2019) *El patrimonio geológico como recurso turístico en la Patagonia andina.* XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, 9 al 11 de octubre de 2019, Ensenada, Argentina. Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora: En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública. EN: [Actas]. Ensenada : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Prober, S., Doer, V., Broadhurst, L., Williams, K. & Dickinson, F. (2018) *Shifting the conservation paradigm: a synthesis of options for renovating nature under climate change.* Ecological Monographs. DOI: <https://doi.org/10.1002/ecm.1333>
- Razeto, J., Catalán, E. & Skewes, J. (2019a) *Soberanía territorial, conservación ambiental y comunidades de campo común en Chile central.* Polis Revista Latinoamericana N° 54, pp. 75 – 89.
- Razeto, J., Catalán, E. & Skewes, J. (2019b) *Prácticas de conservación, sistemas naturales y procesos culturales: Apuntes para una reflexión crítica desde la etnografía.* En C. Cerda, E. Silva-Rodrigues & . Briceño (Ed.) *Naturaleza en Sociedad: Una mirada a la*

Dimensión Humana de la Conservación Humana de la Conservación de la Biodiversidad (pp. 75 - 106). Editorial Ocho Libros.

- Rivera, C. & Vallejos, A. (2015) *La privatización de la conservación en Chile: Repensando la gobernanza ambiental*. Revista Bosque N°1, pp. 15 – 26.

- Rogel, I., Rojas, A. & Ortega, S. (2011) *El Turismo Alternativo Como Estrategia De Conservación De La Reserva De La Biosfera De La Mariposa Monarca (2008-2010)*. Quivera Revista de Estudios Territoriales N° 2, pp. 115 – 133.

- Rosado, E., Sa, A. & Palacio, J. (2020) *UNESCO Global Geoparks in Latin America and the Caribbean, and their Contribution to agenda 2030 Sustainable Development Goals*. Geoheritage journal 12, 36. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12371-020-00459-2>

- Saavedra, B. (2006) *Karukinka, nuevo modelo para la conservación de la biodiversidad*. Revista Ambiente y Desarrollo N° 1, pp. 21 – 27.

- Salcedo, M. & Reboloso, F. (2012) *Turismo y sustentabilidad: paradigma de desarrollo, entre lo tradicional y lo alternativo*. Revista Gestión y estrategia N° 41, pp. 71 – 86.

- Sánchez, J. & Simbaña, M. (2018) *Los geoparques y su implantación en América Latina*. Revista Estudios Geograficos, Vol. LXXIX, 285, pp. 445-467. DOI: <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201817>

- Sanhueza, T. (2016) *El Turismo como herramienta de desarrollo económico. Caso aplicado a la zona de Curacautín*. Memoria para optar al título de Ingeniero Civil Industrial, Universidad Técnica Federico Santa María, Chile.

- Schilling, M., Toro, K., Contreras, P., Levy, C. & Moreno, H. (s. f.) *Geoparque Kütralcura: Patrimonio geológico para el desarrollo sustentable de la Región de la Araucanía*. Servicio Nacional de Geología y Minería.

- Schilling, M. et al (2014) *Guía Geoturística del Geoparque Kütralkura*. Servicio Nacional de Geología y Minería. Extraído por ultima vez el 17/10/2020 desde: https://issuu.com/danielafdg/docs/geoparque_k_tralkura_-_gu_a_geotu

- Schilling, M., Contreras & P., Levy, C. (2015) *Kütralkura: el primer territorio en Chile aspirante a integrarse a la Red Mundial de Geoparques*. XIV Congreso Geológico Chileno.

- Sepúlveda, C., Moreira, A. & Villaroel, P. (1997) *Conservación biológica fuera de las áreas silvestres protegidas*. Revista Ambiente y Desarrollo N°1, pp. 48 – 58.

- Sepúlveda, C. (2004) *¿Cuánto hemos avanzado en conservación privada de la biodiversidad?: el aporte de las Áreas Protegidas Privadas en perspectiva*. Revista Ambiente y Desarrollo N°1, pp. 75 – 79.

- Smith, C., González, M., Echeverría, C. & Lara, A. (2015) *Estado actual de la restauración ecológica en Chile, perspectivas y desafíos*. Anales Instituto Patagonia N°1, pp. 11 – 21. <https://doi.org/10.4067/s0718-686x2015000100002>

- Stronza, A., Hunt, C. & Fitzgerald, L. (2019) *Ecotourism for Conservation?* Annual Review of Environment and Resources, Vol. 44, pp. 229 - 253.

- Subsecretaria de Turismo de Chile (2016) *Ficha Plan de Acción para la Gestión de Zonas de Interés Turístico: Plan de Acción ZOIT Curacautín*.

- Subsecretaria de Turismo de Chile (2019) *Anuario de turismo 2018*.

- Tarlombani, M. (2009) *Turismo y sustentabilidad. Entre el discurso y la acción*. Revista Estudios y Perspectivas en Turismo Vol. 14, pp. 222 – 242.

- Vaccaro, I., Beltran, O. & Paquet, P. (2013) *Political ecology and conservation policies: Some theoretical genealogies*. Journal of Political Ecology N° 1, pp. 255 – 272.

- Vidal, O. (2012) *Torres del Paine , ecoturismo e incendios forestales : Perspectivas de investigación y manejo para una biodiversidad erosionada*. Revista Bosque Nativo N° 50, pp. 33 – 39.

- Xicarts, D. (2005) *El Patrimonio Arqueológico como recurso turístico. El caso del Valle del Río Manso Inferior – Argentina*. Revista Estudios y Perspectivas en Turismo N° 1, pp. 51 – 68.